

**RELACIÓN DE VECINOS Y ANTEPASADOS DEL
UBÉRRIMO PUEBLO DE
SANTIBÁÑEZ DE LA ISLA.
ANÉCDOTAS Y DATOS DIVERSOS
Versión ampliada**

“Si mentiras me dijeron, mentiras vos cuento”. (J. Pan).

ÍNDICE PROVISIONAL

PRIMERA PARTE: RELACIÓN DE VECINOS

BARRIO DE VILLAZALA	Pág. 4
BARRIO DE PALACIOS	Pág. 39

SEGUNDA PARTE

**TRADICIONES, COSTUMBRES, ANÉCDOTAS E HISTORIAS
VARIAS**

LA ESCUELA	Pág. 57
MAESTROS	Pág. 60
JUEGOS (sin juguetes)	Pág. 62
OTRAS TRADICIONES	Pág. 65
Carnaval o Antruejo	
Estraperlo	
Juego de las Chapas	
La Matanza	
Trato a los animales	
Burros y machos	
Gallinas y curros (patos)	
El río y la pesca	

INSTITUCIONES Y TRABAJOS COMUNALES	Pág. 72
Caridad institucionalizada	
La Cooperativa	
Seguros para las casas	
Sociedad (seguro) para muerte de animales	
Hacendera	
Vaquera	
Acarreto	
El pan	
El puente	
El parque de San Juan. Árboles comunales	
TEATRO (aquí denominado “comedias”)	Pág. 78
Lectura de poesías	
Romances de ciegos	
SECUENCIACIÓN DE LAS FAENAS DEL CAMPO.	Pág. 80
LA SIEGA Y TRILLA	Pág. 84
<i>PAGOS (Llamados “Bagos” localmente)</i>	Pág. 86
LAS NORIAS	Pág. 87
Llegada del agua de los pantanos. La Concentración Parcelaria	Pág. 90
NOMBRES DE HERRAMIENTAS	Pág. 91
APEROS DE LABRANZA	Pág. 92
MEDIOS DE TRANSPORTE	Pág. 93
REFERENTE A LA IGLESIA	Pág. 95
Cofradías del pueblo	
Asociaciones	
Rezos	
Misa y Rosario	
La Catequesis	
La Visita	
Rogativas	
Extremaunción	
Pan Bendito	

**Sagrada Familia
Las Santas Bulas
La figura del monaguillo (sacristán)
Semifiestas
Procesiones
Primeras Comuniones
Confirmaciones
Romería de Castrotierra
La Cascarada**

SACERDOTES	Pág. 106
FESTIVIDADES RELIGIOSAS	Pág. 107
VIVENCIAS DE LA GUERRA CIVIL 1936-1939	Pág. 117
TEMAS VARIADOS	Pág. 124
Alimentos silvestres	
Comidas diarias	
Tareas encomendadas a los niños	
La radio y la televisión	
Teléfono	
REMEDIOS CASEROS	Pág. 127
PRENDAS DE VESTIR	Pág. 130
VENDEDORES AMBULANTES	Pág. 132
DE COLCHONES Y JERGONES	Pág. 133
APÉNDICE	Pág. 135

PRIMERA PARTE: RELACIÓN DE VECINOS

BARRIO DE VILLAZALA

Roque Rodríguez, Laura su mujer. Era albañil, era muy ordenado y meticulado, pero algo lento; cuando se lo recriminaban, les contestaba: “cuando se termina una obra no preguntan cuánto tardaron en hacerla, sino quién hizo”. Decía mucho: “Cago en la horca”. Laura se quedó sin madre a los 8 años; quería aprender a leer y a escribir cuando tenía 10 años, iba de noche a clase con Clemente “el secretario”, pasaba mucho miedo al ir y venir porque estaba todo oscuro y pasaba por zona de prados. Iba a la clase después de hacer los trabajos de la casa y del campo; se quedó sin madre a los 8 años.

Hijos: Conce, Melquiades, Antonina, Rosimira y Jeremías.

Ti Toribio Martínez y Sinfrosa Lòpez, vivían en la casa de Pili y Pepe Martínez (G). Hijos: Ramón y Pepe. Él era tamborilero y tocó en la boda de su hijo Ramón Martínez, marido de Basilia, el primero del pueblo que murió en la guerra en el Naranco; se casó en abril y murió al año siguiente, sin hijos. Otro hijo, Pepe “Gitano”, casado con Obdulia, (hijos: Pepe y Rosa) que también murió en la guerra; el padre murió al poco tiempo a consecuencia del disgusto. Eran los mejores mozos del pueblo, no tenían más hijos; Ramón era muy buen actor en las comedias que representaban a la puerta de Benita y Sebastián, el año de la construcción de la casa. Después del funeral de Ramón formaban todos los de falange para cantar el Cara el Sol; Tirso, jefe de falange, llevaba gorro azul y borla blanca, el resto vestía camisa azul con las flechas en el pecho, brazalete con insignia de falange, pantalón negro, gorra azul y borla roja. Al nacer Obdulia murió su madre y la enterraron en el mismo ataúd que una hija llamada Rosa, poco mayor que Obdulia. A esta última la crió una mujer llamada Teodosia, soltera con una hija llamada Juliana, estuvo un tiempo en el pueblo y luego se fueron; vivían en la casa del ti Ventura; iba a apañar patatas al “rebusco” y así alimentaba a la niña, le daban algo de dinero.

El ti Miguel Iglesias (Maura) y Andrea (la Paneta)

No tuvieron hijos. Él quedó viudo y se casó con Casimira (Casumira), que trataba al marido de Usted porque él era 30 años mayor. Después de la ceremonia de la boda, Isaías (padrino) vino con

un carrín para llevarlos a casa, dice Miguel: “A Casumira la llevo yo en el regazo, no le hace falta silla”. El tío Miguel le regaló a Casimira el vestido bordado con la inscripción roja: “El que te regaló este vestido no te olvidará jamás”. Poco antes de acostarse, dos mozas se metieron debajo de la cama y le oyeron decir a él: “pasa, mi paloma”, apenas pudieron contener la risa.

Cuando estaba trillando, él fumaba un cigarro y los bueyes se escaparon con el trillo a beber agua, él tranquilamente fumando dijo: “Cuando vos cansedes de estar ahí, ya saldredes”. El día de Jueves Santo, a la hora de las carracas, N. lo vio y Miguel le dijo: “voy a carraquear” y... pasó lo que dicen que pasó. Era el más viejo del pueblo: cuando levantaron la casa de Regina, solicitaron una ampliación de la casa (cogiendo parte de la plaza), hubo concejo a la puerta de la iglesia y delegaron en el más viejo, él; su veredicto fue tajante: “que no se lli da”. Era pequeño, regordete, con visera y faja negra y el cigarro gordo, siempre liando el cigarro con el librito “bambú”. Los jóvenes fumaban jara, corteza, de las parras. Era pescador, la tía Andrea, su primera mujer, iba a vender los peces por los pueblos con una yegua, luego le tiraba manzanas a los niños. Iban a su casa a comprar anzuelos. Los niños le tenían miedo a Casemira, porque era desdentada, vestida de negro, gafas con un cristal de cada color, pañuelo negro atado al cuello. Decía Miguel: “Si yo fuera joven, compraría una llanzadera (moto) como la de Isaías”.

Otro dicho a él atribuido era: “el buen abono es el del culo, y no de los químicos que llegan ahora”.

Mateo Martínez (el largo) y Florentina Falagán

Murió poco antes que Domingo, en diciembre. Vivían en la casa de María y Pepe.

La tía Florentina iba con su hermana Lucía a Luyegos a los Remedios; salían el sábado y dormían en alguna casa en Santiagomillas, estaban allí el domingo, dormían en el mismo sitio y regresaban a casa. Cuando Modesto estuvo internado en el hospital San Antonio en León, ella iba ofrecida hasta la Virgen del Camino, dormía allí y al día siguiente caminaba otra vez hasta el hospital, quedaba a las “Anovenas” en La Virgen y luego volvía para casa. Regaló varios objetos a la Iglesia: la pila pequeña del bautismo, las vinajeras, el Vía Crucis y otros objetos.

Hijos: Modesto, Serafina, María y Vitaliano.

Mateo Castrillo Bernardo (Mateínes) y Teresa Martínez

Se casaron mayores. Mateo era el segundo hijo mayor de la tía Aurelia y de Fidel. Vestía traje de pana negro, siempre estaba fumando

con la colilla entre los labios y chiscando el mechero de piedra. Tenían una parejina de bueyes rojos preciosos para arar. Parece ser que Perpeto les arregló la boda. Le decía Mateínes: “tú eres un carro llabores”.

La ti Eulogia y Valentín.

Valentín murió pronto, tuvieron un hijo: Jacinto. Valentín ya estaba viudo cuando se casó con ella y había tenido tres hijos con la primera mujer: Lisardo, Andrea y Antonio.

Cupo forzoso: todo mundo tenía que dar lo que le asignaran los concejales (ti Pedro, Generoso, Gaspar) para repartir entre los más pobres, socialismo puro; a la ti Eulogia le habían asignado más de lo que a ella le parecía justo y les contestó: “así baje Dios con pantalones, esto así no queda”. Denunció a Generoso porque una gallina le saltó para el huerto y le dijo: “vas a pagar la gallina y los huevos que ponga en muchos años”. Al final ella ganó el juicio y él tuvo que compensarle.

-Jacinto Falagán y María Martínez construyeron la casa nueva donde estaba la de Eulogia. Hijos: Ana María y Jacinta. Dividieron el solar para Nicolás y Jacinto; ahí construyeron dos casas: Tino y Jacinta, e Isidro y Tere.

Jacinta Falagán y Tino Fernández

Hijos: Juan, Mary Carmen y Olga.

En la casa de al lado vive Óscar (hijo de Mary Carmen) y María, que han tenido una niña llamada Laia.

Hijas de Olga: Ainoa y Soraya.

La ti Cándida y Carlos

Carlos era viudo con dos hijos, Feliciano y Esteban Morán. Se casaron y tuvieron a Antonia, Beatriz, Rufino, Rosalino, Gonzalo, Vitorino, Alejo, Agustín y Úrsula. En la actualidad la casa es de Augusto.

La ti Flora Guerra y Eloy García, hijos: Ludivina, Antolín (se fue a la policía, cuentan que lo envenenó una novia a la que dejó embarazada; murió en el manicomio de Sevilla). Secundino (era guardia civil, se disfrazó y pasó a Francia; en la mili se metió en el confesionario y se puso a confesar a los reclutas), Hermelinda, casada en Posadilla, Isaías, Simo, fraile... Ricardo. Tenían la mejor noria de la Matilla y muchas tierras; él se peleó por el agua del manadero con Sebastián, este tenía a Eloy debajo, pero Flora mordía a Sebastián en las orejas y lo tuvo que soltar. Otra vez le dio unos golpes con la ahijada a Eladio porque se le metieron las vacas en su remolacha. Él era muy grande y la ti Flora pequeña.

Ricardo García (hijo de los anteriores) y Cristina Díez. Padres de Mary Luz y Antolín.

Ella de Valdesamario, hermana de Leonor. Él era muy “tirao palante”, lanzado, pero Cristina lo tranquilizó sobre todo cuando iban a regar. Primero se casaron éstos y luego vino su hermana Leonor y se casó con Tomás. Historia de la persecución a Eledino por la callejina por haberle llamado “Foces”, el “rapaz” tuvo que meterse por el río que venía desbordado.

Calixto Fernández y Josefa.

En las fiestas bailaban encima de su capa con galochas erradas con clavos, era un poco cándido. En esa casa luego vivió su hijo

Sinforiano Fernández y Aurora González.

Hijos: Pepe, Miguel, (se fue a Canadá de pastor y lo echaron “me metieron en un aeroplano y me mandaron pacá”), Dosita y Conce. Aurora era de Curillas, Sinforiano siempre vestía de pana negro, su frase famosa era “cuñu”, quería llamar a mucha gente a la boda y decía “cuñu, quién me rumba (ameniza) la boda”. Famosos los álamos en el Charco, viejos y enormes. Fue a vendimiar y se hartó de uvas, luego no podía ir a la “cuadra de la yegua” y decía: “la risa risa, lo peor es el dolor”...”A ver si tienen que sacarte los huesos con un fuso”. Un día durmió con tío Ovidio y cuando fue a cogerle la chaqueta resulta que tenía pistola. En otra ocasión robó las manzanas de Justo, el juez, en la Matilla, este lo denunció y la Guardia Civil lo descubrió: el castigo fue que tuvo que estar a la puerta de la iglesia con el saco de manzanas mientras todo el pueblo salía de misa, para escarnio del castigado. Cuando iba a cortar el pelo en casa del barbero Manolo, siempre le pagaba lo correspondiente a la vez anterior, nunca cuando se lo cortaba.

El ti Caetano Fernández y Catalina Martínez

Del matrimonio nacieron dieciséis hijos: José, Quica, Tirso, Eusebio (murió en la guerra), Nicolás, que tuvo el molino y se fue a León, Úrsula, Esteban, que heredó el molino, Isabel, Belarmino, Ángel, Alfonso (portero de fútbol), Donina.

La imagen era de un hombre fuerte y guapo, de mucho estruéfano (corpulento), no solía trabajar las tierras, era muy emprendedor y trabajaban los hijos, iba en burra y compró el molino; iba siempre en burro a la era, al molino y al Ayuntamiento. Yendo Vicente a moler con una quilma de 110 kgs (cobraban igual, por lo tanto cargaban todo lo que podían), Cayetano empujaba la burra, se rompió la cadena, cayó con las galochas para la zague y Vicente lo sujeta por las galochas y los legues (de material y hebillas, protección hasta la rodilla) y lo sacó del agua. Tenía dos criados, Antonio “puto” y Quiquines, de Verdenosa.

Fue alcalde mucho tiempo durante la guerra. Acusaron los alumnos al maestro Zapata de que había clavado la foto de Franco con la pluma de escribir, al día siguiente vinieron los falangistas y el maestro se escapó por la ventana para los trigales; quedó destituido automáticamente.

Alfredo Martínez y Ludivina García.

Hijas: Chon, Pura, Eloína y Nati. Se le había muerto otra hija mayor, llamada también Pura, se le encendió la ropa cuando estaba calentándose a la lumbre del borrajo.

Alfredo llevaba la bandera en la guerra, le daban coñac, le decía el comandante “venga, moreno, hay que poner la bandera en la montaña”, y pasaban las balas silbando. A H. le dio con la ijada (aguijada) arando en el campo y casi le arranca la oreja, no lo denunciaron. Pescaba con la “manta”, al igual que el ti Nemesio y el ti Miguel Maura. La refolleta de mango largo era para pescar en las riadas de aguas revueltas, y el guarlito para pescar en aguas tranquilas, la ñasa se dejaba un tiempo en aguas profundas. En la boda de Ascensión (Chon) tocaron “los Imperiales” desde el balcón.

En la actualidad Eloína hizo la casa nueva y pasa largas temporadas de verano en ella.

El ti Santiago López y Rosa Santos, de La Isla, madre de Obdulía y Emilio López, murió en el año de “la moda” (sobre 1918). Después se casó con Rosalía Toral, de Villarnera, hijos: Santos, Benilde y Augusto. Tenían la famosa sierra; era muy curioso, “si hubiera vivido en estos tiempos, no sé qué habría hecho con la madera”. Estuvo por dos veces en América, en Argentina y en Cuba, fue con su cuñado el ti Miguelón y trajo maquinaria; era muy emprendedor. Le preguntó a la ti Lorenza por su marido Eugenio, y ésta le contestó que le dolía la cabeza, y Santiago le respondió: “Cuañu cuañu, pero ¿Eugenio cuándo ha estado bien de la cabeza?” La sierra la heredó el yerno Teodoro. Dicen que fue la primera casa que se comió en plato. Se quedó viudo dos veces, siempre tenía que venir a dormir a su casa una hija o nuera, y a las 5 de la tarde tenían que ir a hacerle el chocolate, y si no llamaba a la vecina Antonia.

José Antonio Falagán y Ana Santos. Construyeron una casa nueva en el solar que había sido el huerto del ti Julián y la ti María. Hijos: Jorge y Abel.

El ti Andrés Alonso y la ti Antonia Morán

Hijos: Isolina, Ceferino, Clemente y Evangelina.

Isolina cantaba en la iglesia con Nicolasa. La madre del ti Andrés se llamaba Clara, crió a Vitorino Martínez, Aurelio y Florinda, porque quedaron huérfanos. Aurelio, 22 años, murió electrocutado en el catre de hierro que echaba chispas, lo tuvieron que sacar con una palanca.

Justo Martínez y Avelina Martínez

No tuvieron hijos. Él era juez de paz, barbero y ponía las inyecciones. Se alojaban allí los maestros, doña Lupe, doña Aurelia y don José Cadenas, le llevaban mazapán. Comíamos allí los ahijados el día de Año Nuevo, y el tío Justo nos hacía “pipas” de fumar con los huesos del pernil del pollo. Venían a cortar el pelo de Villarnera y tocaban la campana para que fueran los que habían pagado “la iguala”, una hemina de trigo. Heredó la peluquería Manolo el de María y luego Secundino.

Perpeto Miguélez y Vicenta Fernández.

Hijos: Ernesto y Vicentina.

Vicenta había sido novia de Pepe, el primer marido de Obdulia; se peleó con Perpeto por ella, al final se quedó con este último. Los de la ti Nicolasa eran muy buenos mozos.

Fue agricultor, barbero, tuvo cantina y el salón de baile del pueblo, daba comidas y se celebraban comedias, también fue albañil. En el huerto había unas casas quemadas (vivían Mateo Castrillo “Culli” y la primera mujer María, madre del ti Fidel y la ti Nicolasa, madre de Perpeto, y la ti Dionisia, madre de Justiniano, etc.). Perpeto compró el solar e hizo la casa y la huerta. En el salón se hacía baile los domingos con la gramola, solo tenía los discos viejos: *Méjico en una llanura, la Parrala, la Cumparsita* (Bernarda y Santos la bailaban de maravilla), *Tatuaje*. Buenos bailarines eran Secundina, Rosalino, Felo y Lola, Serafín y Ernestina, las hijas de Teófilo de Villagarcía, muy guapas, todos quedaban mirando para ellas. Los mozos se lo contrataron, haciendo socios y cobrando dos pesetas de entrada a los forasteros; la directiva estaba formada por Leonardo, Alfonso y Vicente; alguien los denunció poco después y tuvieron que pagar una buena multa por no tenerlo legalizado, ahí quedaron enterrados todos los ahorros. Don Vitoriano tocaba al Rosario justo a la hora del baile, las “hijas de María” tenían que asistir al rosario, así no podían ir a las fiestas. Alguna vez el cura decía en público quién no iba al rosario por estar en el baile, iba el padre y sacaba a las hijas del baile y les sacudía unas bofetadas. Solo funcionaba hasta la hora de cenar. Era también salón de comedias: ahí se representó “la Zapatera Prodigiosa”, siendo Pepín y Rosa los artistas.

Tenía un macho de muy mal temperamento; estaban trillando en las Llamacinas y el macho se le escapó con el trillo, cruzó el puente

corriendo hasta la casa, y ellos corriendo detrás. Era un gran casamentero.

Perpeto también era barbero. Un día le estaban dando una paliza a una mula muy mala que tenían en el corral, la pobre vio la puerta entreabierta y se metió en la barbería con el consiguiente susto de los clientes.

Joaquín Martínez y Felicidad Martínez

Hijos: Daniel, Lourdes, Angelina y Honorio.

Daniel murió de una infección a la cadera, fueron a Destriana por unas espadas para las comedias y se sintió mal, luego se puso muy enfermo y murió, no había llegado todavía la penicilina.

Generoso Martínez y Magdalena Miguélez

Hijos: July, Sarito. Se le murió un hijo menor, César, de tres años, casi al mismo tiempo que le habían matado a su hermano Eustaquio en la guerra. Generoso también estaba en el frente y no lo dejaron venir al entierro. Generoso fue presidente varios años después de la guerra, entró después de Gaspar. Siendo este último presidente iban las mujeres a la hacendera, pero pedían permiso para darles la teta a los hijos y él cogía la pala de la mujer que se iba; cuando llegó Generoso prohibió a las mujeres ir a la hacendera y se acabó el problema.

Tuvo varios criados, ajustados por unos meses, de San Pedro a septiembre: Wenceslao de San Justo, era muy holgazán y chulo, lo tuvieron que despedir. Vitalina; otro de La Valduerna; Dionisio: cuando le llevaban la comida para las norias decía que se la dejaran allí, que ya iría a comer cuando pudiese, y lo que hacía era ir a mozas.

- Isauro Rodríguez (gallego) y Juliana Iglesias

Hijo: Isauro.

El padre murió muy joven, era zapatero y ella era muy buena modista, a veces las mozas iban “al corte”, a aprender a coser. Habían vivido en casa de Nicolás, que era propiedad de la ti Sinforosa y el ti Toribio. Luego se trasladaron a la de al lado de Generoso y Magdalena.

En la actualidad la casa fue comprada por **Toño y Celia**, donde viven. Hijos: Daniel y Lidia

- Bernardino Brasa y Balbina Seco.

Hijos: Ramiro, Leorindes, María, Eutilia y Bernardino

Se fueron pronto a León, dejaron las tierras de renta. Fueron los primeros que se fueron a León. Leorindes tuvo un novio piloto y de vez en cuando sobrevolaba el pueblo.

- Pedro Martínez (Colón) y Agustina Seco.

Su hijo Jesús murió muy joven, a los 16 años, fueron a buscar penicilina a Madrid, pero no la encontraron. Lo enterraron en una capilla en medio del cementerio, cuando éramos niños nos impresionaba, con el tiempo la quitaron. Pedro era muy emprendedor. Antes se le había muerto otra niña llamada Eresia.

Ramiro Brasa y Rosa Castrillo.

Hijos: Víctor y Bernardina. Segundo matrimonio: Rosa Castrillo y Aquilino Pan: hijos, Serafín y Sole. En esa casa luego vivió Francisco el zapatero y Olimpia, hijas: Pili y Olimpia. Después le vendió la casa a Justo..

- Ángel (Angelón) Seco y Jacinta Miguélez

Hijos: Áurea, Secundina, Jacinto "Chami".

Él enviudó pronto, la mujer murió en el parto de Jacinto. Usaba una chaqueta de pana atada con una cuerda. Fue enterrador. No bajaba la atiba de encima de los bueyes porque hablaba mucho con los que se encontraba y su saludo era "¿al cabo descansaste?". Un día el criado le dijo que le habían quitado el agua, se levantó de la cama, fue y cogió a Angelillo de un brazado y lo tiró para la balsa de agua. Otro día acusaron a Pepe Chalete de que había entrado a robarle por debajo de la puerta, la prueba era que cabía por allí, por lo tanto, había sido él (prueba contundente); el pobre pagó muchas culpas que no tenía. En la casa actualmente viven Secundina y Leonides.

- Marta García, viuda, (madre de Vicente Brasa, el padre se llamaba Anselmo Brasa) y Pedro Santos, de Toral.

Un día estaba pescando el ti Miguel Maura y Pedro le acompañaba; en estas estaban cuando llegó la Guardia Civil y los pilló sin licencia para pescar. El ti Miguel dijo rápidamente: "Toma, Pedro, coge la cesta de los peces, que también es tuya"; de este modo se libró de la multa y Pedro cargó con las culpas.

- Vicente Brasa (medio hermano de Ramiro y Bernardino) y Vitorina Bernardo. Usaba mucho esta frase: "Me caguen tal". Era muy curioso para herramientas y tierras. Severiano le quitó el agua al criado, Vicente fue y dice: "¿dónde está el hereje de Caitanín?, que lo mato". Severiano sale de la tierra y dice. "aquí estoy, qué hostias pasa? Nada, nada, a ver por qué le quitaste el agua". Cuando iban a regar a Villagarcía de noche, llevaban pistola y echaban a los de dicho pueblo. Las pistolas las vendía Santos Domínguez "Coleta" en Veguellina, tan fácil como comprar una navaja. Otras fuentes aseguran que lo que llevaba era una honda con la que lanzaba piedras con gran puntería. Era

muy digno y metódico, fumaba en pipa. Tenía una yegua muy mimada, con alforjas y estribo para el pie. Araba “a media atiba”: él tenía un buey y araba con otro del ti Antonio Morán. Un día discutió con José Canario y, como este daba muchas voces, le contestó “mira, tú necesitas cabezada”. Discutía con Generoso, que era más fuerte, y le dijo: “mira, desde que inventaron la pólvora no hay hombre valiente”.

En cierta ocasión amenazaba a su hijo Maximino diciendo: “me cagüen tal, si no estudias, te uño con la yegua”. Le gustaba tratar muy bien a los animales y tenía una yegua cardeña, ni blanca ni roja, pequeña, rechoncha, con una canal que le cabía un brazo, la cuidaba “como oro en paño”. Era muy amigo de Alejo Miguélez, que también le gustaba cuidar muy bien a sus animales y tenía otra yegua muy lucida y gorda, le gustaba competir con la de Vicente: una vez fueron juntos al mercado a La Bañeza y la yegua de Vicente le dio una patada a un viandante por acercarse demasiado, Alejo le dijo que había sido la de Vicente, pero este contestó: “Me cagüen tal, mi yegua no hace esas cosas, es muy mansa”. No quería que en el mercado la yegua de Vicente Brasa tuviese defectos.

Hijo: Maximino Brasa.

Era requeté de la falange, su uniforme era: boina roja, borla amarilla, camisa color garbanzo, y su lema: “Cueste lo que cueste se ha de conseguir, que los boinas rojas entren en Madrid”. Destacaba porque era el único estudiante del pueblo, él y su primo Ramiro Brasa. Se casó con Marisa, hijos: Javier, Yolanda, Jorge, Enrique y Judit.

- **Roberto Falagán y Mary Cruz Martínez.** Casas nuevas. Hijos: Judit y Natalia.

- **Álvaro Fernández y Carmen Martínez.**
Hijos: Diego y David.

- **Clemente Alonso y Gloria Bernardo**
Hijos: Gloria, Raquel y Juanjo.

Clemente actuaba de Cirineo en una obra de teatro, fue a la cuba de tío Isidro y llegó un poco “piripi” a la función, cuando cogía la cruz se tambaleaba.

Se fueron a trabajar para Asturias.

- **Leonardo Martínez y Melchora Miranda**
Hijos: Alfredo, Mariana y Teodora

Leonardo iba a La Bañeza andando todos los sábados con el serillo y la cacha. No cogía recados, solo tabaco “eso sí, que lo voy a traer pa mí”. Le gustaba jugar la partida. Llevaba un buey al mercado y

todos días decía;” mil duros”, a la quinta vez lo vendió porque quedaba el último del mercado. Comían en el bar de Agustín, otras veces en casa del “cuitao”.

En la actualidad el solar de la casa es un huerto de Publio. Hablaba mucho del tiempo y decía: “se junta esa nube con aquella y agua segura”.

- **Sinforiano Fernández y María Álvarez**

Hijos: Benita, Domingo.

María les daba a los nietos pan con zuciri (azúcar) y decía con frecuencia: “es más mala que el demonio”. Andaba con manteos y galochas.

Esa casa la heredó **Domingo Fernández y Rosenda Martínez**, la edificó nueva, se la hizo el tío Santiago López.

Hijos: Basilia, Dominica, Sinda, Pepe y Golo.

Antes de casarse decía él: “o me caso o me amontono”. Iba todos los años a los Remedios en caballo; llegaba allí y siempre organizaba juergas y bailes, de ahí el sobrenombre de “farrista”. Pujaba muy bien el pendón. En las bodas también organizaba “actuaciones”, en la de Justo él hacía de obispo, vestido con una colcha morada y de mitra usaba una funda de pajas de las botellas de coñac, Isidro era el sacristán; bautizaban a un niño y decían: “Efta quodesa daperire”. En la boda de Erundina y Andrés apagaban la luz, llenaban las sartenes de orujo y las encendían, ponían una sábana y parecían fantasmas blancos, las mujeres chillaban de miedo. Otra vez fingieron crucificar a Gabriel, de Verdenosa, en un rastro, parecía de verdad. El tamborilero Rula las preparaba.

- **Beatriz Morán y Celestino González (hermano de Toribio):** eran de Miñambres, decía Pedro Pérez: “estos coños miñambrinos, si en vez de traer tantas leyes, hubieran traído más pan...”

- **Vitorino Martínez y Adoración Pérez, de Toralino.**

Se decía: estas de Toralino “bajaron la cuesta revilvando”

Hija: Eloína

Estando Vitorino en la guerra en Lugo, murió la mayor parte de su compañía en una batalla y se perdió hasta la dirección. Vino de permiso y nadie sabía nada de la compañía, a él no le nombraban nunca, así que volvió para casa; cada poco volvía en tren para Lugo y así sucesivamente hasta que se licenció.

- **Ulpiano Castrillo y Escolástica (Colasa) Pan. (Gabino, hermano de Colasa y Jesusa, hermana de Ulpiano).**

Voluntario por la falange en la guerra en Somiedo, cayó el balcón en el que estaba apoyado y no le pasó nada. Estaban siempre “rezungando”; cierto día, en pozo de la Estrella, en las viñas de la Matilla le dice ella: “mira Ulpiano, hoy, como hay Dios que andamos a hostias”.

- **José Fuertes y July Mary Pan.**

Construyeron la casa nueva en un solar al lado de los anteriores. Ella tiene la tienda del pueblo, manteniendo la tradición familiar, Hijos: Carlos y Pablo

- **Justo Miguélez y María Martínez**

Hijos: Javier y Amparo

Primero vivieron en la casa de Herminia, la mujer de Pedro Cabero, que después fue bar (de Pablo e Isidro); allí hacíamos baile los jóvenes con un casete. Luego vivieron en la de Aquilino y Rosa, enfrente de la actual. En su boda los mozos gastaron mucho dinero en voladores, fue una boda muy “rombuda”, a los novios los mozos solo les regalaron una percha de dos ganchos, con la falta que les hubiera hecho cualquier cosa. Los mozos estuvieron comiendo seis días en casa de Benita, madre de María, hasta que se cansó e intentaba echarlos a escobazos, pero uno le decía: “por favor, danos aunque solo sea unas patatas con carne”; Bernarda se enfadaba y les decía: “ojalá tengáis tantos hijos como cohetes habéis tirado”.

Se hizo cargo del oficio de disparar las bombas contra las tormentas; un día la espoleta de una de ellas cayó (vaya un acierto) sobre el macho de Gerardo y lo mató.

El hijo mayor, Javier, fue el primer niño del pueblo que nació en el hospital de León; el cura don José no dejó a Antonio (hijo de Justín) ser el padrino en su bautizo porque decían que no iba a la iglesia, así que lo dejó con las almendras a la puerta de la iglesia. Llamaron a Alejandro a sustituirlo y, como tardaba mucho en llegar, la madrina fue para casa; cuando la llamaron dijo: “ahora que me quité la chambra (blusa)”... pero aceptó. Tuvieron que buscar el dinero para pagar el parto de Javier en el hospital, decían: “tuvieron que pedir el dinero, pero al menos trajeron el niño para casa”, decía el médico: “llevas un regador para regar en la Matilla”.

- **Clemente el secretario (no era de aquí) y Bernarda (de Riego).**

No tuvieron hijos. Bernarda enviudó y vivía sola; cuidaba de los niños vecinos, Serafín, Jacinto Seco (Chami), los metía en las alforjas de la burra y los llevaba a pasear por los pueblos. De mayor cuidaba Teresa de ella. El día de la boda de Esteban y Dominica se ató una

cuerda por debajo de los brazos y se tiró al pozo: le pareció mal porque no la llamaron de madrina y pusieron a su hermana Sinda en su lugar; mandaron a Golo a buscarla, la llamaban para comer y ella respondía: “estoy en el pozo”; la sacaron con la soga, era un toque de atención. Años más tarde... La llamaban “la ti repolla”. Esta casa de tierra después la compraron Aquilino y Rosa. En la boda de Esteban y Dominica, Onorina le empujó el roscón a la madrina, la ti Bernarda, y se lo tiró rodando; la causa era que había sido novia de Esteban durante mucho tiempo.

Posteriormente **Ildelfonso Falagán y Soledad Pan** construyeron una casa nueva. Hijos: los dos primeros se le murieron siendo muy pequeños; luego vinieron: José Antonio, Juan Jesús, Fonsito, Segis, Roberto y Agustín.

- **Gumersindo (Sindo) Fernández y Felipa Santos**

Se le murieron varios hijos. Hijos vivos: Avelino, Dulcelina, Rosenda, Ramiro, Quico y Tina.

Felipa amamantó a varias criaturas: a Chon -incluso teniendo su hija Tina cerca de un año-, a Honorina, a Jacinto. El ti Sindo trabajaba muy bien los cestos, era muy mañoso y delicado, peinaba a las hijas y les compraba los vestidos; nunca fumó ni bebió y murió joven. Le daban para trabajar el prado del cura por ser sacristán su hijo Avelino. Rosenda y Sindo lo roturaron y trabajaron mucho en ese prado, las ganancias iban a medias con el cura... Entre él y su hija Rosenda empedraron todo el corral de la casa, piedra a piedra. En la actualidad la casa pertenece a María (Manuel y Luci).

- **Simona Miguélez (hermana del ti Miguelón), casada con Santos Bernardo**, (luego con el ti Mateo Castrillo “Culli”, le llamaban así porque decía “culli, me muero y no ando en tren”).

Hijos (con Santos): Aurelia, Clementina y Sima.

A Santos le llamaban “romero”, porque se contaba que había ido a Roma a pedir licencia para casarse, ya que eran parientes. Simona era la comadrona del pueblo y la llamaban para todos los partos, el médico confiaba y decía que sabía más que él. Un día le dolía la cabeza y se lo dijo al médico D. Alfonso, éste le dijo: “Hay que cortarla”, a lo que le respondió ella: “Córtese Usted los cojones”. La invitaban a comer en todos los bautizos. La sucedió en la tarea de comadrona su hija Aurelia y la ti Cándida (ella había tenido 14 hijos), se dividió el trabajo. Simona enviudó y se casó con el ti Mateo Castrillo “Culli”, que era su consuegro y también viudo. Culli había tenido tres hijos: Dionisia, Nicolasa y Fidel Castrillo. Iba a La Bañeza en burra todos los sábados a comprar el pan

bendito “voy a La Bañeza por el mollete”. No tuvieron hijos, ya eran mayores.

- José Alija (Joselito, de La Isla) y Felicísima (Sima)

Hijo: Víctor “Vitín”

Sima era curandera y “compostora” de huesos y torceduras de tendones; después de cada partido de fútbol siempre tenía abierta la consulta con la mejor voluntad. José decía mucho: “ay querido”.

- Gaspar Bernardo y Lucía Falagán

Hijos: Bonifacio (muerto atropellado por un carro en la era a los 3 años, estaba con Belarmina, pero ella no andaba todavía), Laudelina, Bonifacio, los mellizos (murieron a los 6 meses, los calentaban en una teja al lado de la cocina, se llamaban María Antonia y Manuel), Manolo, Sina y Vicente.

Construyeron ellos la casa actual, que tiene la estrella negra pintada en las puertas grandes. En el solar había un prado de negrillos, toda esa manzana de casas eran prados de negrillos y álamos; en el prado donde está la casa actual de Lucinio (Francisco y Trini) los mozos jugaban a las “chapas” en Jueves Santo y los días de fiesta. En el corral de atrás (hoy casa de María y Manolo) “arrendaban las majadas” y cobijaban las ovejas, con el único beneficio del estiércol; los pastores eran Bienvenido, Pepón, Joaquín (hermanos), de Aralla. Cierta día Gaspar y algún hijo fueron a buscar patatas a Vallegordo en la carreta, cuando llegaron a Riego a la vuelta la mula se les cayó rendida, la montaron en un carro y la empicaron en el corral, el animal revivió a los cuatro días.

Dichos de Gaspar: “Ese tiene el cuerpo lleno de verdades porque nunca ha dicho ninguna”. “Déjala que vaya a la iglesia antes que yo, que tiene mucho de qué arrepentirse”. “El cuerpo es un animal, hay que picarlo”, “contra pereza una lezna”. “Nadie ha vuelto pa que nos dé razón de lo que hay allí”. Siempre hacía bromas a los niños, como decir que es vino dulce y era aceite de linaza.

Cuando fue presidente tenía que cobrarle un impuesto “el consumo” a la ti Froilana, ella le dijo. “pero tú no tienes alma, cobrarle a una viuda”, a lo que él le contestó: “Dicen eso, pero si la hay yo nunca la he visto”. En las hacenderas el presidente controlaba el trabajo, iban muchas mujeres porque los hombres estaban en la guerra y ponían disculpas para ir a casa a dar de mamar a los niños... él les daba permiso y al final tenía que hacer él el “estil” (la parte asignada) de las mujeres.

Lucía siempre vestía de negro y le encantaba estar “al resisterio” del sol. Su obsesión era lavar la ropa en la zague que había detrás de su casa; a veces lavaba incluso antes de la salida del sol. Amasaban el pan cada dos semanas en un horno que tenían en la propia casa, como la mayoría de los vecinos, intercambiaban las hogazas con la ti Simona; rezaban un rosario mientras se cocían las hogazas y esta era la medida de tiempo de la cocción.

Cuando era tesorero de la Cooperativa, sobre el año 1950, tuvo que llevar a casa 300.000 para pagar las habas a los que las habían vendido: las metió en una caja fuerte y la guardó debajo de las “peselberas” de los bueyes hasta el día siguiente. Gaspar tenía una pistola que le había cambiado a Vicente Brasa por una manta; luego cuando tenía frío le decía Lucía: “ahora tápate con la pistola”.

- **Tomás López y Leonor Díez**

Hijos: Antonio y Marcial.

Hicieron la casa en un prado de negrillos. Decía que tenía tres tareas en un año: “la casa, la boda y si viene algo...”. Le contesta a uno (I.X) que se metía con él después de casado: “Bien anduviste tú que te dieron el trabajo hecho”. Leonor era de Valdesamario, hermana de Cristina. Un dicho suyo: “el que hereda medra”.

Anselmo Miguélez y Teresa Seco

Anselmo era de Posadilla, los padres eran de aquí. A la casa le llamaban “el seminario”, por lo grande. Víctor fue el padrino de la boda, y presentó la rosca montado a caballo y con capa. En el solar donde levantó la casa había un aliso enorme.

Hijos: Carmina y Tere.

Heredaron la casa **Valentín y María Ester Miguélez.**

Hijos: Valentín y Clara.

Manuel Bernardo y María Miguélez

Hijos: Manuel y Luci

Ellos construyeron la casa en el lugar en el que estaban las majadas y las conejeras de Gaspar, donde jugábamos de niños. Manolo era el barbero, oficio que heredó del ti Justo. Él murió muy joven, 38 años. María iba a Villarnera a comprar medio litro de leche cada dos días para su abuela Lucía.

- **Lucinio Miguélez y Rosalina Guerra**

Hijos: Onésimo, Trini y Francisco.

En principio vivió en la casa donde vive Onésimo en la actualidad. Luego construyó la casa nueva en un prado de negrillos, donde ya se ha

dicho que se jugaba a las chapas; el tío Mateo Castrillo le decía a su nieto Eliseo: “nieto tú yeres el pior”.

Fue sargento en la guerra, a pesar de ser republicano tuvo que pelear con los nacionales. Le decía al hijo mayor que había jugado dinero a las cartas: “me estoy enterando de que estás jugando los dineros en el casino del mudo, de hoy en adelante te voy a sustituir toda clase de moneda, incluida la peseta”. Tenía una mula muy mala: el día que la compró no le dejó poner las alforjas y tuvo que traerlas él al hombro desde Astorga; le pegaba grandes palizas hasta que la vendió a un carbonero de Cebrones, a quien le volcó el carro poco después. Decía mucho: “hipócrita”, no creo que tu padre fuera tan boje para dejarse comer el terreno”. Una vez un muchacho pequeño le increpó (Vítín: “tócame los cojones”) y él le respondió: “siendo yo un gigante y tú un enano, ¿aún te atreves a retarme?”

- **Dora(día) Miguélez y Manuel de la Fuente (de Tejados).**

Casa de segunda vivienda.

- **Julián Martínez y Excelsina (Sina) Bernardo**

Hijos: Ramón, Alberto y Begoña

Tenían la centralita de teléfonos en la antigua casa de Concepción hasta que se instauró la telefonía automática. Vivieron en la casa de Concepción, luego construyeron una nueva al lado. Julián estuvo en la guerra de Sidi Ifni durante un año y medio, y luego terminó la mili en Canarias; ya había nacido Ramón y no pudo venir nada de permiso. Fue una guerra horrible, decía que nunca pensó que iba a regresar y ver a la familia.

- **Eugenio López y Felipa Martínez.**

Hijos: Laureano y Julita.

Enviudó Eugenio y se casó con Ceferina Martínez; hijos: Hilario, Recaredo y Olegario. Eugenio murió en la casa de Hilario, al final no estaba muy bien de la cabeza, daba voces por la ventana y lo tenían atado; los niños tenían miedo al pasar por ahí.

- **Posteriormente en esta casa vivieron Hilario López y Teresa Martínez.**

Hijos: Antonio y Emiliano

En la casa vieja había un almacén, -junto a la antigua casa de Julián y Sina donde estaba la central de telefónica-, en el que Panduro el de Riego vendía carbón picón y de cocina. Tenía el local arrendado a Hilario, propietario de la casa vieja que se la había comprado a Laureano.

Siendo él concejal en el Ayuntamiento hubo mucha polémica porque se cortaron los árboles que habían sido plantados por los vecinos delante de sus casas.

- **Concepción Martínez y Clemente Falagán**

No tuvieron hijos, cuidaron de Lucía y de Segis, porque habían quedado huérfanos de madre, llamada Cristina (hija de Eugenio y Ángela). Su (de Lucía y Segis) padre Alejandro se casó con Josefa (de Toral). Vestía saya negra y tenía una hermosa trenza de pelo plateado.

Clemente, Alejandro y Julián eran hermanos, este último fue a Cuba y no volvió ni se supo de él.

- **Antonio López y María Guerra (padres de Aurelia)**

Hijos: Empiria, Martina, Benino, Aurelia y Tomás.

A la puerta de su casa -donde hoy está la casa de Dora y de Rosa y el huerto de Hilario- había una pradera comunal que llamaban “el pozón”. La vendieron para sacar dinero para hacer el puente en 1932, la compró el tío Antonio López y su hermano Eugenio. También vendieron la huerta de Sebastián y el solar de la panadería. En el pozón jugaban los mozos cuando había hielo.

- **En esa misma casa vivieron Gerardo Fernández y Aurelia López.**

Hijos: Josefina, Miguel y Editina.

En la boda de Gerardo los mozos sacaban platos de filetes por la huerta de atrás y cuando fueron a cenar casi no tenían para comer. Actuó la orquesta Mambo, o Imperiales de Caluche y José: “Nosotros la orquesta Mambo somos la monda con el bayón”.

- **Andrés Miguélez y Dionisia Castrillo, padres de Justiniano Miguélez, Claudina y Roque** (Decía: “Ala ala gallinas, poned huevos pa Roquico”). Justiniano se casó con Florinda Martínez. Hijos: Milagros, Ester, Benito, Aurelio, Ismael, Angelines y José Ignacio. De todos ellos no quedó nadie en el pueblo.

En la actualidad en la casa viven Asier (hijo de Benito) y Amaya.
Hijas: Saray y Ainara.

- **Restituto Miguélez y Nicolasa Castrillo.**

Hijos: José, Maximiano, Lucinio, Perpeto, Guadalupe Celerina, Eliseo Miguélez,
Él le arregló el matrimonio a Fidel (que era su cuñado) con Aurelia. Nicolasa iba a sacar el pozado a la Matilla con un burro, de un salto subía a la “sentalleta”; Restituto cantaba el “Incarnato” y los Calvarios; su hijo José también rezó muchos Calvarios, se hizo amigo del tío David

Casado, luego renunció a los cánticos. Perpeto tenía la barbería en la casa.

. En esa casa luego vivieron:

- **Eliseo Miguélez y Martina López.**

Hijos: Restituto, Dora, Rosa.

- **Rosa y Rafael Martínez**

Hijos: Rafael, Héctor y Noemí

- **Silvestre Cabero e Inés Rodríguez.**

Hijos: Pedro, Miguel, Pepe, las “mielgas” (mellizas): Consolación y Argemira, Publio Evelio, muerto en la guerra.

-**Quico Miguélez y Consolación Cabero.** Nació Silvestre y la madre murió; Quico se casó con la cuñada, Argemira Cabero, “mielga” de la anterior.

Hijo: Silvestre

Quico organizaba muchas juergas: en cierta ocasión el caballo de Celia estaba “enganchado” a la noria del camino Matilla, Quico y amigos cogieron el caballo y fueron a la fiesta a Soto; de madrugada regresaron y le volvieron a enganchar a la noria. Los denunciaron y los condenaron a pagar unas herraduras al caballo y una hemina de cebada cada uno.

Como le estorbaba el carro en el corral, lo subió para el corredor, en el primer piso, le ayudó Vicente Martínez. Tenían muchas tierras, fue emprendedor, plantó tres parcelas de varas para mimbre. Le vendió un caballo a los gitanos y estos se quejaron de que mordía a los churumbeles y los levantaba en el aire, Quico le responde: “es que es muy cariñoso y los quiere mucho”. Era muy amigo de Teodoro el de Froilana: en cierta ocasión alguien tenía la mula mala y entonces le tenían que dar aguardiente caliente, luego decían: “nosotros bebimos el aguardiente y curó la mula”. A veces le pasaban una sartén caliente por debajo de la barriga (a la mula) para las malas digestiones.

En la actualidad la casa y el huerto pertenecen a Santiago y Memé.

- **Isauro el zapatero y Juliana, y su hijo Isauro.** (Su frase: “a quién se van a parecer los tiestos, a la olla”). Murió Isauro, y alquilaron la casa al carpintero Domingo “Marqués” y su hermano Cesáreo, de Villarnera. Estuvo cortejando a Ldx y de esa relación nació VxC. Vendieron la casa y la compró Nicolás.

- **Nicolás Miranda y María Falagán; construyeron la casa nueva.**

Hijos: Dorlisa, Andrés y Tere. Era muy buen pescador, pescaba a mano y alguna vez sacaba peces en las manos y en la boca; en una ocasión no podía salir de la covacha debajo de la pilastra del puente y

casi se queda allí. Le llamaban Nicolásín rínrín, los chavales se lo llamaban y una vez los pilló y les sacudió. En otra ocasión se escondió debajo de la campana, colgado del badajo, era muy travieso.

- **Margarita y Cipriano**

Hijos: Santiago, Padre Ambrosio, beatificado en 2014, fusilado en la Guerra Civil en un barco en Santander.

Después vivieron en esa casa **Inocencio Prieto y Aureliana Bernardo**. Luego **Emilio Ché y Guadalupe Miguélez**.

Por último **Alejo Morán y Adoración Miguélez**: tuvieron ocho hijos: Martín, Ana, Monse, Gelines, Lumi, otros dos murieron, y otro no llegó a nacer porque la madre murió antes de dar a luz. Se trasladaron a la casa de su madre, Cándida, donde murió ella. Después él se fue a Seisón y se volvió a casar. A varios hijos los cuidó Maximina y luego el padre quería recuperarlos. Cuando era niño Alejo respondía en la escuela: “Viva Jezú”.

Rodrigo Cabello y Olegaria Miguélez compraron la casa hasta que se marcharon a Madrid y en la actualidad es un solar propiedad de Andrés.

- **Restituto Miguélez y Pura Martínez**. En el solar de Pepe Cabero. Hijo: Segis.

Una de las dos granjas de vacas que quedan en el pueblo, junto a la de Álvaro. Resti murió joven. En el cantamisa de Olegario andaba machacando pólvora de un cohete con una piedra, explotó y le peló una falange del dedo. Fueron novios desde muy jóvenes.

- **Diego (hijo de Álvaro) y Naiara**. Es la última casa que se ha construido en el pueblo; acaban de tener una hija, Sofía, que es la solución para que se perpetúe la raza humana en el pueblo.

- **(Lauren)Tino Fernández y (Floren)Tina Seco**

Hijos: Juan y Hortensia

Cuando eran novios, fue sonada la bronca que tuvo él con los de La Isla el día de la fiesta de San Juan, ellos eran muchos. Estuvieron un tiempo en Moaña, Vigo. La casa está rodeada de muchos árboles y separada del pueblo. Él murió después de una larga enfermedad...

Las tres casas que se citan a continuación, con sus huertas, se construyeron en el solar de Nemesio Miguélez, casado con María Gallego, de Tejados.

- **Emilio Miguélez “Che” y Guadalupe Miguélez**

Hijos: Agapito y Sergio

Cierto día estaban al sol a la brigada y vieron pasar un perro forastero con un lomo en la boca, él se reía: “che, ahí un perro lleva un colegial (bufanda), de quién será”; cuando sale su mujer y le grita que es el lomo suyo: “aquedailo, aquedailo, cogedlo que el lomo es mío”; persiguieron al perro y éste lo soltó.

- En esa casa luego vivieron Leonardo Fernández y Piedad Fuertes

Hijos: María Ester, los gemelos Mariano (murió joven en accidente de tráfico) y Benigna, Víctor, Lourdes y Enrique. Se llamaba Piedad Alegría, cuando le pusieron ese nombre el cura don Grabiél decía: “pavos burros, ponerle ese nombre en tiempos de la guerra”.

Naro también murió joven. Había sido albañil con Florencio y Julián. Estuvieron en Francia, los gemelos nacieron en Francia.

-Antonio (Che) Miguélez e Isabel Castrillo. Construyeron ellos la casa. Hijos: Tuli, Beli y Nano. Antonio era hijo de Nemesio y María, ella era de Tejados. Tenían un gallinero junto a Villarnera; él era cazador, se le disparó la escopeta y le hirió la mano. No podía trabajar mucho, ella trabajaba muchísimo, incluso trabajaba a jornal para Benita: le daban hemina por hemina trabajada. Él murió joven.

- Casa original del ti Nemesio Miguélez y María Gallego

Hijos: Emilio, Antonio y Agustín

Nemesio también era cazador. Tenía un galgo, se lo mató Ramiro el Herrero, le metió un hierro candente en la boca porque le había comido unos huevos. Fue guarda del agua, al cambio de muldera o reguero tocaba la campana, fue también guarda del campo. Estuvo en América de soltero, pero no trajo mucho dinero. Fue pescador también con la manta colgada de la barandilla del puente o con un varal desde la orilla.

- El hijo Agustín (Chico) Miguélez y Quica Fuertes: tiraron la casa vieja y construyeron la nueva.

Hijos: Julián (Chico), Evelio y Celia

Decía con frecuencia: “chico, qué le vas a hacer”. Andaba siempre con boina y muy encorvado. Ella era alegre y recia, todo le hacía gracia y echaba una gran carcajada. Un día un pastor le pidió que trajese una oveja muerta al pueblo, pero él, previendo las burlas si alguien lo veía, le contestó: “Chico, pídemelo lo que quieras pero esto no lo puedo hacer”. Al camino “correlobos” le llamaba “corredanzantes”. (A la familia de los hijos del ti Nemesio y María le llamaban los “lobos”).

- La siguiente casa era propiedad de Venancio Carnicero y Sabina López.

Hijo Rodolfo: fue cura en Astorga y en Pobladura; un día fue al baile vestido de paisano, le pusieron un cartel colgado a la espalda que decía “este es el cura de Pobladura”.

Esa casa era muy baja y de tierra, como casi todas; la tiraron y la construyeron nueva:

- Emilio López y Mariana Martínez.

Hijos: Baltasar, Publio, Mercedes y Consuelo.

Emilio fue presidente, cuando fueron a solicitar la obra del camino de Villagarcía decía: “no verdad, vamos, meterse se mete uno bien, el caso es salir”, Esteban, el alcalde, había echado a Pepín de presidente y nombró a Emilio, que era más dócil; decía que prefería perder de su bolsillo y dormir tranquilo.

- Esteban López y la ti María.

Hijos: Severina, Saturnina y Miguel.

Se quedaron en esta casa Saturnina López y Eladio Fernández, luego Pedro y Candelas Fernández. Hijos: Esteban, Eladio, Pedro, Virginia y Santiago.

- Primitivo Mateos y Celestina

A Primitivo le gustaba beber, y cuando llegaba a casa le preguntaba la mujer: “cómo vienes Tivo”, “Fetina, pero si no he pobao”, y se tambaleaba.

Hijos: Tirso e Isabel, la del ti David.

La casa fue almacén de la Cooperativa y almacenaba habas, patatas, vendían zapatillas (hasta de distinto pie) y de todo, Pepe Cabero era presidente y Gaspar Bernardo tesorero, Pepe era muy buen comerciante. Luego la cooperativa pasó a la casa del cura. Allí las chicas escogían habas y Teresa Santos (la Pota) le decía a Oliva: “en tu casa no hay más que mierda”, le respondía Oliva: “en casa del labrador, cuanto más mierda mejor” (por el abono). En el año 1938 consta que existía ya la cooperativa, los antepasados se acuerdan de ir a escoger habas allí.

Esta casa la compró **Lorenzo y Daría Mayo** con los hijos: Goyo, Fidel, Aurelia y otra. Le vendió la casa a su hermano **Jesús Castrillo y Felisa Martínez**, y viven en ella en la actualidad. Jesús murió por la picadura de una avispa. Hijos de Jesús: María José, Nedi y Jesús Aurelio, que dicen que se parece al ti Evaristo.

- La casa de Sebastián Martínez y Benita Fernández era de una tal Ana María Miranda (así venía en el recibo de la Contribución).

Hijos: Ovidio, Pepe, (María de la Concepción, murió por infección de los dientes a los 2 años, el médico le sajó las encías con una peseta de plata), Irundina, Vicente, María, Joaquín y Rosenda.

Los dos mayores estuvieron en la guerra, Pepe estuvo seis años; Sebastián tenía reuma y no podía trabajar, lo había cogido en la guerra de Marruecos alrededor del 1910-12 (nació en 1890) en Alhucemas. Estuvo tres años allí con el ti Ángel "Saca"; estuvieron tres años seguidos sin venir de permiso. Andaba siempre en burra y la cambiaban por una, en teoría nueva; al año siguiente tenían que cambiarla por otra y añadían al trato una hogaza de pan con la burra. Tenía un tuero para subir a la burra, iba con las alforjas a La Bañeza y las traía llenas de mercancía, allí le cuidaban la burra por el precio de una perrona (diez céntimos). Los hermanos mayores tenían que trabajar como adultos cuando tenían 11 y 13 años, "agarraban la atiba por los orejones, en vez de la mancera (mango)". Un día estaban moliendo en el molino del ti Segis, Veguellina de Fondo, a las 2 de la mañana; cuando salieron, el macho había escapado con la carreta; Vicente lo buscó con la bicicleta y ¡¡apareció en el molino de Santibáñez!! Ni siquiera paró a su puerta, no querían que el molinero de Santibáñez supiera que iban a moler a otro pueblo y el macho les delató.

A casa de la abuela íbamos los nietos durante el recreo de la escuela a que diera pan mojado en el puchero, y nos sabía a gloria; otras veces manzanas peladas. Tenían una huerta con mucha fruta, era famosa por las ciruelas moradas, los peruchos y los deliciosos balsarines; los mozos abusaban y le robaban mucha fruta, sobre todo los domingos por las tardes ("parece que hay tordos", decía la pobre, veía poco). Tenía un puchero de agua con sanguijuelas, le cambiaba el agua para mantenerlas sanas y luego hacer las famosas sangrías; había una fuente al lado de la casa del ti Ángel Saca. El médico Don Alfonso le decía a Benita que no podía comer tocino porque estaba algo gorda y era peligroso para el corazón, ella le respondía: "No como tocino, solo unto el pan", y le ponía una gruesa capa; murió del corazón a los 74 años. Cuentan que cuando Benita venía de arar, a veces paraba en casa de Quica y Esteban Morán a darle de mamar a uno de los hijos de estos porque venía "apurada", con mucha leche y no llegaba a casa.

Se esperaban "como agua de mayo" las celebraciones del santo para convidar a "la parva" (orujo y bollos), y luego comían "cachines (patatas) con costilla de matanza" y alguna vez patatas con bacalao.

En cierta ocasión fueron a casa de Sebastián dos vecinos del pueblo y le exigían que tenía que dejarles tierras para trabajar porque tenía muchas y ellos no tenían; dos de los hermanos subieron al

corredor y querían tirarles una piedra para darles en la cabeza, al final decidieron no hacerlo al ver que se iban. Otro día, en casa de Alejo, padre de Sebastián (al lado de la del ti Florentín) se le escapó un poco de agua por debajo de una manta que dividía ambas casas; lo denunciaron al juez Antonio, de La Isla, íntimo del cura don Domiciano (dicho cura acusaba a los feligreses en el sermón del domingo diciendo sus nombres en público); ambos eran parientes del ti Florentín, por lo que condenaron a Alejo a resarcir el daño con un carro de paja. Pasaba el tiempo y no se lo pagaban, entonces volvió el juez a reclamarlo y Ovidio le dijo: “Todavía no ha muerto Dios de viejo”... este atrevimiento le supuso otro carro de paja a pagar al ti Florentín, el nuevo castigo le hizo callar. En otra ocasión, fueron a los chorizos curados y sabrosos, pero escasos y reservados para la siega: traen para la cama unos trozos de “lenguaniza”, al pequeño se la daban en rodajas y le decían que eran trozos de goma que se podían comer, para que no se lo dijese a los padres.

Sebastián pasó seis meses en la cárcel de Valladolid en 1944-45 por no declarar un “muelo” de alubias de las cosechas de dos o tres años, se las decomisaron. Murió poco después de salir de la cárcel

Esta casa la heredaron **Rosenda y Honorio**, en la actualidad vive Rosenda en ella. Tienen tres hijas: Clara, Feli y Beni, y cuatro nietos: Alba, Inés, Irene y Mateo.

- **José Cabero y Basilia Fernández**

Basilia es la única persona del pueblo que ha llegado a los 100 años. Fueron pronto para León. Hijos: Nedi, Vicenta, Paquito, Pepín y Juan Carlos. Fue jefe de comité de los “rojos”, no se metían con nadie y no pasó nada. Su hermano Publio Evelio era de los “nacionales”, murió en la guerra en Cartagena en el barco Baleares. Se fueron él y Benicio a Valdesamario, casados y con hijos, disimulando que eran viudos para buscar mujer; iban para “pegar mangas”, o sea, para conseguir comidas o meriendas gratis. Benicio había salido novio, se fue para León y no volvió durante unos meses, al parecer disimuló que era policía para no pagar billete, lo pillaron y lo detuvieron un tiempo.

En esa casa después vivieron unos años Vicente y Laudelina y posteriormente, hasta la actualidad **Gabino Pan y Sinda (Gumersinda) Fernández**

Hijos: Jesusa, Alicia, Domingo y Ana Isabel

Famosa fue su barca bogando por el río y pescando con un varal y la red, los niños observando desde el puente. Famoso fue igualmente la “Isocarro”, usado para recoger la leche en bidones y transportarla a Carrizo; luego compró un camión y llevaba la leche para Hospital y

transportaba ganado a la plaza. Llevó gente “a granel” a la inauguración del canal del Páramo con la presencia de Franco en 1962; también transportaba gente a los partidos de fútbol donde jugaban los mozos del pueblo o incluso al cine.

- **José Fernández y Celerina Miguélez**

Hijo: Naro.

José murió cuando Naro tenía un año. Le ayudaron los hermanos, José, Lucinio, Eliseo y Perpeto. Un buen día José y Maximiano pasaban por el puente y para saludarse dijeron: “Viva Rusia”, levantando el puño. Los oyeron los jefes de falange, Santiago, Tirso y Jacinto, y los detuvieron en el centro de falange (tenía la bandera de falange: roja, negra y roja, con las flechas en medio, los socios pagaban un real por pertenecer a los “flechas”), que estaba en la casa del ti Fidel, le tenían alquilada una habitación. Una vez allí le mandaron aviso a su hermana Celerina, quien le respondió al emisario: “Que roiga las antenas de la puerta”. Luego se arrepintió y les llevó la comida, eran sus hermanos.

- **Leonardo Fernández y Esperanza Miguélez**

Hijos: Álvaro y Pili.

Grandes bailarines de jotas, incluso cuando la salud ya no les acompañaba. Él fue presidente del pueblo

- **Andrés Miranda y Delfina Cabello (de Villagarcía)**

Hijos: Ludivina, Nieves, Miguel, Nicolasa, Nisa, Justo e Ignacio.

Andrés estuvo casado con otra mujer, tuvo una hija con ella. Suya es la frase: “Ya podía durar esto como dire a Madrid. -Ay sí, dire y venire en gallochas”. Ludivina era la madre de Valentín; Nicolasa cantaba muy bien en la iglesia, Justo e Ignacio también estaban solteros. Bernarda Alba. Andrés fue a declarar los bienes al Ayuntamiento y dijo: “somos nueve y el “Curruco” pequeño, que también roe”

- **Julita López y Basilio**

Pareja singular; ella estuvo en Valladolid trabajando y alguna vez nos visitaba cuando estábamos en el colegio. Se casó con Basilio, el enterrador de la Isla y dado a la bebida o la bebida dada a él. Los casó Pepe Morán; duró poco el matrimonio, dos meses, tenían grandes y sonoras discusiones. Años después decía Pepe: “con los hisopazos que les di y que no quedaron bien casados...”

La casita de al lado es de **Laureano y Empiria**, vivían en León y venían muy poco por aquí. Ahora están cerradas las dos.

- **Domingo Fernández (Domingón), de (Villamediana) y Dolores Martínez.**

Domingo era viudo, su mujer se llamaba Estefanía, de Toral, hermana de la ti Quica y la ti Cándida. Luego se casó con Dolores y tuvo cinco hijas: Carmen, Lorenza, Adelina, Luisa y Angelita.

Él siempre estaba reumático, andaba con galochas y la catcha, o en burra. Había siete en el pueblo que andaban en burra: el herrero (la mayor del pueblo), el ti Caetano, la ti Simona, la ti Nicolasa, Domingón, Clementina (su burro era el peor y más pequeño, se montaba ella de un salto), Sebastián y Rosalina Frade. Las hijas eran muy trabajadoras e inteligentes, no había hombres en casa. “Como coja un morrillo, te doy en los riñones”, decía una de ellas cuando se le acercaba algún chaval.

En la actualidad viven en la casa **Lorenza y su hijo José Manuel**.

- **Jeroma y ¿???, padres de Ceferina y el ti Pascual.**

A esta casa vinieron Ceferina y Eugenio López, con los hijos Hilario, Recaredo y Olegario, y en la casa actual de Emiliano quedaron Laureano y Julita, hijos de Eugenio y Felipa. Eugenio se trastornó y tenían que sujetarlo entre Hilario y Pepón, daba voces por un ventanuco y amenazaba a los niños, que salían corriendo. Posteriormente en esta casa quedaron Ceferina y Recaredo, impedido desde niño, de joven andaba sin muletas. Sobre los 12-14 años comenzó a usar muletas, jugaba muy bien a la rajuela, a la semana (seis cuadros y el domingo en semicírculo); casi siempre ganaba porque se ayudaba de las muletas para empujar la rajuela y meterla en el cuadro correspondiente, además, saltaba mucho apoyado en las muletas. Por las noches se sentaban a la puerta de la casa él y Tomás a cantar y a tocar latas con palillos. Recaredo estudió en el Instituto de Astorga (o en Seminario??); pronto empezó a dar clases particulares en su casa y de eso vivía, además de ser secretario de la Cooperativa (Gaspar decía de él: “el que le robe a este hombre es como el que roba a las ánimas del Purgatorio”). Muchísimos chicos –y alguna chica- de la zona venían a clases particulares con Recaredo, cuánto conocimiento impartió entre los jóvenes. Tenía algo de mal genio, pegaba con una cañafina o suaves tortas con su fina mano. Era tan honrado que nunca se quedaba con dinero de la Cooperativa; le decían que cogiese algo de dinero para comer fuera cuando iba de viaje, pero nunca lo hacía.

- **Vitoria Fuertes**, era hermana de Pedro, Evaristo, Agustina, Eutimio, la ti Agustina y Romualdo (¿?). Adoptó a Celia de sobrina (era hija del ti Eutimio y la ti Felipa).

Celia se casó con Ángel (Angelillo) Martínez.

Hijos: Elena, José Liberio y Angelina. Angelillo echaba mano al cinto y todos los chavales salían corriendo delante; tenía unos árboles a

la puerta y cuando los chavales le robaban la fruta, les daba una buena paliza. Una vez Angelón lo cogió de un brazado y lo tiró a la balsa porque le había quitado el agua al criado Constantino: Angelón estaba en la cama, ató el pantalón con una cuerda y en zapatillas, fue corriendo al Vagocima y sin mediar palabra, lo tiró al reguero”.

- **Lázaro Fernández y Úrsula Miguélez.**

Él todavía vestía bragas como los maragatos, camisa y chaleco de pana negra.

Hijos Pablo (Marancha) Fernández y María.

- **Ángel Miguélez y Catalina Rodríguez, de Villarnera, se quedaron en la casa de Lázaro.**

Hijos: Arsenio, Laurentino (fraile redentorista, murió en Méjico), Olegaria y Eugenio

- **Eumenio Bernardo y María Fernández**

Hijos: Wenceslada (monja), Gloria y Eloína (monja) y Orencio.

Jugaba la partida con Gaspar, (eran primos, fue padrino de su boda) y tío Laurentino. Eumenio decía mucho “pupupu lala” y cuando araba decía: “pupu lala, jato pallá”.

Ahora viven en la casa: Orencio y Pili.

- **Caetano Iglesias y Rosalía Miranda:**

Tenían un telar en la casa de Justa.

Hijos: -Melchor (de la primera mujer de Caetano); los niños le decían “cuéntame un cuento”, y hacía gestos con los dedos; también: “dime aquello” -“tiki tikitaque”. Tocaba las campanas: a la alborada, al ángelus, al toque de oración (al atardecer). Siempre estaba apañando leña y “moñicos”. Fue el primero que llevaron en coche a enterrar. - Rogelia, hijo: José Luis, estuvo de criada en Veguellina. - Severiano, se casó en Bustos, hijo: Tano. -Juliana (casada con Isauro), Isauro hijo. - Lucinda, -Delfino. Severiano era muy bruto, un día estaba robando manzanas, pasó tía Ludivina y le dijo. “mira chavala, me ves, pues como si no me ves; porque mira, si dices algo, tan pronto te veo como no te veo”.

- **Miguelón Miguélez y Duviges López.** Él era hermano de la ti Simona Miguélez y ella hermana del ti Santiago López y Esteban.

Hijos: Arturo, Clemente, y otros.

Miguelón fue a Cuba e hizo mucho dinero con la industria maderera, vino con coche. Puso un molino para fabricar luz en Seisón, aparte de hacer luz también molía; llevaba la luz hasta Palacios, solo dejaban poner dos bombillas y luego tres. Ax. se creía muy rico y alguna

vez regalaba zapatos a chicas en el baile, si no le hacían caso se los quitaba. Los de la Ribera eran muy presumidos, iban a las fiestas con “camisa de cuello duro”. Clemente se casó con Luisa, hermana de Asunción, Herminia y María, madre de Julián. Asunto oscuro con su hijo Clemente, que murió electrocutado en Oteruelo ya viudo. Luisa se tiró al río en el puente de Santibáñez. Tenían cinco hijos y quedaron huérfanos de madre, al año siguiente murió Clemente electrocutado, los hijos quedaron sin padres. Al final el ti Miguelón se arruinó y el molino se quemó.

- En la misma casa luego vivieron Fidel Castrillo y Aurelia Bernardo (hija de la ti Simona).

Hijos: Ulpiano, Jesusa, Mateo, Isabel, Florentina, Liberio, Lorenzo y Jesús.

Se casaron muy jóvenes, él 25 años y ella 15. Un día, mientras estaban *jajando* lino, Restituto (cuñado de Fidel) le preguntó a Fidel si no quería casarse con Aurelia, y le dijo que era muy niña, “-no no, ya es una mocina, y además es ella sola”, (después nacieron dos hermanas más: Clementina y Sima); aceptó y se casaron. Ella tuvo al hijo mayor a los 16 años, estaba jugando a las tabas con las amigas y tenían que llamarla para que fuera a darle la teta al niño. Un día le dice Fidel a Aurelia: “Hoy tenemos boda. –¿De quién? – De tu padre y de mi madre”. Y así fue, se casaron los consuegros: la ti Simona y el ti Mateo. Aurelia era muy devota y siempre rezaba en la iglesia, pero no daba respuestas, ella decía: “Salves y Credos, pero los cuartos quedos”. Amasaban el pan cada dos semanas en un horno que tenían en la propia casa, como la mayoría de los vecinos, la semana siguiente amasaban Benita y Sebastián e intercambiaban las hogazas con ellos; mientras se cocían las hogazas rezaban un rosario y esta era la medida de tiempo de la cocción.

- David Casado y Generosa Miguélez

Hijos: Olegario, Ángeles y Evangelina. Era de los “rojos”, serio, nadie se metió con él ni viceversa, “una perfección de persona, muy ordenado”. Él vivió 99 años, igual que Elvira (madre de María). La ti Generosa cantaba en el trillo: “Manolo mío, tú bien lo sabes, que por tres meses te vas a ir, esos tres meses serán tres siglos, Manolo mío, llévame a mí”. Ella hacía puntillas muy hermosas; Natividad, la muda, hacía puntillas de bolillos.

Parece ser que eran ellos los que ensayaban las comedias. Ella había ido a Argentina y por eso vestía más moderna y tenía ideas más avanzadas.

- **Julián Martínez y María Miguélez**
Hijos: Nélica, Dorinda y Honorina (gemelas), Adela, Ur(Sinda), Julián y Eduardo. Con bigotillo blanco. Fue albañil, hizo su casa de canto rodado. Había dos enormes acacias delante de su casa y que fueron derribadas por la mano del hombre.
Actualmente viven en esa casa **José Carlos** y sus hijos Iván y Victoria.

- **Juan Martínez (ti Juanín) y Teresa López**
Hijos: Gabina, Dolores, María, Humilde y Ezequiel
Sabía un poco de todos oficios: electricista, contratista de la fábrica de remolacha, lo heredó su yerno Jacinto. Tenía un loro que dicen que decía: “Teresa, el niño llora”; en la huerta actual de Daniel tenía colmenas, romero para las abejas y los famosos “caramelos” (grosellas). Intentó hacer una bomba para subir el agua para la cocina. Andaba mucho en bicicleta, fue el primero en ir a León. Tuvo una tierra de tabaco en el Pedrón, tenía dos caballos, uno se llamaba Azaña y otro Largo Caballero para desprestigiar a los de izquierdas, él era de falange; en su noria puso dos palancas para que, si paraba un caballo, le golpease al otro y de ese modo ninguno pudiese parar.

- **Melquiades Rodríguez y Luisa Fernández**
Hijos: Conchita, Rosa María, Roberto, Luisa (Luisina).
Melquiades era un gran pescador a mano y a caña, tenía buen olfato para los peces.

- **Viviendas de los maestros**
Se inauguraron en el 1959; vino el gobernador y hubo fiesta con vino y escabeche. Estaba de maestro D. Ricardo, Esteban era el alcalde. Antes los maestros vivían en las escuelas viejas, tenían un pozo que compartían con la vivienda de la maestra. Las nuevas viviendas fueron compradas y en la actualidad viven varias familias: en una vive Tomasa, en la otra, Juana, Carmen y sus familias, y la tercera está deshabitada.

- **Gabino Pan y Jesusa Castrillo**
Hijos: Gabino, Fernando, Heriberto, Araceli, Servando y César; se les murió un niño llamado Pepín.
Gabino fue a América con Paulino Bernardo, al regresar pusieron un comercio a medias en la casa de Fidel; con el tiempo se separaron y cada uno puso su negocio. Luego levantaron la casa donde está la casa actual de Araceli, y allí trasladaron el bar y la tienda. Murieron muy

jóvenes, no llegaron a los 40 años, primero murió él, ella tuvo que trabajar mucho, le ayudaron la ti Aurelia y la abuela Simona. Más tarde pusieron el bar y la tienda, y durante un tiempo trabajaban en conjunto; luego separaron el negocio: Araceli siguió con la tienda y Fernando con el bar.

- **Orlando Miguélez y Araceli Pan.**

Hija: Begoña.

Tuvieron el comercio en el mismo lugar que había estado el bar. Él tuvo un taxi "Seat 1500" hasta que tuvo un accidente en Toral.

- **Marcelino Fernández y Dominga Martínez**

Hijos: Sindo, Miguel, Regina, Laurentino.

Laurentino Fernández y Antonia Morán. Era emprendedor; fue comisionista de patatas y de habas, que había que escoger durante las noches de invierno. Luego se fueron a Moaña.

Hijos: Tino, Sari, Dominga, Jesús, Juan Antonio.

En esta casa ahora viven **Donino Fuertes y Dominga Fernández**

Hijos: Marita, Alberto, Loly, Belén y Javier.

- **Lorenzo Santos y Andrea Falagán**

Hijos: Eloína, Lorencín, Casimiro y María Eloína

Construyeron la casa en un solar de negrillos; era su segunda casa, vivían también en Sitges y León. Él fue Guardia Civil y cuando se retiró fue alcalde del pueblo.

Vendieron la casa a los pastores **Miguel Bango y Benilde**, donde viven en la actualidad en la época en que traen las ovejas al pueblo de octubre a marzo. Hijos: Isabel, Miguel, Manolo y Olga.

- **Isaías Martínez y Obdulia López**

Obdulia se había casado con José Martínez, hijo de la ti Sinfrosa López y Toribio Martínez. Tuvieron dos hijos: Pepe y Rosa. José fue a la guerra cuando su hermano Ramón estaba también en la guerra; murieron los dos. Habían vivido en la casa de Sinfrosa y Toribio. Isaías estaba de criado (como Aquilino o Baltasar), luego se casaron y tuvieron hijos: Vicenta Olimpia (Sor Cecilia) y Daniel. Construyeron la casa en un solar de negrillos, que luego fue majada. Isaías compró una de las primeras motos del pueblo, una Iso. En el solar había un aliso enorme y otros alisos y negrillos. Desde casa de Gaspar hasta la casa de Anselmo y desde el solar de la casa de Lucinio hasta la panadería todo era un prado de alisos y negrillos.

Viven ahora Daniel y Felisa (de Palacios). Daniel era un gran aficionado al motor y a la mecánica; su padre le compró el primer coche del pueblo a Daniel, Renault 8TS azul, luego tuvo el famoso R5 Copa.

- **La casa del Cura. Don “Grabiél”**. Era muy querido en el pueblo: al finalizar la guerra, cuando venían las tropas franquistas preguntando si había “rojos”, él dijo “aquí todos son buenos”. Al final se tuvo que ir medio expulsado del pueblo y llorando, por culpa de los de extrema derecha: Jc., Ml, Cs y Ct, “contrarios a los del puño”; cuentan que se fue en un día triste, lloviendo, cargando los muebles en una carreta. Don Domiciano (de la Isla), le sucedió provisionalmente; en un sermón ensalzaba a los héroes de la guerra y todas las mujeres lloraban, lloraba hasta él. Don Victoriano, inculcó a los jóvenes la idea de comprar un acordeón, escotaron pero no llegó el dinero, se quedaron con la ilusión. Luego siguieron otros curas párrocos: don José el de Comonte. José Luis y Eteivino.

Don José, “bruto como un arado”. A Carlos Bravo: “Adiós, borrego”. Le contesta: “Borregos los de Comonte”. No quiso bautizar en domingo a una niña porque era “hija de soltera”, les aconsejaba que lo dejaran para el sábado, al final no la bautizaron. En el bautizo de Javier no dejó entrar en la iglesia al padrino, Antonio, porque este no iba a la iglesia; tuvieron que buscar a un tío suyo a toda carrera. Famosas fueron las palizas que pegó a los niños, a los que sacaba al centro de la iglesia y sacudía al final de la misa. Como no dejaban bañarse en el puente, había dos asturianas bañándose y el cura las increpó, una de ellas le contestó: “Usted a predicar al púlpito”.

- **Clemente Seco y Hortensia Martínez (Panadería)**

Hijos: Tina, Marcos, Camino, Pepín, Purita y Vicentina

Tenían la panadería del pueblo, que había instaurado Melquiades y Jacinta (padres de Hortensia). Habían comprado el solar que vendió el pueblo para sacar fondos para el puente. Tuvieron varios criados que hacían el pan: Roque, Herminio, Julián Alegre (luego puso su panadería en San Mamés, pueblo que antes llamaba “Sacaojos”), Silvestre, Murias y luego se hicieron cargo Clemente y familia. Repartían pan con un carro con toldo y un caballo rojo; Felicitas comenzó a repartir el pan por los pueblos vecinos y después Clemente, más tarde compraron una Citroen y los hijos repartían el pan. Construyeron la vivienda en la panadería. La gente llevaba harina y en la libreta les apuntaban a tres kg por hogaza y el aumento del agua le quedaba de ganancia; los clientes pagaban un poco por amasar. Cuando algún vecino no podía pagar, les daba el pan y les decía que esperasen a pagar hasta la cosecha, porque no tenían nada.

Ahora viven **Purita y Goyo** (de San Cristóbal) durante el verano.

- **Melquiades Martínez y Jacinta Martínez**

Hijos: Felicitas, Hortensia, Miguel, María y Avelina.

Fueron de los primeros que emigraron a León, después de Pedro Colón; Clemente se casó con Hortensia y se quedaron con la panadería.

- **Vicente Martínez y Laudelina Bernardo** compraron la casa en 1960, hasta entonces habían vivido primero en la casa de Pepe Cabero hasta 1958, luego vivieron dos años en la casa de Concepción y Clemente.

Hijos: Rafael y Juan Francisco, muerto a los 20 años en accidente de tráfico, en el mismo accidente también murió Ildelfonso Falagán.

Durante el primero o el segundo año de matrimonio cada uno vivía con sus padres y seguían trabajando para ellos o cogían unas tierras de renta; dormían en casa de la novia, costumbre muy común en los recién casados hasta que conseguían unas tierras para independizarse y construir su casa: "el casado casa quiere". En este momento Vicente es el mayor del pueblo con 92 años y Laudelina 91; él es muy entusiasta de la bicicleta y de la huerta, no le importa subirse a las paredes o a los árboles para podar. Su afición a la bicicleta le ha costado más de un disgusto, como una caída y rotura de cadera; ahora monta una bici de las nietas.

Siendo un chaval tuvo que ir a moler de noche y tenían por tradición ir a Veguellina de Fondo, al molino del tío Segis; allí había que guardar turno. Llevaba la carreta y bastantes sacos, descargó, ató el macho a un poste bajo unas emparradas y se liaron a charlar hasta que le tocara moler. Cuando salió, ya no había ni macho ni carreta; pidió una bicicleta y fue detrás de él, sólo encontró las cadenas de la retranca; se lo comunicó a la familia y pasaron toda la madrugada buscándolo. Al salir el sol lo encontraron en el molino del tío Cayetano, a varios kilómetros... les delató porque no querían que este molinero supiese que habían ido a la competencia. En otra ocasión, necesitando diez pesetas para hacer unas fotografías para el carnet de Falange, le robó a su madre diez huevos (su madre Benita los llevaba a vender a San Cristóbal), los manchó para disimular que los había encontrado y los vendió en la tienda de Jesusa, la de Gabino; al final Ars. nunca le dio el carnet y se quedó con las fotos y Vicente sin dinero ni fotos ni carnet.

- **Pedro Pérez y Dionisia Martínez**

Hijos: María y Juan

Él era de Toral y Dionisia era hermana del ti Marcones y Pascuala. La casa de Vicente y Lina, y la de Vicente Miguélez y Tere eran toda una propiedad de la ti Dionisia y Marcones. Pedro y Dionisia

construyeron la de Clemente Miguélez y María Pérez; Melquiades y Jacinta, sobrina de la ti Dionisia, construyeron la de Vicente y Lina en el año 1947. Decía el ti Pedro: “este costado me lo tiene encetado Dionisia porque me pica para que me levante por la mañana”; ella estaba impedida y no podía trabajar, siempre iba en galochas. Él trabajaba muchísimo, lento y cantando, hacía muchos favores; vivió muchos años y estaba casi ciego, contaba los pasos de casa a casa, a Lina le decía: “chacha, mira a ver que tuve que confundime, que no llago a la otra casa”. El ti Pedro cantaba la Peregrina en el trillo, derecho, apoyado en una pala, cantaba para no dormirse, pero a veces dicen que cantaba hasta dormido.

Fue teniente de alcalde: el ti Pedro, Casimiro, ti Melquiades, el ti Justo y el ti Caetano fueron mucho tiempo dirigentes del pueblo cuando estalló la guerra, todos muy de derechas. Durante la República un grupo de gente quería la sementera del ti Pedro; un día este amenazó a Nemesio con la azada porque quería repartir sus tierras, también los de la ti Nicolasa.

- **Clemente Miguélez y María Pérez vivieron después en la casa de Pedro y Dionisia.**

Hijos: Esteban, Ester y Vicente.

Se repitió el esquema de sus padres: Clemente trabajó mucho y vivió hasta 84 años, (queda demostrado que nadie muere por trabajar); al final iba en bicicleta hasta las tierras porque no podía andar, iba detrás de la mullidora porque se apoyaba en ella; su mujer terminó ciega. Nunca tuvo problemas con nadie, ni regando siquiera. Compraron la primera vaca que hubo en el pueblo y la gente venía a su casa a buscar leche.

- **Vicente Miguélez y Teresa Miguélez**

Hijos: Pedro, Vicente, Alfonso y Marta

- **Tirso Fernández y Matilde Bernardo (hubo una cantina antes). Vivieron Esteban y Dominica. Secundino Fuertes y Oliva Prieto (tuvieron peluquería). La casa nueva la construyeron Santiago Martínez y Teodora Martínez. Ahora vive Valentín Martínez**

- **Marcos Seco y Vicenta vivían en la casa original.** Hijos: Eugenio, Angelón, Juan, José (se mató de joven al caer de un caballo al galope en el Charco), Agustina, Balbina y Feliciano.

- **Eugenio Seco y Lorenza Turienzo** (ella era de la Isla)

Hijos: Vicenta, Clemente, Teresa, Bernardino, Blas.

Eugenio era cartero, también iba a San Félix. En Semana Santa él, el ti Restituto y otros se metían en la Sacristía y cantaban el miserere “incarnato”, luego sonaban las carracas, eran 12 velas y las iban

apagando una a una. Era un ritual muy largo y pesado que representaba la muerte de Cristo: hacían mucho ruido y apagaban las luces para asustar a la gente: tocaban las carracas, matracas, matrículas y daban golpes a las puertas, las mujeres y los niños pasaban mucho miedo.

En la casa se quedaron **Blas Seco y Maruja Martínez**. Hijos: Catalina y David

- **Evaristo Martínez, casado primero con Serafina (hermana de Mateo, Teresa y Marcos, Hijos de Juan Martínez y María Guerra)**. Hija: Micaela, monja, murió muy joven. Evaristo enviudó y se casó con Crisanta Carnicero, de Toralino, (la CC de Santibáñez). Hijos: Felisa, Pepe “Lolo” y Aurelio; este le decía: “mamá teta”, a los 4 años le llevaba la banqueta y pedía teta. En una discusión del riego Nicolás le dijo: “ahí viene el general” y él le contestó: “soy Evaristo Martínez, un ruin labrador”. Fue presidente mucho tiempo, era pequeño, valiente y fuerte, Evaristo era “bragado”. Hacía dogales con lino y serda de caballo.

En esa casa vivieron **Aurelio Martínez y Leonisa Miranda**. Luego **José Martínez y Belén**, hijo: Javier Aurelio

- **Emiliano Martínez y Úrsula Fernández**.

Hijos: Mary Tere y Miguel Ángel.

Empezó de albañil con su padre, el ti Teodoro. Emiliano “planes”, siempre decía “el plan es este...” Él venía de San Félix, lo tiró la yegua y quedó un poco cojo; tuvo líos con Rodrigo porque le espantó la yegua.

- **Belarmino Fernández e Isidora Fernández**

Hijos: Javier, Socorro y Juan Carlos.

La huerta del ti Caetano era muy grande y ahí se construyeron tres casas: de Emiliano, de Teodorín y de Belarmino. y el almacén de Álvaro Todas son de nueva construcción.

- **Teodoro Martínez y Benilde López**

Hijos: Julián y Teodorín.

Era el “serrista”, en la sierra heredada de su suegro Santiago López. Cuando acababa la escuela solíamos ir a la sierra a ver cómo trabajaba, nos quedábamos hipnotizados. Tenía mucha paciencia y nos aguantaba, nunca se enfadaba con los niños.

- **Toribio González, de Miñambres, y Feliciano Morán**

Hijo: Bautista González, casado con Evelia, también de Miñambres.

Bautista le pedía dinero para comprar una moto: “cómprame una Bultaco” y Toribio le decía: “sí, sí, te voy a comprar un silbato”. Apañaba cualquier mata de trébol por los caminos para el ganado, y le encantaba

ir a los mercados, a terciar para animar la compra, para “agarrar las manos”; solían darle algo de propina “dar de guantes”. Bautista también era un gran pescador; suya era la frase “dingondiós”. Fue presidente unos años.

- **Esteban Morán y Quica Fernández**

Hijos: Tirso, Lidia, Valeriano, Pepe, Carlos y Carmina. Se le murieron otros dos.

Han hecho tres viviendas: Tisín, Pepe Morán y Luisa, Vitorio y Carmina Morán

Esteban era una persona muy tranquila, silbaba muy a menudo y llevaba una hierba en la boca; al salir de los funerales siempre decía: “a este paso no quedamos ninguno”. “Qué barbaridad”. “Y no me andes con tío pásame el río” (Decía el molinero a Tisín cuando compraba vacas para matar de cecina).

- **Justo Miguélez y Asunción Miguélez**

Hijos: Raúl, Luis, Antonio, Miguel, Orlando y Asunción. Justín siempre canturreaba sin cantar nada en concreto, igual que su hermana Natividad “la muda”. Era del bando de los “rojos”, siempre solitario. A Miguel le llamaban “Miguel curudo”, porque le gustaba mucho el tocino crudo, estuvo de criado en casa de Justiniano costearse la carrera.

Raúl: “Luis, si te preguntan cómo te llamas no se lo “iras” ni aunque te maten”. Luis era amigo de Ciprián. Un año fueron a la fiesta de San Cristóbal, Santa Águeda, que coincidía con San Blasón; Luis iba borracho, pasó la zague vestido, se mojó, lo metieron en un parvón de paja y ellos siguieron con Cambús al baile. A la vuelta recogieron a Luis en la parva blanca por la helada y lo trajeron para casa, estuvo ocho días en la cama. Decía: “Gervasio cazó un zorro”, el padre le dijo: “tú sí que pillaste una buena zorra”.

- **Había un solar en medio que pertenecía a Casimira, hija de Luisa y Marcos. Después construyeron una casa José Antonio Falagán y Ana, donde tuvieron una pequeña tienda. Ahora vive Ana Castrillo y su marido Paco.**

Todas las casas desde la de Josefa hasta la de Justín pertenecían a una especie de monasterio, había unos balcones y unas puertas fuertes de madera.

Gervasio López y Severina Lòpez.

Gervasio era zapatero, cazador, barbero, pescador y poseedor de “cierta mala leche”. Siempre tenía la radio puesta a toda voz, cantaba Antonio Molina. El presidente Pepín le llamó la atención por no ir a la hacendera y mandar las vacas a la vaquera; lo denunció y Gervasio le sacó la escopeta “mira que te enfilo por despreciar mis vacas”; cuando Pepín lo denunció y llegó a León ya estaba allí Gervasio con un abogado. Alguien le decía al ti Esteban (padre de Severina): “este zapatero de Dios a ti te fastidió la hija y a mí no me paga la renta” (se casó ya embarazada). Cuando se iba a casar la hija mayor, el novio no llegaba y Gervasio muy enfadado bramaba: “hoy en vez de boda vamos a estar todos de luto porque cuando llegue el novio cojo la escopeta y lo enfilo”. Su hijo Herminio jugaba muy bien a fútbol, le llamaban “la electricidad de Gervasio”; un día Herminio y los amigos estaban jugando al fútbol a la puerta de la iglesia, se les cuele el balón en el atrio de la iglesia, sale el cura (D. José) y les requisa el balón, Herminio se lo dice a su padre y este va a casa del cura a reclamar el balón; se enfrenta con el cura diciéndole “última vez que quitai la pilota a mi hijo, porque si vuelve a sucedere unu de lus dos pierde la vida”.

Hijos: Isabel, Josefina (su marido era hermano de Luis, marido de Josefa), Esmeraldo (Mera) y Herminio.

- **Guadalupe “la Carrancuda”**, soltera, tenía varios hermanos en América (Esteban, Consuelo...), ella misma había estado allí pero la mandaron para España. Luego fue criada de Quico. Llevó una vida poco ejemplar, se cuentan historias poco moralizantes. La culparon injustamente con falsos testigos (Ciprián y Cjaete) de haber quemado una meda de trigo de Gervasio frente a la casa de la ti Sinforosa (ahora es la de Pili y Pepe Gitano, y en compensación el juez le quitó la casa porque no podía pagar y tuvo que ir para el asilo de Astorga; tocaron las campanas a fuego y todo el pueblo acudió con calderos a apagarla, pero sin éxito. Estuvo de criada en casa de Isidro y le decía: “Come cebolla” y ella: “no, no, dame jamón”. Vendió las tierras de todos los hermanos, la gente las compró; volvió un hermano de América y la gente tuvo que devolverles el dinero pagado.

- **La ti Luisa Miguélez y el ti Marcos Miguélez (el moro)**: ella era muy rezadora, rezaba los calvarios, le decía: “arrodíllate, Marcos”, y él “Cristo, ¿pero otra vez?” Él estaba ciego y aguarentaba (apacentaba) terneros, durante la guerra le requisaron un ternero.

Hijos: Isidro, Quico y Casimira

La casa la heredó Isidro y se la vendió a los “mudos”, con cambio de tierras incluido.

- Eugenio Pérez y Natividad Miguélez

Hijos: Clemente Miguélez, Josefa y Pepe Pérez

Eugenio procedía de Seisón y ella era hermana de Justín. A los niños nos metía miedo, canturreaba mucho cuando hacía puntilla con bolillos, decía: “falator”, “malo malo malo”; él era más cerrado, no se le entendía. Ella vestía de negro, (las mujeres vestían de luto uno o dos años de luto y uno intermedio de alivio cuando moría un familiar cercano). En su casa se jugaba a las cartas y Lucinio se refería a ella como el “casino del mudo”, cuando le quitó la propina al hijo.

Ahora viven Josefa Pérez y Pepe

- Paulino Bernardo y Regina Fernández

Hijos: Marcelina, Paulino y Pepita.

Él había ido a Argentina con Gabino (padre), era emprendedor. A la vuelta pusieron comercio a medias, luego se separaron y pusieron comercio los dos, Paulino tenía muy buenas galochas y aceite, ultramarinos, Regina era la vendedora. Los nogales a su puerta eran motivo de polémica y juego de niños los domingos por la noche a pedradas con las nueces. Él acabó mal con fuerte depresión y se tiró del campanario. Regina era muy trabajadora. Su hija Marcelina pesaba muy poco al nacer; venía Josefa con su hijo Justo Miguélez a comprar y había nacido por el mismo tiempo y, como también era muy pequeño, los ponían en los dos platos de la balanza para compararlos. Pesaban más o menos lo mismo, 1.5 kgs.

Una vez haciendo la matanza, se le escapó el gocho, llamó a los vecinos y como no acababa de morir, Raúl acabó con su vida a mazazos.

En esta misma casa vivieron Vitoriano Vidales y Pepita Bernardo.

Hijas: Anuncia y Ana.

Vitoriano era zapatero, trajo la bigornia de Posada y los aperos de la zapatería.

En la ceremonia de la bendición del agua la noche de Sábado Santo, se nombraba a dos “padrinos” encargados de llevar el agua; se nombraba a los últimos que se hubiesen casado ese año. Fue nombrado Vitoriano, así que cogió un gran balde de agua para la ceremonia; el balde era de plástico, frágil, de tal modo que se rompió el asa y se derramó toda el agua por la iglesia. El cura don José se enfureció y le insultaba como solo él sabía hacerlo; las mujeres fueron a buscar

bayetas para secar el agua y Teodoro fue por serrín para enjuagarla. Todo un espectáculo.

Ahora viven Anuncia Vidales y José

BARRIO DE PALACIOS

- Abilio Miguélez y Maximina

Ahí también vivía María la Gallega de Miñambres, madre de Maximina. Él era de aquí y ella de Miñambres. Primero habían vivido en casa de la ti Isidora, tía de Maximina. Muchas veces admitían huéspedes, como los maestros, músicos, etc. Un huésped ínclito era Marcelo el guarda, que era muy serio y “prindaba” (multaba) a la gente. En su casa se fraguó la futura Asociación Río Tuerto en una cena del verano de 1978. Luego se hicieron varias cenas de cordero.

Ahora viven **Miguel y Angelines**. Hijas: Salomé y Andrea.

- El ti Marcones Martínez y Pascuala

Hijos: Jacinta, Melchora, Restituto (murió en la guerra) y Agripina. En esa casa luego vivió su hija **Melchora Martínez, casada con Santiago López**, hermano del Padre Ambrosio. También vivieron Abilio y Maximina una temporada hasta que construyeron la suya al lado.

Hijos de Melchora y Santiago: Everilda, Pepito y Vicente, Lolita (que se ahogó en un pozo a los 10 años). Vicente “Carrillos”, era un diablín, siempre estaba haciendo faenas: se subía al campanario y berraba como una cabra por las ventanillas del campanario y el cura, don Grabiél, decía “bajad esa cabra de ahí”. Robaba peras y se escondía en el huerto para asustar a los que también iban a robar.

La casa la heredó Jacinta, que se la vendió a **Rosalino Morán y María Pérez** (hija de Manuel Pérez, de Bustos).

Hijos: Luisa y Domiciano. Ahora viven **Luisa y familia**

- Alejandro Falagán y Cristina Martínez (Josefa Sorribas, segunda mujer). Cristina era hermana de Lucila y Benito, padre de Florinda. Otros hermanos: Concepción, Avelina, Melquiades y Joaquín)

Hijos con la primera mujer: Lucía, Florentina, Josefa, Andrea, Laurentino y Segis. De la segunda mujer: Asunción, María, Bernarda y Eloína, que murió siendo niña.

Cristina murió joven del mal de la moda, y Alejandro se casó con Josefa (de Toral, ahí y a Toralino iban muchos viudos a buscar mujer).

Cuando murió Cristina, Lucía y Segis fueron para casa de Concepción. Laurentino fue para casa de Melquiades y Jacinta hasta que se casó. Andrea vivió en casa de Lucía y Gaspar, ahí se casaron; cuentan que Lorenzo se escabullía de trabajar y en vez pujar quilmas iba para la cama y Lucía fue y le sacudió con la escoba; después, fueron a vivir a una casita al lado de la serrería del ti Santiago.

- **Santos López y Bernarda Falagán** vivieron en esa misma casa. **Hijos: Santos y Amador**; se les murió una niña de meses entre los dos hermanos, tenía una infección en la boca. Tenían un buen caballo estacado en la “Bajurona” de las Llamacinas, en la parte de abajo, se empezó a hundir y cuando llegaron solo se le veían las orejas, no pudieron sacarlo y quedó allí enterrado.

- **Sebastián Pan y Lucila Martínez (Celerina Alija, segunda mujer)**. De la primera mujer: Gabino, Laura, Colasa. De la segunda: Vitorino, Eudosa, Consuelo y Nieves (se casó con Luciano de Villares y allí viven).

En el año de la gran riada, 1935, para construir la casa (posteriormente de Gabino padre y actualmente de Araceli), Sebastián organizó un “acarreto” con diez carros a buscar madera a la Ribera; a la vuelta les sale el caminero y dice que llevan demasiado peso, que tiene que ponerles una multa de 9,90 pesetas a cada uno. Como ya venían un poco bebidos, reunió a los dueños del convoy y les dijo: “compañeros, este señor nos quiere poner una multa cada uno, así que levantad las ahijadas, que le vamos a dar 9,90 palos cada uno”, y el pobre caminero escapó corriendo. Fue presidente y se arruinó en un pleito con el ti Miguelón (de Seisón, venía en carro con caballo): puso su nombre en vez de “presidente”, perdió el juicio y se arruinó. Bebía mucho en la cantina de la ti Joaquina y le apuntaban lo bebido; como no pagaba, se lo cobró en tierras.

Vitorino “Chisca”: Era un personaje en el pueblo. Se puede decir de él que “érase un hombre a una boina pegado”, pues no se separaba de ella, y cuando se la quitaban se enfadaba mucho; también se enfadaba y gruñía cuando le imitaban haciendo el gesto de encender un mechero de aquellos de chispa. Llevaba una botella de vino escondida en un saco que dejaba a la orilla de la tierra que estaba trabajando. Cuando llegaba la época de arrancar la remolacha él a veces ni siquiera la había entresacado. Vitorino y Chalete reñían y se peleaban con frecuencia: decía Chalete a Vitorino “te voy a sacar los ojos”, “bueno hombre bueno, no te pongas así”; cogía la boina y se iba.

- **Consuelo, casa pequeña.** Vivió poco tiempo en ella; estuvo en Madrid, Italia, Francia y luego construyó la casa.

- **Fernando Lera y Rosa Martínez. Casa de nueva construcción.**
Hijo: Víctor

- **Juan Bernardo y María Antonia Pan**
Hijos: Vitorina, Pilar, Matilde y Gaspar. Juan murió cuando Gaspar tenía 12 años, tuvieron que trabajar mucho, el tío Eutimio y su tío Mateo los ayudó.

Después vivieron **Matilde y Tirso**; estando ellos viviendo allí la riada del '35 les entró en casa y les tiró parte de las paredes. En la actualidad esa casa es parte del almacén de Eustaquio

- **Casa pequeña: Bartolo Miguélez (hermano de Ángel "Petaco" y Celerina) y Ramona Pérez, hermana de Manuel, casado en Bustos). Hijo: Ciprián.**

Como tenían confianza con los vecinos, por hacer una gracia, Ramona le metió una piedra al puchero de María Ángela, cuando fue a hacer la comida se lo encontró en vez de carne. Venía con el palo debajo del mandil a buscar a Ciprián que estaba jugando a las chapas. Ramona, la pobre, era delgadísima y murió en trágicas circunstancias: un toro de su propiedad a quien estaba apacentando la cogió por la trenza y la sacudió hasta que murió. Bartolo prefería las tierras pequeñas porque "en las grandes nunca se acaba de trabajar". No eran demasiado pudientes, al final le robaron el caballo y nunca apareció.

El día de la boda de Estebina, Ciprián estaba haciendo sus necesidades a la orilla del río y le explotó un cohete al lado y lo hirió; estuvo internado y de baja en el hospital, los invitados tuvimos que pagar algo para compensarle. En otro momento los de la Isla vinieron a tomarle el pelo a Ciprián y querían enterrarlo; salió Ovidio con una bilda y los amenazó, los muy valientes huyeron despavoridos del hombre más pequeño de Santibáñez. Olvidaron la azada, pero nunca vinieron a buscarla.

- **Eustaquio Miguélez y Vicenta Seco.**

Hijos: Rufina y Eustaquio. Eustaquio murió en la guerra y Vicenta se casó con Pepe Fernández. Eustaquio (padre) formó un dúo musical con Emilio "Che", el primero tocaba le redoblante y el segundo la flauta; los niños los imitaban con sonidos mientras ellos ensayaban: "tartera tartera tartera", y el otro "parirán parirán parirán"; en la llamada "Festina", el 15 de septiembre, llegaron a amenizar un pequeño baile en una prado que había en la parte norte del Parque.

Compraron la casina de Bartolo, la unió a dos solares que tenían y construyeron su casa. Fue novio de Isabel durante varios años y al final se casó con Vicenta. Él era el matachín oficial del pueblo, por eso su mote era “el chichero”; lo llamaban para las matanzas de vacas y para repartir la carne de los animales de la “Compañía de ganado” (especie de seguro de los vecinos del pueblo, marcaban el animal con una S en el cuerno con fuego). Le encantaba la tertulia, se empleaba a fondo en las matanzas. Cuando se enfadaba se le hinchaba la vena, era muy juerguista. (Historia de la vela en la iglesia de La Isla).

Hijos: Crucita y Jose

- El ti Pascual y María Ángela Martínez. Sin hijos, Angelina vivió con ellos.

Ahora viven Rafael Fuertes (de Villarnera) y Angelina Martínez. Hijos: José Luis, Conchita y Fernando; se le murieron un niño y dos niñas.

- Félix Prieto y Ascensión (Chon) Martínez.

Construyeron la casa nueva en un solar de chopos.

Hijos: Yolanda, Félix y Benjamín.

- David Guerra e Isabel Mateos

Hija: Rosalina, que se casó con Lucinio y vivieron en la casa de al lado (la de la esquina) un tiempo hasta que construyeron su propia casa. También vivió Murias en la casa de la esquina, que era de David. (Ahora están las dos unidas y ahí viven Onésimo y Rosimira)

-Ramiro Cabero (de Villarnera) y Felicísima Vega (de San Román). Vinieron a poner el negocio de la herrería en el pueblo.

Hijos: Benedina, Liberio, Delia y Teresa

Cuentan que un día traía pienso para el ganado de La Sequeda; al cruzar por el monte le echó el alto la Guardia Civil y le requisaron la mercancía porque no estaba permitido comercializar pienso; además de quitarle el pienso, le pusieron una multa y, como les contestó mal y se puso gallito, le dieron unos buenos “bregajazos” (vergajo). Tenía la fragua del pueblo y muy mal carácter,

- Chalets:

- Faustino y Tina Fernández

- Quico y Celerina

- Inocencio Prieto y Aureliana Bernardo

Hijos: Oliva y Félix.

Primero vivieron en el solar donde nació el Padre Ambrosio, luego construyeron la casa actual. Anteriormente en la casa vieja habían vivido José Fernández y Celerina Miguélez. Él estaba reumático y andaba siempre en moto; pescaba ranas y cangrejos; tenía muy mal genio.

- **José Luis Fuertes y Trini**

Hijo: Cristian.

- **María Brasa y Magdaleno**

Hija: Yolanda. Han vivido muy poco en el chalet; han trabajado muchos albañiles y parece una obra inacabada.

- **Chalet de Conce.**

No ha vivido mucho tiempo en él

- **El molino de Esteban Fernández y Dominica Fernández**

Hijos: Esteban y Angelines.

Anteriormente habían vivido ahí Nicolás y Eudosia y su hija Virtudes; el tío Cayetano le compró el molino al pueblo y puso al frente de él a su hijo Nicolás, que modernizó el negocio. La rueda, el ruido, la cernedora atemorizaban al entrar. Lo heredó su hermano Esteban porque los anteriores se fueron para León. Allí vivió con Dominica y sus hijos Estebana y Angelines. Al mismo tiempo pusieron negocio de sementales y granja de vacas. Hacía salidas en tractor para arar en Toralino y Riego. Cuando dejaron la casa, construyeron una al lado de la de Domingo (padre de Dominica) y vendieron el molino; lo compraron Javier y Ana Belén. Por desgracia tuvo mal final, un incendio lo destruyó, lo están reconstruyendo para vivir en él.

- **Diana González y Toño**

Hijos: Darío y Noelia

- **Maribel Miguélez y Evelio**

- **Isidora (“la merina”) y Justo Román (viudo, de Bustos).** Decía él: “en España manda Franco, y en Bustos yo”. Belarmino e Isidora vivieron con ellos; luego la heredaron Abilio y Maximina, estuvo vacía y la vendieron a los asturianos. Ahora vive **Pablo**.

- **Cipriano Martínez y Agustina Martínez**

Hijos: Gregorio Martínez (primer marido de Ludivina Bernardo) y Teodoro, casado con Froilana Martínez.

Cipriano era muy gracioso, le llamaban Dios, la mujer decía: “con dios me acuesto, con dios me levanto... y ahí solo estaba yo.” Llegó la Guardia Civil y preguntó por la cabeza mayor del pueblo, le llevó a la cuadra, les enseñó un jato y les dijo: “ahí tienen Ustedes la cabeza mayor del pueblo.

- **Manuel (Manolín) Martínez y Jacoba Martínez.** Hijos: Melchora, Eulalia, Virginia, Diego, Pepín, Angelillo y Bienvenido. Manolín andaba siempre con una gorra que parecía una visera. Heredaron la casa **Bienvenido Martínez e Isabel Fernández**, que se fueron a Vitoria.

Ahora viven Rosa Pan y Alfonso Miguélez

- **Laurentino Falagán y Virginia Martínez (hija de los anteriores, Manuel y Jacoba).** Se le murió un niño de un año, Laurentino estaba en la guerra y no le dejaron venir al entierro.

Virginia araba “a media atiba” con un buey y otro de Josefa: uñían los dos para hacer pareja porque sus maridos (Laurentino e Isidro) estaban en la guerra. Virginia tenía el buey en casa de la ti Isidora y lo sacaba por el pasillo porque solo tenía una puerta pequeña; las dos “mujericas” los uñían a la puerta. Justo, Alejandro y Pura venían para la casa de Concepción, eran pequeños y la madre iba a trabajar. Laurentino fue comisionista de patatas y era muy observador y curioso en la agricultura.

A finales de 1936, Virginia estaba embarazada y el marido, Laurentino Falagán, estaba en la guerra desde agosto de ese año. Se puso de parto y el niño nació muerto. Entonces sus cuñados acordaron que había que avisar para que pudiera venir Laurentino al entierro; y el contacto era a través de la Guardia Civil del puesto de La Bañeza. Gaspar, Melquiades (padrino de Laurentino), el ti Mateo y Justo Martínez -tío de Laurentino y hombre de peso en el pueblo-, fueron a hablar con la Guardia Civil. Estos los recibieron con buenas palabras y le dijeron que fueran para casa, que irían ellos a comprobar si era verdad lo que decían. Nunca aparecieron, Virginia, con mucha cachaza decía aún al final de su vida de 99 años: “¿Tú los viste?, pues yo tampoco”.

Después heredaron la casa **Serafín Pan y Ernestina Falagán**, ya fallecidos. Serafín también fue comisionista de patatas, pareja muy dinámica en las actividades del pueblo.

Hijos: Serafín, Ángel Luis y Rosa

- **Miguel Fernández (Miguelín) y Rosalía Bernardo**

Hijos: Gerardo, Domiciano, Teresita, Leonisa y Carlos “Bravo”

Miguel e Isaac estaban bien borrachos cuando la gran riada de 1935 y Miguel le pegó al alcalde, el ti Caetano: “hay que echarle 50 pesetas de multa; 50 hostias te voy a dar a ti”, decía Miguelín. En cierta ocasión la suegra de Domiciano capó a una gocha, la pobre no resistió la operación y “la cirujana” puntualizó: “ella murir murióse, pero yo capar capeila”

En esta misma casa vivieron Eugenio Fernández y Rosenda Fernández.

Habían vivido antes en la casa de Sindo, luego vivieron en la de la ti Agustina (después de Ciprián), y en la de Pepón. Cuando vivían en casa de la ti Agustina, Rosenda enfermó de tifus, allí tuvieron una niña llamada Sole que murió. Rosenda murió a los 63 años. Luego compraron la casa de Miguelín y la rehabilitaron.

Hijos: Enrique y Sole.

- Sara Castrillo y Domingo. Chalet nuevo

-¿??????? (La mujer? Gregorio García (el Charco), padre de Casimira la Charquina y del ti Martín García. (“ole la ti Charquina la pequeñina”, le bailaba Jose alrededor con esta canción)- Tuvo varios hijos que los llevaban al hospicio); el ti **Martín García se casó con María Prieto (la Mariona)** de Toralino)

Hijos de Martín y María: José García (Chalete, el Real, “cortaelaire”, porque corría mucho), Ana y Felipe, su hija tiene el restaurante casa Lucinio en Santiagomillas. Pepe Chalete era un personaje, estaba casado con Eudisia, hermana de Vitorino Pan. Cuando mullía con el macho y le pisaba las habas, le decía al macho: “ya te hei dicho que no me pises un haba”, y le sacudía con una piedra en los carretos. Otras veces le marcaba una línea en el suelo y le decía: “te hei dicho que llegues hasta aquí, hasta aquí”, palo al pobre macho. Él se las daba de entendido de registrador cuando la gente compraba animales; les agarraba por la gorja y decía: “quieto, no pagues, aquí hay algo”, y no se los dejaba mover... era la gorja. Cuando había algún robo, directamente la guardia civil venía por él y le pegaban junto a las paleras del Ferrinal; “cantaba” aunque no hubiese sido él. Regando al molino Toralino le tiraba la balsa a los de ese pueblo y lo pillaron, se metió en el agua hasta el cuello, esperó así hasta que se fueron. Famosa fue la pelea con Ciprián, porque le llamó “aujerao” y se retaron a duelo a puñetazos fuera del bar de Fernando, uno daba y el otro toreaba porque no le atinaba, decía: “¿quieres que te dé con esta o con esta?” Hasta

que cayó y desde el suelo le agarró y le decía: “cáete aquí”. Ciprián decía: “qué flojo estás”. No se tenían de pie, cantaba: “jaulé, qué felices seremos los dos” “que le quiten el tapón al botellón”.

Cuando Pepe “bildaba” paja para el carro y Vitorino “enalcaba”, este se enfadaba porque le caía encima y le volvía a tirar la paja para el suelo.

- Casimiro Miguélez y María Posada

Hijos: Juliana, Eledino (muerto en la guerra, se apuntó y no tenía la edad, lo echaron para casa; cuando cumplió 18 años fue a la guerra y murió a los dos meses), Palmira, Agustín, Emiliano, Conrado, Odila, (la mató el macho de Mateo Bernardo de una patada en la zague de la Isla).

A Casimiro lo arrastró una vaca, como consecuencia la herida no le curó y siempre andaba cojo. Fue presidente cuando hicieron el puente.

En la actualidad han edificado casa nueva: Miguel Martínez e Irene (de Posadilla). Hijas: Laura y Sonia.

- Vitaliano Martínez y Pacita Martínez.

Hijos: Virtudes, Goyo, Blanca, Modesto y Monse.

El solar de su casa era parte de Gregorio, padre de Pacita y otro trozo que compró a Vicente Brasa.

- Eresia Martínez y Pascasio. Hija: Paula

- Isidro y Joaquín Martínez

En esa casa Salustiano tenía un cobertizo donde criaba ovejas que después las mataba para vender. Lo compró Ovidio y fue huerta y gallinero. Isidro es un entusiasta de la bici, con la que ha recorrido España por los cuatro costados, parte de Francia y Portugal. Lo arrastró la mula cuando se espantó de un coche. Joaco es un gran altruista y trabaja en el parque con Enrique; cultiva la huerta de modo totalmente ecológico, elabora su propio compostaje y consigue abundantes productos hortícolas que reparte graciosamente. Durante las Navidades visita a familiares y amigos con su guitarra y les canta una ronda de villancicos.

- Florentina de Toralino y Julián Prieto, hermano de Inocencio, (hijos de Josefa la Peca y Rafael, que murió en América, no se tuvo noticias de él). Josefa y Mariona eran hermanas, muy grandes, se llevaban mal y discutían con frecuencia: “calla tú, vaca soriana”, “y tú rediablo”, “la mi Resalada”, “tengo unas ganas de verte dar cabezazos por el camino Astorga – cementerio- , porque como no te vas a

levantar...) . Florentina era una santa, él le hizo sufrir más que los judíos a Cristo. José Canario le dio unos buenos ahijadazos a Josefa porque las gallinas se le metieron en su huerto y les tiraba piedras, alguna cayó víctima de las pedradas.

Hijos: Dionisio, Alejo y Vicente, nacieron aquí pero pronto vendieron la casa y se fueron.

Luego le compró la casa José Martínez y Juliana Miguélez:
Hijos: Odila, Mary, Miguel y Rosa.

- José Martínez y Belarmina Miguélez:

Hijos: Francisco, (murió poco después de nacer), Juanito, Emma, César, Esperanza y María Antonia.

Construyeron la casa en la huerta del ti Ventura. Él estuvo en la guerra en Valencia durante 6 meses, y cuando acabó la guerra, de premio estuvo otros cinco años de mili; no vino a casa de permiso durante 26 meses. Los dos hermanos mayores coincidieron en la guerra, Ovidio y él. Cuentan que antes de casarse había sido novio de Humilde, de Áurea y muchos años de Palmira, luego de Belarmina, con la que se casó cuando volvió de la guerra; su hermano Vicente fue novio de la hermana de Áurea, Secundina.

- Toribión Miguélez y Basilisa Miguélez

Hijas: María (la de Julián), Luisa (su marido Clemente murió electrocutado en Oteruelo, ella se tiró al río, embarazada...), Generosa, Asunción, Herminia.

- Herminia Miguélez y Pedro Cabero, se puso mal de la cabeza, ella le daba tarronzos en la cabeza (“mi hija monja nooo”), era “de las izquierdas” y, cuentan, por esa causa lo echaron del trabajo en telefónica de León. Hija Herminia. En una misa de funeral de alguno de los fallecidos en la contienda, los de falange salieron formados en grupo a la puerta de la iglesia; cantaban el “cara el sol” y el himno de la legión (“soy valiente y leal legionario, soy soldado de brava legión, pesa en mi alma un doliente calvario, que sólo en el fuego busca redención”) con la mano en alto. Dos señoras contrarias al régimen (Herminia y la Saturna, mujer del maestro) no levantaban la mano, van los jefes (Juanico, Tirso, Santiaguín) con el bregajo (vergajo) que traían y le mandan levantarla y ellas dicen que la tienen manca; entonces le amenazan con darles a beber aceite de ricino como castigo, y así la levantaron a medias. Herminia solía decir: *“Cuerpo descansado dinero vale”* y *“El que mucho trabajó nunca buena vida pasó”*.

Compró la casa Isidro (padre). Isidro (hijo) y Pablo tuvieron bar durante años, y la juventud hacía baile con los modernos casetes. Ahí vivieron Pablo y Consuelo.

Josefa la Peca, su marido se fue a América y no volvió

Hijos: Inocencio y Julián Prieto. La casa del reguero de la fuente. En esta misma casa vivió Eladio Fernández y Saturnina López. También vivió Pedro el Gitano. Actualmente está derruida y es un solar.

- El ti Ángel Martínez (Saca) y Consuelo Alonso.

Hijos: Santiago, Froilana, Secundino, Celerina, Adolfo, Bautista y Visita. Ángel iba a todos los mercados de la zona, los gallegos y los gitanos lo cogían para terciar como intermediario o “gancho” en los tratos y siempre le daban propinas. Era el subastador, decía “a la una, hasta que no la quiera el que la quiere”. Después fueron subastadores Aquilino, Angelillo; se subastaban fincas y casas, se ofrecía dinero y luego se añadía al precio un cántaro de vino o hasta una caja de coñac; si no lo remataban, lo pagaba el dueño de la finca.

El ti Ángel iba a los mercados con Froilana; le dejaba la mula a la hija y él ofrecía dinero para animar a los que estuviesen mirando; a veces llevaban mulas con muchas mataduras y ella decía que había parido machos muy duros y trabajadores. Al final acababa vendiéndolas.

Estuvo en la guerra de Marruecos en Alhucemas con Sebastián Martínez. Estaba de “rancharo”, que trabajaba en la cocina y se libraba de las guardias. Colaba el café con un saco para desayunar y lo acompañaban con achicoria y con un trozo de pan.

La calle a la que daban las casas de la vecindad era ancha y coincidían familias con muchos niños, por lo que estaba siempre muy animada “había más niños en esa calle que en Villarnera”. Cuentan que Isidro era muy guasón y le gustaba “embiscar” a la gente para que discutieran; el ti Ventura le decía al ti Ángel “Saca”: “meto la mano en el bolsillo y lo saco lleno de dinero”, y éste le respondía: “aquí en el bolsillo de este chaleco tengo mucho más dinero que tú”, Ventura le contesta: “saco el dinero y lo piso y llego hasta aquí”. Ángel le decía a su hijo Adolfo que uñera las vacas para ir a arar y Adolfo le decía: “¿de quién son las vacas?” –Mías. –Pues vete tú con ellas”. Ángel Saca hablaba con todos los vecinos y discutía con Angelón: a veces iban a arar, empezaban a hablar y no bajaban la atiba de los bueyes, toda la mañana habían estado hablando. En otra ocasión estaban discutiendo y Angelón le ofreció unas hostias a Ángel, este le dijo: “querer pegarme a mí teniendo un hijo cura”.

A Ángel le gustaba mucho hablar: un día acompañaba a una persona mientras esta estaba arando, fue con ella durante cinco surcos, hasta que le dijo: -“Oye Ángel, que tengo que arar”. -Pues sabes lo que te digo, que te den pol saco”. Y se fue.

- **Juan Álvarez y Lucía** (decía él: “¿quiénes somos? –Sodes del país”), **padres de Elvira, que se casó con José Miguélez**, hijos: María y Felo. **Ahora en esa casa vive Felo Miguélez y Salvadora Fuertes**, hijos: Baltasar, Ernesto y Gustavo.

- **La ti Agustina Fuertes y Agustín Santos**, sacristán del pueblo, rezó muchísimos Via Crucis. (“Tú que sostienes la inefable fábrica del universo”). Hijos: Lorenzo, Dionisio y Teresa. Cantar: “Agustín Santos, potes de arroz, no comas tanto que hay pa los dos”,). Había tenido otra mujer, llamada Fausta, de cuyo matrimonio nació Felipa, la mujer de Sindo; Eugenio y Rosenda vivieron en esta casa.

Luego la casa la compraron Bartolo y Ciprián, donde vivieron.

- **(Hoy) solar de Alejo Martínez (venía de San Félix) y Rosenda Guerra. Hijos: Sebastián y Joaquín, marido de Feliciana**, murió joven el año que se construyó el puente en el 1932, murió de pulmonía por mojarse en la construcción de las pilastras. La casa le tocó a Ovidio y allí vivió Pedro el Gitano y su familia: Esmeralda, la mujer, y los hijos: Rafael, Luis, Marcelo y Julio. Cuando se fue y quedó vacía la casa los chavales hacían comedias improvisadas los domingos por la tarde. Su nieto Vicente dormía muchas noches ahí y solo tenían el candil y el farol para amasar, cuando se acostaban le decía la mujer: “amata el candil” y le daba con el sombrero y decían: “a santísimas noches que Dios nos amanezca en paz, que Dios nos deje salir de las tinieblas de la noche a la luz del día, aumento de gracia y menos pecados, amén”. Otra oración para dormir: “ya están diciendo la misa en Roma, San Pedro la dice y San Juan encorda, dichosa del alma que expira a tal hora”.

Una hermana de Alejo llamada Feliciana, que vivía en San Félix de donde provenía la familia, estaba en casa cuando llamaron a la puerta y unos falangistas le pusieron una pistola en el pecho y le preguntaron dónde estaba su marido (Roque), que era republicano; ella se armó de valor y les dijo que no lo sabía, salvando así la vida del marido que estaba escondido en el tejado.

- **La ti Gregoria Miranda y Florentín Fernández.**

Hijos: Florencio, Eladio, Andrés, Casimiro, Benigna, Leonardo y Ventura. En las fiestas de los pueblos iban a pedir por las casas, si no daban les decían “Dios le ampare”. Los demás niños les envidiaban porque les daban dinero. Decía Orlando: “Florentín, canto ladrillo, Ventura. “Justín, dale pan a tus hijos”.

Le cocían patatas menudas para los cerdos en un pote (había otro para la gente, claro), en un hierro en el suelo; lo colgaban de las

“brigancias” –cadena- en el borrajo. Cuando ya estaban cocidas el ama las vaciaba en la pila de los cerdos en el corral. Entonces Andrésón decía: “Casimiro, venga, que ya vació madre”, y los chavales de la barriada, -unos 8 a 10- y los compañeros cogían una patata cada uno y soplándola escapaban corriendo a comerla a la calle, dejando a los cerdos a dos velas. Casimiro trabajó de criado en Villagarcía, trabajaba mucho y decían de él: “con el sudor que echó Casimiro corría un río”.

Ventura y Adelina reconstruyeron la casa y en ella vive Adelina.

- Pablo Fernández y Eulalia Martínez.

Hijos: Eugenio, Isidora, Isidro, Tino, Delmiro y Floresvinda (Vinda). A Isidora le dejaban mojar los huevos porque cocinaba, a los niños los echaban para la calle cuando comían los mayores. Sobre la primavera de 1936 se puso de parto y la criatura venía “cruzada”; el médico, don Alfonso, les mandó que fuesen a La Bañeza porque allí podrían atenderla mejor. Su marido, Pablo junto con Laurentino Falagán e Isidro Miguélez, la montaron en un carro de bueyes, pusieron un colchón y en él tumbaron a Eulalia; como no había carretera y el camino estaba cortado continuamente, los tres hombres iban delante con azadas tapando los cortes. Llegaron a La Bañeza, los atendió el médico, pero la criatura nació muerta.

- Ángel Miguélez, “Petaca”, y Manuela Pan. En Carnaval venía un tambolitero y ella bailaba con Herminio el panadero (criado), bailaban jotas y le levantaba un poco la falda. Hijos: Abilio, Pepe (hospiciano, se tiraba del boquirón cuando querían devolverlo), Adora. Decía el ti Ángel: “mi Manuela tiene buen nalgatorio, pero mi cuñada Ramona parece que tiene plumas”. En cierta ocasión Herminio el panadero le levantó un poco la falda y dice ella en broma: “pero si estoy a pelote”...

- Florencio Fernández y Avelina Álvarez.

Hijos: Graci, Estrella, Avelino y Salvador.

- Alejandro Miguélez y Odila Martínez. Estuvieron muchos años viviendo y trabajando en Madrid; regresaron al pueblo y construyeron la casa.

Hijos: Josefina y Alejandro

- Isidro Miguélez y Josefa Falagán.

En esta casa había estado la fragua de Benjamín, pariente de Ventura. Isidro le compró la casa y allí vivieron. Hijos: Justo, Pura, Alejandro. Josefa murió muy joven de una infección poco después de

dar a luz a Amparo, niña que también murió a los dos meses. Isidro se casó con Clementina. Hijos: Pablo, Isidro y Santos, que murió escaldado con una pota de agua hirviendo, estaban al calor de la cocina. Hoy hay un solar en el sitio de la casa.

- **Ventura Miguélez y Pilar Bernardo**, ella murió joven de un infarto.

Hijos: Belarmina, Gaspar, Benjamín, Esperanza y Chon.

Igualmente hay un solar en el sitio de la casa.

Se cuenta que Gaspar y Adolfo, dado que llegado el verano se acercaba un cúmulo de labores y trabajo -como ir con el ganado, apañar espigas, arrear las caballerías a la noria, andar en el trillo y pujar agua de alguna tablada del río parar regar el huerto-, pues decidieron marchar a otro país, a Cuba o a América, y comenzaron los preparativos para la escapada. Fueron a la tienda por alpargatas y las apuntaban a nombre de sus padres, a la panadería, cogían huevos de la granja de Quico, que cuidaba Guadalupe, y todo esto lo almacenaban en lugares escondidos, hasta que algún vecino lo encontró en la caseta de Quico Lele. Después de algún día de escapada les acuciaba el hambre, y cuando los padres no estaban en casa ellos se acercaban y le pedían a los hermanos pequeños que le sacaran pan y tocino porque tenían hambre; los padres no sabían de ellos. Tenían previsto ir a Vigo y embarcar de polizones, no consiguieron salir del pueblo, solo vagabundear y sin dar golpe.

Gaspar, acompañado de Casimiro, Vicente y Gerardo robaron una oveja porque a los otros quintos se la habían regalado otros años y a ellos no; la llevaron para casa de Perpeto, pero no la mataron, balaba y todo mundo sabía dónde estaba. Al final la devolvieron y no les hicieron nada, pero Ventura cogió un azadón y corría detrás de Gaspar, decía que quería matarlo y alguna paisanica gritaba: “favor, favor, que quiere matarlo”.

- **Isaac Martínez y Humilde Martínez.**

Hijos: Marino, Carlitos, Goyo, Sindo, Humilde, María Jesús y Teresa. En la escuela los chicos eran bastante traviesos y don Ricardo les atizaba. Tenían dos machos; los hijos y la mujer trabajaban duro, él no tanto. Un día de verano los machos sedientos se tiraron a beber agua al río y casi se ahogan; Marino se lanzó al agua, cortó las bridas y los salvó. Fueron a Madrid y trabajaron en el Metro y en pescaderías. A día de hoy siguen en Madrid y Humilde es una de las mayores en edad del pueblo. Un día traía los gochos en la bicicleta, y al llegar a la Yorba se cayó y gochos escaparon, al final los pillaron. Era muy trabajadora:

estando muy embarazada de Goyo sacaba los fejes de trébol al hombro hasta el carro.

- Vicente Martínez “el mirlo” (medio hermano de Isaac y Quico el de Lidia), Ana (hija del ti Cabecinas de San Félix).

Hijo: Laureano.

- Liberio Castrillo y Palmira Miguélez:

Hijos: Jesusa, Eledino, Ana, Sara y Mary Carmen.

Liberio fue presidente del pueblo, era muy tranquilo y sensato, no había ni un ruido con él. Palmira tenía un vestido negro estampado con flores rojas y verdes con puntilla blanca todo alrededor.

- Joaquín Martínez y Feliciano Seco. Ella enviudó y se casó con Valentín Miguélez. Hijos: José (Pepón) y Ángel (hijos de Valentín), Joaquín no tuvo hijos; procedía de Matilla, era hermano de Clemente, Marcos, etc.

José y Emilia; hijos: Ana, Mary Carmen y José Emilio.

-Casimira García, la Charquina, (hermana de Martín, el de la ti Mariona, de Toralino). Tuvo hijos y los mandó para el hospicio, nunca se supo ni cuántos ni de quién eran. Cuando eran quintos, Pepe Chalet los metió a dormir en la llastra de la Charquina, habiendo bebido buen coñac, luego vinieron a Misa y a besar el niño medio dormidos. Era muy trabajadora, fue criada de Pedro Colón.

Esta casa ahora ya no existe, es el jardín de la casa de Clemente Miguélez (el mudo)

- En un principio había vivido Gregorio Martínez y ¿??? primera mujer, padres de Vicente el Mirlo. Él enviudó y se casó con Quica, hijos: Isaac y Quico Martínez.

El ti Gregorio el sordo, ti Carlos Morán y Alejandro Falagán, viudos fueron a casarse a Toral, por el año de la moda (sobre 1918), morían más mujeres, y sobre todo embarazadas. Alejo Martínez decía “bajan de Toral “revilvando” (rodando deprisa). El ti Evaristo fue a Toralino a buscar mujer.

- Clemente Miguélez y Chon. Casa nueva. Vive también Pepe (oso).

- El ti Eutimio Fuertes (Chaparro) y Felipa Miguélez.

Hijos: Benigno, Quica, Vitalina, Celia, Sor Elena y Etelvina. Era de la Junta cuando hicieron el puente. Él era muy fuerte, su hermano

Romualdo también: cuentan (¿será cierto?) que en cierta ocasión araba un burro agarrado a Romualdo, y Eutimio con la ahijada detrás; decía Romualdo: “dale al burro, que yo ya ando”. Eutimio subía tierra con los talegones de la uva para hacer la casa del ti Melquiades, hasta el segundo piso, de seis cinchos (línea de armadura) en los “tapiales”. Andaba mucho con la cacha, en misa se ponía detrás de los niños y daba con la cacha en el suelo para mandar callar. Pescaba con ñasa y güarlito. Fue enterrador y también lo fue el ti Caitanín, padre de Severiano. Le ayudó mucho a la familia de Gaspar, que se había quedado sin padre a los 12 años.

Esta casa la compraron **Florencio el herrero y Tomasa**, él procede de San Cristóbal y ella de Seisón. Era muy buen herrero, hacía remolques; trabajaba con su hijo Jorge. Otros hijos: Yolanda y Raquel.

- **Lorenzo Miguélez, su mujer era Tomasa, (descendiente de Toral), padre de Alejo Miguélez, casado con María Martínez.** Lorenzo cogió las campanas un año (se subastaban al que las cogiera a menor precio, 60 pesetas al año), en enero vino el ti Eutimio con un caldero de agua y se lo echó por encima y él gritaba: “ahí virgen santisimica, que vienen las ánimas”. Iba mucho a La Bañeza a caballo. María quedó viuda muy pronto. Se cuenta que habían leído ya los primeros “proclamos” para casarse con Casimira un domingo y al domingo siguiente salió proclamado con María, parece ser que Justo y el ti Pascual influyeron en el cambio de pareja. Las tierras era un determinante con mucha fuerza a hora de elegir pareja.

Hijo: Andrés Miguélez.

- **Alfonso Fernández y Joaquina Guerra.**

Hijo: el padre Segismundo. Benerito estaba en América y el ti Eutimio le escribía y le decía que su mujer, María, hermana de la ti Rosa, estaba con Alfonso, cosa que nunca se pudo comprobar. Vino de América y a la mujer le cortó el pelo al cero, luego mató a Alfonso -“ya estaba muerto en vida”-, al cruzar el río por la palera del Pilar, donde había un puente de tablas y céspedes para la “gente y las ovejas”. El ti Clemente, el secretario y amigo suyo, no dio cuenta al juzgado en unos días, tiempo que aprovechó para escapar en un barco en Vigo para América. Años más tarde volvió por aquí su hijo Fernando para vender las tierras; guardó el dinero en el piso del zapato y se fue para Madrid y desapareció para siempre. Le preguntaban: -“¿no vienes a matar a nadie, como tu padre? –Yo no vengo a matar a nadie, los como vivos”.

Joaquina se volvió a casar con Mateo Fernández, hermano de Alfonso. Hijos: Vicenta (Perpeto), Pepe Fernández, Amelia y Salustiano. La casa fue “tabierna”, cantina, daba comidas, cuando venían las

gallegas con los hatillos en la cabeza dormían en su casa. El ti Sebastián Pan tomaba aguardiente todas las mañanas y no pagaba, “apuntaba”, hasta que le tuvo que pagar con tierras. Fue la primera radio del pueblo, al mismo tiempo que el bar de Gabino; iba la gente a escucharla, aplaudía la gente con las noticias de la guerra. Tenían ovejas, mataban y vendían carne, que Salustiano repartía con la Montesa y con la bici.

Esta casa fue comprada por **Isidro Fernández y Carmina Miguélez**, aquí viven en la actualidad. En 1979 se quemó la casa y fue reconstruida.

Hijos: María Ester, Ana, Eugenio y Anselmo.

En cierta ocasión Isidro y Alejandro fueron a La Bañeza y ganaron una competición de cavar con la azada, luego bebían vino por la copa. Tenía una gran habilidad y puntería para cazar gallinas a pedradas, él y el Pinche, luego iban a comerlas a la caseta de Quico Lele, por donde también hacía de las suyas la “Carrancuda”; después de comer las gallinas y patos, enterraban las plumas y allí las encontraba Alejandro cuando iba a arar en primavera. Pero Isidro pagó alguna fechoría sin haber intervenido: cuando le desaparecieron los conejos a su vecino Pepe Fernández, le echaron las culpas a él porque en el pasado había sido criado de Pepe; lo llevaron al cuartel de La Bañeza y le dieron una buena paliza hasta que se confesó culpable sin haber sido; tiempo después se descubrió la verdad, había sido xNx. Su padre le pegaba pero no hacía vida de él; cuenta un hermano que lo perseguía con un palo cuando se cansaba de él y su padre le decía: “no pude domarlo yo, no creo que puedas tú”.

- Florencio y Eulogia

Eulogia fue a La Sequeda, a Matanza, de jornal en verano. Murió allí de una insolación y allí la enterraron.

Hijos: Justa, Aquilino, (el de la ti Rosa), y Andresón (padre de Aquilino y María Jesús). Era la misma casa que daba a dos calles. Justa tenía un hijo, Silvestre, a quien mató un camión en la báscula de Matilla; se le atolló la galocha en el barro y lo atropelló. Había estado de criado en casa de Melquiades el panadero. Silvestre era hijo de Miguel Cabero (a su vez hijo de Silvestre Cabero), que era maestro en Valle de la Valduerna; su madre le puso ese nombre para que no se olvidase quién había sido el padre, que no había reconocido a su hijo. Hijo y nieto de maestros de izquierdas, se decía que sabía más que el propio maestro, el famoso Zapata. Era muy buen orador y representaba los mejores papeles en las comedias que se celebraban frente a la casa de Justín con el escenario montado con los carros y las mejores sábanas y colchas del pueblo y la bandera muy alta, Las más conocidas eran la

Pasión (Liberio hacía el papel de Cristo), Don Juan Tenorio (Virginia hacía de doña Inés y Ramón Martínez de Tenorio), Genoveva de Brabante...

Hoy es la casa rural “Las Hurces”.

Habían dividido la casa para Justa y Andrés. **Andrés y Rosalina edificaron la parte que da a la calle del puente y allí nacieron Aquilino y María Jesús. En la actualidad la renovaron Jorge Falagán y Patricia y allí viven.**

-Mateo Bernardo, casado con Wenceslada

Hijos: Paulino, Aureliana, Rosalía y Eumenio. Mateo enviudó y se casó con Martina Pérez (decía: “ay si vieran nuestros entepasados (sic) cómo vivimos ahora”); hijos: Florinda, casada en La Isla, Ludivina Bernardo. Le decían que Isidro (Martínez) era muy buen niño y Martina respondía: “Ye bueno, sí, rámame el sal, rámame el pimienta y ye bueno, ¿eh?”

- Luego en esa casa vivieron Ludivina Bernardo, primer matrimonio con Gregorio Martínez; hijos: (Ro)Sinda y María de la Paz (Pacita). **Segundo matrimonio con Ovidio Martínez,** hijos: Eresia, Isidro y Joaquín.

Ovidio estuvo en la “guerra civil” o mili en Astorga y La Bañeza, se salvó de ir a la guerra por estatura y estuvo en “servicios auxiliares”. Venía al pueblo en autostop en los carros de los vinateros, luego lo llevaba su hermano Vicente a Celada en el macho y él iba andando al cuartel; Vicente regresaba para casa muerto de miedo a los 11 años y la madre esperando y haciendo punto a las 2 de la mañana. Le gustaba cantar en misa en latín y pujar el pendón, la imagen típica era andar en bici con la azada y algún saco de abono. Era muy forzado de joven, pujaba quilmas de hasta 130 kilos. Ludivina tenía memoria prodigiosa para recordar datos y fechas. Acogían frecuentemente mendigos para dormir y para comer un día, dormían en pajar. Ella era muy hábil: de un salto se montaba en el caballo desde el suelo.

- Andrés Miguélez e Irundina Martínez.

Hijos: Generoso, Aníbal, Leonido y Jesús. Construyeron la casa en el huerto del abuelo Alejo Martínez, había un matoconal y una parra, le robaban frecuentemente la fruta. Cuando los hermanos mayores de Irundina fueron a la guerra ella tenía 13 años y su hermano Vicente 11; como su padre Sebastián no podía trabajar porque tenía mucho reuma, ellos dos tenían que arreglárselas para trabajar solos en las tierras, a veces se peleaban por un trozo de chorizo y andaban “a tarronzos”. Cuando se casaron, las mozas y casadas del “Rincón”: Mariana,

Saturnina, Isabel y Daría, la llevaron a la iglesia bajo palio. Andrés era hijo de María y Alejo Miguélez.

- Antonio Morán, primera mujer Encarnación Miguélez.

Hija: Chon (Encarnación). Murió la madre cuando nació ella, y la crió la tía Felipa Santos, vivió con esta familia durante dos años. Felipa también había criado a Onorina.

Antonio enviudó y se casó con Vitorina (de La Isla). Hijas de Chon: Nuria y Olga.

- Domingo Miguélez y Rufa.

Hijos: Encarnación (madre de Chon, murió en el parto), Jacinta (madre de Secundina, también murió en el parto), Fermín (casado en Castrotierra), Eustaquio (murió en la guerra, padre de Eustaquio) y Magdalena. Posteriormente en esta casa vivieron

Eustaquio Miguélez y Vicenta Seco. Hijos Rufina y Eustaquio. El padre murió en la guerra y Vicenta se casó con Pepe Fernández. Hijos del segundo matrimonio: Cruz (Crucita) y Jose

En esta casa **viven Eustaquio y Teresa Cabero**, que la construyeron de nuevo.

Hijos: María Teresa, Amador y Ángel Ramiro

SEGUNDA PARTE

TRADICIONES, COSTUMBRES, ANÉCDOTAS E HISTORIAS VARIAS

LA ESCUELA

La escuela era el lugar de encuentro por excelencia con los niños del pueblo.

De aquella época llegan vagos y esporádicos recuerdos, como la leche en polvo que tomábamos en el recreo, regalo de los americanos, que, a pesar de los grumos debidos a la calidad de la misma y a la poca pericia de quien la hiciese ese día en la estufa de la escuela, nos aliviaba el estómago a media mañana y eso ayudaría a inmunizarnos contra los malos sabores de la vida. Sin embargo, era peor el sabor de aquel queso de color rojizo de la misma procedencia y que alguno, a escondidas, lo distribuíamos para delicia de las queridas gallinas. El que le tocaba hacer la leche se llevaba para casa la que sobraba en la escuela; era un rico manjar para los que no teníamos vacas y podíamos comer leche cuajada en abundancia, si no te tocaba de compañero algún “espabilao” como VL, que cogía la puchera y echaba a correr para casa con ella y te dejaba sin nada. Las sobras de las sobras eran aprovechadas por los cerdos.

El frío de los fríos inviernos era una constante en nuestras vidas, en la escuela lo combatíamos con la estufa que era encendida por turnos por los propios alumnos, con gran humareda si le tocaba a algún inexperto.

Con la misma naturalidad se utilizaban los inexistentes servicios, los niños meaban en la pared de la escuela junto a la carretera, haciendo de vez en cuando competiciones de alta micción, mientras que las niñas hacían sus necesidades en la parte opuesta, junto al río, más recogido y reservado, solía respetarse la intimidad.

La rutina diaria de la escuela estaba orquestada por la hábil mano de D. Ricardo, maestro ejemplar al que nunca se le reconoció ni pública ni privadamente su valía y todo lo que nos enseñó en materia de conocimientos y disposición ante la vida. Era alto, con unas cejas muy pobladas, decíase de él que había sido republicano y estaba

“represaliado”, soltero, vivía con su madre, doña Irene. Nos encantaban las lecturas alrededor de su mesa, los libros de fábulas, la enseñanza práctica (también teórica, claro, en aquella época) basada en la observación con la esfera terráquea, los paseos del jueves por la tarde a coger flores, hierbas, hojas, bellotas al monte... Me recuerda enormemente a D. Gregorio, el maestro de “La lengua de las mariposas”, hasta en el físico de Fernando Fernán Gómez. Era al mismo tiempo cariñoso, aunque distante, e iracundo con los alumnos díscolos; su vara de mimbre vibraba al contacto con algunas cabezas y culos, levantaba a los niños debajo del brazo y allí les sacudía el polvo, pero solo cuando lo pedía el guion; otros leves castigos corporales eran: arrodillarse sobre garbanzos o piedrecillas, brazos en cruz con libros en cada brazo, de rodillas con una moneda en la pared y sujetarla con la nariz (alguien me contaba que mientras estaba de esta sazón lamía la pared y hacía un agujerito).

Por las mañanas formábamos en fila como en el ejército y los primeros años creo recordar que todavía cantábamos el “Cara al sol” con el brazo en alto, nunca supimos por qué había que levantar el brazo para cantar en posición tan ridícula; otras canciones del Régimen que cantábamos eran *Prietas las filas* o *De Isabel y Fernando el espíritu impera*.

Las herramientas en la escuela eran de lo más primitivo: la pizarra negra con el pizarrín o piedrecita dura o blanda (a esta la llamábamos “de manteca”) con la que escribir; teníamos también cuadernos y plumas de punta con palillero y el tintero en el pupitre para mojar. La escasez de papel era tal que cuando un punto y aparte en los dictados te quedaba al final de la línea, se decía “bien, qué bien me quedó”, porque se ahorrraba una línea. Un sueño fallido y una gran decepción divina fue cuando el maestro rifó unas pinturas, lápiz y afila puntas entre los alumnos; recé y recé y estaba seguro que nadie había rezado más que yo y por lo tanto me tocarían a mí. Cuando el maestro cantó el nombre del afortunado se me cayó el cielo encima y me llevé la primera decepción celestial.

Era muy entretenido coleccionar cajas de cerillas. Cada cierto tiempo cambiaban las colecciones, comenzaron las de caricaturas de futbolistas (Di Stéfano, Ramallets, Gento, Ríos, Segarra, Gensana, Tejada), etc.; luego las de mamíferos (nuevos eran para nosotros: antílope, hipopótamo, cebra), aves (ave del paraíso, colibrí), peces (pez vela, pez espada, pez payaso), hasta llegar a las banderas y a los uniformes militares. Cuando alguien iba a la ciudad le decíamos que buscara cajas de cerillas y nos las trajera, porque, además, si tenían una raya roja al arrancar el fósforo (siempre eran negras), decían que tenían premio de 25 pesetas; no sé si alguien consiguió tal fortuna alguna vez.

La clase era inmensa, unos 40 niños, y otras tantas niñas en clases separadas. El maestro tenía que hacer juegos malabares para mantener la disciplina e intentar que los niños de 7-14 años mantuviesen la atención y alcanzasen sus respectivos niveles, unos aprendían más, otros menos, otros nada. Fue en la escuela cuando nos llevaron al cine por primera vez a San Cristóbal, vimos "Jeromín", sobre la vida de D. Juan de Austria; fue impresionante, creíamos que los personajes iban a salir de la pantalla y las balas nos alcanzarían. Era la época del aprendizaje por repetición, el castigo era copiar muchas veces determinado texto o expresión ("No hablaré más en clase"...) muchas veces, yo recuerdo copiar la guerra de Sucesión y el Carlos II el Hechizado. Al acabar la clase a veces íbamos a ver a Teodorín en la sierra y quedábamos maravillados con las máquinas y el buen humor del serrista, llevábamos hasta algún libro para leer allí. Los días anteriores a alguna fiesta íbamos a la panadería a ver cómo nuestras madres batían los huevos y hacían los roscones -mazapanes les llamábamos-; cuando terminaban, nos daban los calderos para "lamberlos", no hacía falta lavarlos después, delicioso incluso hoy. Los jueves por la tarde no teníamos clase y solíamos ir de paseo con la clase o hacer algún juego organizado; para subsanar la pérdida de horas lectivas íbamos a la escuela los sábados por la mañana, como hacen en la actualidad en Francia. Pero a diferencia de los laicos franceses, (qué sabrán de educación en el extranjero, diría el generalísimo), nosotros nos dedicábamos a la muy educativa tarea de dibujar el grabado del evangelio correspondiente al domingo siguiente, siempre con la figura de Jesús y la alegoría de sus enseñanzas.

Durante el curso regresábamos a comer a casa de 1 a 3 y luego volvíamos a la escuela. Pero en primavera cuando nuestros padres araban y preparaban las tierras para sembrar, muchos días íbamos a las tierras a comer con ellos, eso era todo un acontecimiento: el correr por los caminos solitarios con las manos metidas por el peto del pantalón con alguna caída de vez en cuando, o jugando a ser conductores de camiones Ferrero. Desde la escuela veíamos pasar los burros transportando piedras en las alforjas para la construcción del camino de Villagarcía; las extendían por el camino, venían los picapedreros con los mazos de hierro (machos) y unas gafas protectoras, y se pasaban el día picando la piedra, una a una, oficio ingrato y duro. Avanzaban lentamente pero al final quedaba el firme sólido y pulido, luego lo cubrían con tierra y unas enormes apisonadoras convertían el camino polvoriento en brillante autopista.

MAESTROS

DE LOS CHICOS:

-Santiago López, era de aquí, hermano del Padre Ambrosio, padre de Everilda, Pepito y Vicente, nietos del ti Marcones. Se llevaba mal con los del ti Nemesio, al salir el maestro les tenía miedo y le decía a Ovidio: “sal a ver si están por ahí Antonio, Emilio y Agustín”.

-Don Pascual Martínez Fernández, de apodo “Zapata”: pinchó la foto de Franco con la pluma; lo acusaron al alcalde Caetano, al día siguiente vino la guardia civil y él salió por la ventana y se escondió en los trigales. Lo destituyeron y fue a la cárcel, pero libró. Luego fueron las chicas de Santibáñez a beber al caño de Palacios y la esposa las increpó.

-Doña Simona. Muy buena profesora, le decía a los chicos cuando salían de clase: “ten cuidado que te van a untar el batán”. Esposa de don Bienvenido.

-Don Bienvenido. Estuvo poco, era interino. Nicolásín decía: “qué costillas tiene para pujar quilmas”.

-Don Gregorio. Solo estuvo meses; era de Castrocalbón.

-Don José Cadenas, muy buen maestro. Le dedicaban esta estrofa con un mazapán: “buenas noches, don José, así le felicitamos, y para que celebre su santo este regalo le damos, y que dios quiera que en compañía nuestra lo pase usted muchos años”.

-Don Luis el andaluz. Pegaba mucho a los niños.

-Don Miguel. Iba con el médico por todas las casas. Pegaba de lo lindo.

-Don Juan Gordo “Manco de Lepanto”. Solo estuvo un curso y sacudía mucha estopa con una regla de madera y los niños a veces no iban a clase.

-Don Ricardo. Muy buen maestro, “sacudía el polvo” a los pantalones. Estuvo represaliado, lo echaron y luego volvió.

-Don Alfonso. De Fresno. Solo estuvo un año.

-Don Enrique, estuvo de patrona en casa de Abilio. Ant... rico monín... y lo levantaba por la patilla. Tenía los dedos amarillos de la nicotina.

DE LAS CHICAS

-Doña Claudia. Estuvo de pensión en casa de la ti Joaquina. Le hizo un vestido para Aurea y Secundina.

-Doña Maruja. Se casó con don Vitaliano; él estaba represaliado por republicano y solo daba clases particulares por la noche. Bernarda la llevaba en caballo a la estación de Veguellina para ir a León todos los fines de semana y la recogía; el caballo saltaba y ellas gritaban, pero nunca tuvieron accidente. De pensión en casa de Ramiro. Estuvo muchos años en el pueblo y era muy querida.

-Doña Enedina. De Riaño.

-Doña Lupe, de pensión en casa de Justo y Avelina.

-Doña Aurelia: de Villarejo.

-Doña Consuelo: de San Cristóbal.

-Doña Etelvina de Villagarcía. Estuvo mucho tiempo. Fue la última.

PÁRVULOS

-Doña Antonia, mujer de don Miguel.

-Doña Pili

- Doña Manolita: sobrina del cura D. José. Recuerda Emiliano que él tenía la tosferina y, cuando le atacaba la tos, lo mandaba para la orilla del río a toser.

-Doña Ludivina

-Doña Jami. Solo un año.

-Doña Etelvina, hija del ti Eutiminio.

JUEGOS, sin juguetes, claro.

Entre los diversos juegos había un artilugio con el que he visto jugar a los niños en muchos lugares del mundo: la *rueda y el gancho*, en nuestro caso era de hierro y nos servía de trotacamino puesto que íbamos corriendo detrás de la rueda sujetándola con el gancho para que no se cayese. El juego de la *pirola o espolique*, decía y se actuaba de acuerdo con las palabras: “a la una brinca la mula, a las 2 el reloj, a las tres el marqués, a las 4 el maragato, a las 5 el buen brinco (el perro pinto), a las seis merendaréis, a las siete planto mi garabuchete, a las ocho mato el coche, a las nueve coge la bota y bebe, a las diez otra vez, a las once llama el conde, a las doce no le oye”... Otro tipo: la primera sin tocar, la segunda culazo que te funda, la tercera finco mi rodilla en tierra, menos de tres pasos que no queda, a la cuarta culazo que te parta, a la quinta el espolique. El *cinto quemado*: se escondía un cinto, el que lo encontraba sacudía cintazos al resto. El *escudo*, en dos cuadros, sale cada uno de un cuadro a pillar a otro. En primavera los niños y no tan niños más hábiles hacían “chiflas” con las ramas tiernas de los árboles moldeadas por expertos golpes de navaja; mención aparte eran las complicadas “berronas” compuestas por las chiflas extraídas del tallo del trigo y la corteza de las ramas de los árboles, todo un arte manual. La *pelota de los corros*, cambiar de corro, si te daban perdías. La *tana juana*, ahora llamada “el balancín”, uno o dos niños se subían a cada lado de un palo grueso y largo y se balanceaban, equilibrando el peso.

Había juegos, fuera de la escuela, claro, en los que los mayores mostraban su crueldad con los pequeños “pa que espabilasen”: por ejemplo, les decían que echaban humo por los ojos cuando fumaban, que pusiesen la mano en su pecho y les mirasen a los ojos, entonces les quemaban la mano con el cigarro, solo pasaba una vez, después ya escarmentaban todos. Otras veces los mayores también “pujaban” (llevaban) a los pequeños sobre sus hombros y corrían a pegar a los de al lado, siempre cobraban los pequeños, claro. Pero el más cruel de los juegos era el llamado “El rey cojo”: consistía este en elegir al más incauto de los pequeños para que actuase como médico que tenía que curar al rey cojo; uno de los mozos hacía sus “necesidades mayores” en un montoncito, lo pisaba para que su zapato quedase bien impregnado de la materia olorosa, entonces llamaban al pequeño para que lo curase pasando la mano por debajo del zapato y... ahí quedaba la materia pegada en la mano del pobre médico con el orgullo por los suelos. Se

cuenta que Dena escupía en la mano y luego la limpiaba contra la pared. Otro “juego” menos cruel era el llamado “la carrera del señorito”: en cuanto algún niño se descuidaba, venía uno mayor y lo agarraba por el pantalón justamente por encima del culo, lo levantaba y al pobre no le quedaba otro remedio que correr pasito a pasito, para no caer, como un señorito de ciudad, vamos.

El juego del *ecce homo* era bien cruel, le tapaban los ojos a alguien para jugar a la gallina ciega y le sacudían y decían “adivina quién te dio”, hasta que acertase, luego le tapaban los ojos al que había sido pillado. Otra de las aficiones de los domingos por la tarde era pasear por la carretera y tirarle “carrapitos” al pelo de las mozas. A *guardias y ladrones*, los primeros perseguían a los segundos, obviamente, en la actualidad ya no está tan claro; este juego solía hacerse entre las “cordilleras” de habas del transformador. Para elegir a los miembros de cada equipo en diversos juegos se utilizaba la fórmula mágica de: *una doli, teli catole, quli quilete, estaba la reina en su gabinete, vino Gil apagó el candil, candil candilón, guardia ladrón*. Los domingos y algún día después de la escuela en septiembre íbamos a coger moras con aquellas frases hechas que suponían contrato ante notario: “arrendao con mi candao” y ya nadie tocaba tu zona para coger aquellos morones; igualmente en primavera se recogían hojas de berro en las fuentes cristalinas, acederas, alencejas, (de las que se comía un sabroso bulbo que había que extraer con una pina) y otras hierbas agrias y frutos que llamábamos hogacinas. Mención aparte era el sabroso plato que producía mocos verdes a quienes lo comiesen, los brotes tiernos de las berzas cortados directamente de la berza en la tierra.

Durante los recreos y al final de la clase había distintos juegos dependiendo de la estación del año: *a los petacones* (trozos de cartón entrelazados que procedían de cajas de cerillas o barajas desechadas, se jugaba por aproximación a la pared y luego se echaban a cara o cruz, había verdaderos artistas que luego vendían), *al gua*, *a la bigarza*, *la hita*, *el garbancito* (se ponían en fila agachados y saltaban encima hasta que los de arriba tocaban el suelo y se cambiaban), *la cadena borracha*, a la *pelota de los corros*, *el espolique*: saltar cuando otro se agachaba y se iban turnando. Otro juego era correr dando golpes laterales en las nalgas imitando el galope del caballo.

Cuando alguien fallaba en algún juego, tenía que adivinar qué marcaba el jefe del otro equipo con la mano; si fallaba, le daban a elegir entre: “*pimpines, coberteras, truenos o pasapuentes*”, que significaba respectivamente: pinchazos con los dedos, tortazos, voces a los oídos o pasar por entre las piernas de los otros recibiendo buenos tortazos. Una variante era cuando “la víctima” se agachaba con los ojos cerrados y otro decía: “*tras que dio que le rompió el saco, tras que le dio y se lo*

reventó, adivina quién te dio”, entonces le pegaban un golpe y tenía que adivinar quién se lo había propinado; si fallaba, volvía a ponerse hasta que lo adivinase y entonces el adivinado hacía de víctima propiciatoria.

Las niñas jugaban a la *rajuela*, a diversos tipos de *corro* (*de la patata, estaba el señor don gato, la chata meringüela uyuyu, el conejo ya está aquí*, (este sí era mixto y nos encantaba porque se podía besar); Otro corro famoso era el de *“dónde están las llaves, matarile, rile rile”*. Otro: *“Jardinera”*: *“Jardinera tú que entraste en el jardín del amor, de las flores que tú riegas dime cuál es la mejor, la mejor es una rosa que se viste de color del color que se le antoja, verde que tiene la hoja, tres hojitas tiene verdes la del medio colorada, y a ti te escojo capullo por ser la más resalada”*; (una niña elegía a otra y se ponía en el centro, y así sucesivamente, pero había varias que nadie las quería); la elegida contesta: *“gracias te doy jardinera por el gusto que has tenido, tantas niñas en el corro y solo a mí me has escogido.”* Un juego popular eran las *tabas* (hechas con la rótula de la rodilla de un cordero)-Juegos para ambos sexos, pero pocas veces juntos: *la maya “mayera titiribú pafuera”, la “velía o belía” (quién sabe), el esconderite inglés*.

Después de la clase solíamos quedarnos a jugar antes de ir a casa; a veces íbamos al caño, en aquel entonces el agua fluía incesante y limpiamente (“como el aceite de Regina”) y hacíamos regatos para conducir el agua y hacer pasteles con el barro, pero algo perseguido por la Santa Inquisición era mojarse las zapatillas, había que esperar hasta que se secasen y, para acelerar el proceso, se echaba tierra por encima, con lo cual llegabas a casa con ellas mojadas y sucias. El castigo solía ser una riña y si la cosa era seria, la zapatilla de la madre andaba ligera en dirección a las nalgas, generalmente se quedaba todo en amenazas.

Al salir de la escuela había alguna pelea, pero la más típica era la de “barrio contra barrio”, que consistía en que los de cada barrio se colocaban en su lado correspondiente del puente y comenzaban a lanzarse piedras. Rara vez solía haber heridos, silbaban las piedras en las barandillas y al final cada uno iba a su casa sin que llegase la sangre al río. Los domingos después del Rosario los mozos iban al reguero Feliz en el límite con Villagarcía y de nuevo se entablaba una batalla de piedras, sirviendo el reguero de trinchera a los de Santibáñez; aquí la batalla era más seria, pero tampoco se recuerdan bajas ni heridos.

Después del Rosario solíamos jugar por la calles del pueblo y, dependiendo de la estación del año, disfrutar de distintos juegos: en otoño e invierno los niños solíamos apañar hojas caídas y hacer enormes montones para luego encenderlos, los mayores se colocaban en las primeras filas y los apañadores de hojas “ala niños, atrás”; los mayores les decían a los niños que no jugasen con el fuego, “que luego meáis la cama”. Se apañaban patatas al rebusco y se asaban en las

hogueras. Cuando pasaban camiones por la carretera todavía sin asfaltar, los más atrevidos se subían a la parte de atrás hasta la curva de Gabino y, cuando aflojaban la marcha, era la hora de saltar, la competición era a ver quién se tiraba el último y era el más valiente. Aparte de los juegos ya citados, los domingos por la noche nos reuníamos en el atrio de la iglesia para contar historias de miedo, qué masoquismo, luego no nos atrevíamos a ir solos para casa.

Aprender a montar en bici era todo un reto y competición entre los chavales, y más teniendo en cuenta el tamaño y el peso de las mismas; la mayoría era de los años 50-60, de hierro, pesadísimas. Como el artilugio era mucho mayor que el jinete y tenía una barra preparada para transportar cargas y personas, pues teníamos que andar con una pierna por debajo de la barra para alcanzar el pedal, era cómico y no demasiado sano para la columna, pero qué era eso de la columna y a quién le importaba, lo importante era desplazarse y competir con los amigos. Cuando éramos lo suficientemente mayores para montar por encima de la barra, nos ponían un saco atado en la barra para apoyar la entrepierna y no quedar estéril antes de tiempo; lo difícil entonces era aterrizar: tanto para montar como para bajar era necesario apoyarse en una piedra o pequeño montículo, de lo contrario... golpe seguro. Los caminos eran de piedra y con infinitos baches: cuentan las madres que ellas en su juventud estuvieron recogiendo piedras en el río para ser transportadas en burros posteriormente hasta el camino de Matilla; le dieron cien pesetas por toda la campaña.

OTRAS TRADICIONES

Carnaval o Antruejo

Durante la época de Franco estaba prohibido, pero la gente se disfrazaba igualmente. No había clase por la tarde, había Rosario con exposición y en él cantaban “Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, líbranos Señor de todo mal” Después del Rosario se disfrazaban sobre todo de temas de miedo, caretas, tirar arena a las chicas... Por la noche vaciaban una remolacha, le metían una vela dentro, la clavaban en un palo e iban por la calle asustando a los niños.

Un año el día de Carnaval a la salida de clase ya estaba la comitiva preparada para exhibir sus artilugios. Entre el artesiano y la iglesia había una montaña de tierra para hacer la casa sindical, cosa que no se llevó a efecto por la contienda del '36; los entonces jóvenes de antes de la guerra, Perpeto, Alfredo y otros iban bien disfrazados con un carrín con un toldo de unos sacos, engancharon la burra de la señora Nicolasa; iban sólo dos o tres dentro del carro y otros de escolta; el jumento iba

bien ataviado con flores y cencerros y le hicieron subir por la terrera, llevaban unos cuernos en el carrín y unos muñecos a los que hacían maniobrar como si fueran marionetas. Unos iban vestidos de militares, traían una vara y corrían detrás de los chavales, que se guardaban entre las mujeres. Traían una corona de zarzas, fueron al corro de mozas y se la tiraron a Teresa Santos.

Corría el año 1935 y hubo una gran riada, de las mayores vistas; a consecuencia de la cual se reunieron los del barrio de Palacios que fue el más afectado, porque tiró varias casas, la de Inocencio, Bartolo, María Antonia..., también hizo mucho daño en el campo porque arrastró tierra y lo arreglaron con acarretos. Le echaban la culpa a la justicia porque no habían hecho nada. Al terminar el Rosario el señor Miguelín le pegó al Sr. Caetano, que era el alcalde, por lo que tuvieron bastante contienda; al delincuente le pusieron 50 pesetas de multa, y Miguelín le decía: “cincuenta hostias le voy a dar”. Se las perdonaron por su estado deplorable, borracho.

Estraperlo

No era precisamente una tradición, pero durante la guerra fue una costumbre muy generalizada entre gente del pueblo con el ánimo de ganar unas pesetas y paliar la miseria de la posguerra. Los mismos productores y otros que compraban a los productores vendían los productos a, generalmente, asturianos que venían a comprar y los chavales de unos 10 años se lo llevaban en caballos o machos a las estaciones de tren de Veguellina o Astorga y se lo subían al tren. De este modo los jóvenes también ganaban unas pesetas, aunque a veces les prometían más dinero si se lo llevaban hasta Astorga y luego no les daban nada, desalmados.

Juego de las Chapas

Todos los domingos se jugaba a las chapas: había corros de chapas en los negrillos donde ahora está la casa de Lucinio, junto a las escuelas, en el huerto de Clemente el panadero, al lado de la casa de Ángel Saca, junto a la noria de la ti Basilisa.. y eso que estaba prohibido; solo se permitía el día Jueves Santo. Lanzaban al aire dos monedas antiguas de cobre, la gente apostaba por “caras o cruces”, alguno se arruinó: “a veces iban a cobrar la remolacha y con el juego ya estaba gastada”, la habían perdido. Felipe perdió la bicicleta y tuvo que dársela a Vnta.

La Matanza

Se compraba el cerdo pequeño en noviembre y se ponía en un rincón de la cuadra hasta que mataban al viejo. Cuando tenían tres

meses venía el capador de Palacios, Faustino el capador, y los capaba; a veces el propio dueño capaba a los cerdos machos ¡¡con muy poca técnica!!. Se les cebaba con harina, remolacha partida en las máquinas manuales, salvado... así hasta que llegaba su hora durante el mes de diciembre.

El día de la matanza se llamaba a los familiares y a los vecinos y antes de comenzar tomaban una copa de orujo y bollos. La primera tarea era pillar el cocho, que a veces se ponía bravo y había que clavarle el gancho para arrastrarlo; después lo echaban en el banco y lo “sangraban”. La clave era clavarle el cuchillo en el corazón, así sangraba abundantemente y moría rápido: recogían la sangre en una caldera de cobre, le añadían una hogaza de pan migada, mucha cebolla picada y la dejaban reposar; “remegían” (removían) el mondongo con una especie de pala de madera y con ese revoltijo por la tarde hacían las morcillas.

Al mismo tiempo sacaban el cerdo muerto a la calle y lo chamuscaban con pajas o “cuelmos” de centeno; con unos trozos de guadaña vieja se raspaba la piel, los lavaban y quedaban brillantes. En el banco eran metidos otra vez para el portal y los colgaban boca abajo por el hueso “coquero” con el sobeo o una “cornal” con el fin de engrasar y suavizar el cuero. Abrían los cerdos en canal, les sacaban las tripas y en unas cerandas las llevaban para lavar en el río. También les sacaban la vejiga y se la daban a los niños, que la inflaban y jugaban al balón con ella; el día de Navidad solían reventarlas en el patio de la iglesia cuando las mozas cantaban el ramo de Navidad.

Volvían a casa para comer y bebían vino caliente con azúcar. Antes de comer hacían la “untaza” para la que usaban el manto de grasa, dándole forma de hogaza, en la que metían ajos y abundante sal y clavaban un palo para colgar, cuando estuviese seco; una vez que el unto se ponía rancio lo usaban para las sopas de ajo. Terminada esta faena, las familias se reunían para la ocasión y hacían una gran comida, que consistía generalmente en el hueso del pecho con garbanzos. Por la tarde hacían las morcillas en las tripas gordas del cerdo; antes de cenar las metían un momento en agua hirviendo (entrecocer), “entrejilaban” (atar una con otra) las “moñas” (ataduras) y las colgaban. Por último entrecocían la entrañada (pulmones, corazón, botillo) para hacer chorizo salvadiego (de cocer) y luego descansaban; por la noche cenaban hígado con patatas y de velada jugaban a las cartas. Era una gran fiesta también para los niños porque se reunían con los primos y jugaban.

El segundo día le cortaban la cabeza al cerdo y tiraban unos tablones en el suelo, donde lo colocaban patas arriba. Deshacían (despedazaban) el cerdo: lo primero era quitar el resto de la grasa para hacer la manteca para derretirla. Luego sacaban la carne pieza a pieza y

separaban jamones, costillas, tocino, espinazo, lomos, solomillo y descarnaban los huesos; quitaban la grasa, los nervios y las piltras a la carne y la preparaban para picarla para los chorizos. Hacían una pausa para comer: generalmente comían ternillas con costilla y patatas con arroz y probaban los filetes.

Después de comer picaban la carne con una máquina manual de manivela; la adobaban en las artesas con pimentón, orégano, sal y ajo; no pesaban, lo hacían a ojo: probaban las chichas (picadillo) para ver si estaban en su punto. Salaban los tocinos, los jamones, huesos y los dejaban varios días.

A las 24 horas aproximadamente hacían los chorizos, que consistía en embutir las chichas en las tripas del cerdo; las ataban y las colgaban en palos en la cocina de humo para curarlos.

Al cuarto día derretían la grasa, que también había que picarla para que se derritiese mejor. Le echaban peras y manzanas para darle sabor, hacían tostas con grasa y azúcar. Los residuos de carne y telillas llamados “cuscarones” (chicharrones) se comían con azúcar cuando acababan de derretir la grasa y había para varios días, era “dinamita pura”, pero le encantaba a todos.

Ponían los jamones unos días en sal y luego los prensaban con piedras; los lavaban y los colgaban al humo. Tanto a los chorizos como a los jamones se les ponía humo durante un mes, al principio todos los días, luego más espaciado, dependía también de lo seco que viniese el año.

En muchas ocasiones mataban una vaca para dos o tres familias y solían mezclarla con la carne de cerdo; también hacían piezas de cecina. Pepe Fernández era el matachín oficial del pueblo, era muy hábil para repartir las partes correspondientes. Era muy laborioso el lavar los callos, rallar, lavar, pelar... Impresionaba cuando mataban las vacas, porque caían desplomadas y los ojos brillaban y la lengua colgaba. A veces se resistía a morir y era dantesco.

Trato a los animales

Como en toda época de supervivencia los animales se dividían en dos grupos: los que servían de instrumento de trabajo y/o producían y los que no producían; más te valía pertenecer al primer grupo, porque, de lo contrario, tus días se acortaban. Entre los primeros podríamos incluir a bueyes, vacas, machos, caballos, cerdos, gallinas y algún otro animal doméstico: se les alimentaba con lo mejor que había en casa, dependiendo de la época del año se les daba pienso con paja, cortes de remolacha, paja de habas, maíces, alfalfa, hierba, semillas de linaza, se les apacentaba (véase la “vaquera”), etc. un paraíso... hasta que dejaban de producir y había que deshacerse de ellos, a pocos, mejor

dicho a ninguno, se les daba la libertad. A pesar de que se les trataba muy bien, no siempre estaban exentos de grandes palizas a los rebeldes que no obedecían o se rebelaban contra sus amos, le temblaban las patas y los ojos se les salían de las órbitas.

Los niños también eran crueles con los animales. Lo de la bondad natural de los niños hay que buscarlo en los libros de sicología o en la teoría del buen salvaje, pero se maltrataba a los animales, y si no que se lo digan a los murciélagos que eran atrapados con una gorra en el atrio de la iglesia y a los que obligaban a fumar metiéndoles un cigarro en sus pequeñas bocas... acababan mareados al inhalar el humo, claro. O a los sapos o “troyas” que pescaban en el río y les hinchaban de aire con una paja por su orificio, luego los ponían en una tabla, golpeaban la tabla con una piedra y a volar... al caer solo hay que imaginarse lo que ocurría. O algún gato atado por el rabo con una caña que era zambullido en el agua cabeza abajo y sacado para que respirase de vez en cuando, o los perros a cuyo rabo se ataban unas latas al rabo y estos pobres salían corriendo asustados por su propio ruido, o de nuevo los pobres perros encadrilados que no podían soltarse en medio de su euforia y los niños los perseguían a pedradas, o las ranas que, una vez pescadas a mano, eran golpeadas contra el suelo y luego se le metía una junca por el ojo para mejor transportarlas... o feliz y bien intencionada inocencia.

Sin embargo, había animales que eran respetados por interés, cariño o convicciones religiosas, como las felices golondrinas que le quitaron las espinas a Nuestro Señor en la Cruz y a las que era pecado matar, las eternas golondrinas con sus íntimos cánticos al amanecer (“mariquita tú qué hiciste, que la casa no barriste, que la comida no pusiste... chichirriiiiichiiii”), o la preciosa rana verde de san Antón que si matabas, se te moría un animal, a ver quién se atrevía. El resto... “ave que no vuela a la cazuela”.

Los domingos de primavera era el día de ir “a nidos” por las tardes; afición que a mucha gente repugnaba pero se toleraba: se daba un golpe en las paleras para que saliese el pájaro y “atinar” los nidos. Había quien engañaba a los compañeros para despistarlos y salvar a los pájaros de muerte segura o de un triste cautiverio en casa debajo de una ceranda; era una gozada ver los nidos y sus huevos y sus polluelos, eran llamativos los de codorniz con sus cornigones en los rastros del trigo; los nidos de relinchón eran los más apreciados. Las cigüeñas eran aves emblemáticas, grabado está en la retina el horroroso espectáculo de ver caer los cigüeñines envueltos en llamas cuando el desalmado jefe de la iglesia quemó el nido porque dañaba la torre.

Cuando se cogían los huevos de los nidos, se posaban en el suelo y se jugaba a la “pita ciega” con ellos: tapaban los ojos a un niño con un pañuelo, le daban unas vueltas para despistarlo y con un palo le daban

al suelo donde estaban puestos los huevos hasta que acertase y lo rompiese y se decía: *“Aquí carral, aquí Villar, aquí Zamora, aquí se parten los huevos de la ti olla Repolla”* (era la ti Bernarda, la mujer del ti Clemente, que era muy gorda).

Burros y machos

Era muy común que las familias tuviesen un burro para transportar a la gente a los mercados de Astorga y La Bañeza, así como para llevar trigo a moler e ir a las tierras más lejanas y para sacar “pozaos” de las norias pequeñas –norias del 2-. Eran muy cómodos para montar, “eran como una bicicleta”, pero no había manera de que cruzasen un reguero. Propietarios de burros: el ti Caetano, la ti Bernarda, la ti Simona, el ti Antonio López, la ti Nicolasa, Sebastián, Domingón, y en el barrio Palacios: el ti Ángel “Saca”, Isidro Miguélez, Mateo Culli, Ramiro el Herrero, que tenía el mayor burro del pueblo, al que habían compuesto hasta un cantar propio: “El burro del herrero detrás de la burra Eusebia (la de Sebastián) va, y el burro va diciendo dónde estás dónde estás – o, ya está, ya está (según otra versión)-.

Los machos podían ser de dos clases: “burreños”, que eran hijos de caballo y burra: eran los mayores, muy fuertes, resistentes, trabajadores y duros, no dejaban montar a nadie. Los “del país” eran hijos de burro y yegua, que eran más pequeños, como el “Cardino” (por el color, eran blancos y grises) de Gaspar, eran más dóciles, también muy trabajadores.

En marzo venían los esquiladores y esquilaban a burros, machos y caballos; les cortaban el pelo desde medio cuerpo hasta la parte de arriba y les hacían unos dibujos en la grupa, quedaban hermosos. A los caballos les cortaban la crin y se guardaba de recuerdo o se vendía en bruto.

Gallinas y curros (patos)

En todas las casas había gallinas que solían deambular por las calles y dormían en casa. Cuando se ponían “cluecas” les ponían huevos en el “nial” y los empollaban, a los 21 días salían los polluelos; solían salir unos ocho o diez polluelos cada nialada, era una delicia verlos por las calles. Si alguien quería que se le pasase la “cloquez”, las ponía debajo de un grifo para que se les pasase la calentura. Las pobres recibían palos si se les ocurría comer trigo de las parvas; alguna señora les retorció la cabeza si las venía comiendo trigo en sus tierras. El mayor enemigo de los polluelos eran las pegas (urracas), porque los cogían y se los llevaban. Era muy común ver a la gente apañando espigas y echárselas a las gallinas, estas las “*escontizaban*”, esto es, las picaban y desgranaban con las patas y el pico, después le daban el

grano a los polluelos pico a pico. Al principio a los pollos se les daba migas de pan de hogaza; cuando eran mayores guarecían en el plantel siempre con la gallina madre, al sol puesto volvían ellas solas para casa.

La incubación de los curros duraba un mes. A veces se les ponía huevos de curra a las gallinas para que los incubara; cuando nacían los patitos, era gracioso ver a la gallina andando por la orilla del río y a los patitos nadando en el río, cuando salían volvían con la mamá gallina.

El río y la pesca

La pesca era otra afición entre la gente del pueblo, pequeños y mayores. La pesca con caña se reducía, en realidad, a la pesca de bajura, de la “mermejuela” técnicamente llamada bermejuela, en La Fontana o en Sistiadero. La caña la hacíamos con una caña fina, un hilo, más tarde sería tanza, un plomo hecho con el plomo de las botellas de coñac, un corcho de dichas botellas (reciclaje absoluto), y un anzuelo de alambre retorcido. El producto final era un montón de pececillos que guardábamos en el bolsillo, y que posteriormente apestaba, claro, y acababa como alimento de los gatos caseros. Los peces más consistentes como escallos, barbos extranjeros, carpas, tencas, etc. eso quedaba para los mayores como Nicolás, Melquiades, Alfredo, que pescaban a mano o para la famosa barca de Gabino que nos tenía embelesados cuando pescaba con red en la tablada del puente y nosotros observábamos absortos desde arriba. Otros pescaban con la ñasa o con el güarlito, red triangular sujeta por un largo varal, en época de las “riadas”.

La pesca de las ranas era un arte muy rudimentario. Mientras los mayores dormían la siesta, íbamos a los regueros del “charco” haciendo ruido shshsh shshsh y en cuanto saltaban al agua y se escondían debajo del barro, dejando un mal disimulado bultito, las cogíamos con la mano y... no me imagino cómo podíamos usar esa crueldad inocente de los inocentes: para que no se escaparan las golpeábamos contra el suelo y luego ¡¡las ensartábamos en una junca (o junco) por el ojo!! Increíble, da escalofríos, pero se hacía sin el menor remordimiento. Los más sofisticados (Inocencio era famoso pescador) usaban caña con tocino de cebo y las engañaba con el sonido onomatopéyico con la lengua en el paladar, imposible de transcribir “ññññññññ”; ellas, muy inteligentes, se abrazaban al cebo y con un tirón de la caña caían en la mano del experto. Pocas veces comíamos las famosas ancas, las vendíamos en La Bañeza o la utilizábamos de cebo para pescar cangrejos.

Para la pesca del codiciado crustáceo (en casa nunca le veíamos la gracia del sabroso arroz con cangrejo) utilizábamos los “rateles” hechos a mano con trozos viejos de red y, posteriormente con la modernidad,

bolsas de naranjas. Íbamos al atardecer al plantel o al pozo de la ti Feliciano o al sendero del Sistiadero; en cuanto anochece apenas salían y había que regresar.. Dejábamos en casa los cangrejos entre ocas (algas) del río y por la mañana íbamos a venderlos a Huerga o a algún bar en La Bañeza, segunda aportación económica a las arcas familiares, más sustanciosa y placentera que la de monaguillo.

El río siempre fue un gran atractivo para los niños y una fuente inagotable de historias, a pesar del sempiterno miedo de nuestras madres. No ha habido campeones de natación en el río Tuerto, pero en sus aguas aprendimos a nadar a “estilo perro” en el pocín y luego en el pozón, donde ya cubría. Las sesiones eran breves porque aprovechábamos para meternos en el río después de clase, además no necesitábamos cambiarnos de ropa porque no existía el concepto de bañador ni de desnudez, para los niños claro, a las niñas ni se les ocurría aparecer cerca de allí. Para salir del agua solía decirse la famosa frase: “el último nadatón de Cristo, cojo la ropa y me visto”. Luego nos secábamos tiritando al sol y había que vestirse aquella prenda endiablada llamada “pelele” que estaba compuesta de camiseta sin manga y calzoncillo unidos, todo un lío para vestirse. Para el último que acabase de vestirse había una dedicatoria que de vez en cuando se ejecutaba: “y para último que se vista, estirones de pililla”. La graduación de la natación venía cuando ya te atrevías a cruzar nadando el puente de profundidad casi inalcanzable, ya que veíamos a Gabino meter el varal hasta el fondo y a veces no llegaba a tocarlo.

INSTITUCIONES Y TRABAJOS COMUNALES

Caridad institucionalizada

Cuando llegaban mendigos al pueblo, se dirigían a casa del presidente y este le asignaba una casa en la que el inquilino “voluntariamente” le daba de cenar y de dormir una noche. Generalmente cenaban con los de la casa, como uno más de la familia y dormían o en el pajar o en un jergón que la familia les proporcionaba para dormir en el suelo de la cocina. De vez en cuando alguna familia se negaba a recibirlos y pasaban al siguiente en la vereda o los acogía la ti Martina, madre de Ludivina Bernardo.

La Cooperativa

En el año 1938 consta que existía ya la cooperativa, llamada de “*San Blas*”, en honor al santo patrón de invierno del pueblo. Los antepasados se acuerdan de ir a escoger habas al almacén de la casa parroquial.

La primera sede fue la casa del ti Marcones (en la actualidad es la casa de Luisa, hija de Rosalino): la cooperativa del pueblo alquiló al ti Marcones la panera para almacenar habas; estaba en el primer piso, cosa habitual en el pueblo, para perjuicio de las pobres espaldas que tenían que pujar quilmas de 100 y 110 kgs. Luego pasó a la casa Primitivo Mateos y Celestina (actual casa de Felisa): almacenaba habas, patatas, vendían zapatillas (hasta de distinto pie) y de todo, Pepe Cabero era presidente y Gaspar Bernardo tesorero. Por último la cooperativa pasó a la casa del cura, hasta que se renovó definitivamente, fue ampliada e instalada en su sede actual.

En otro orden de cosas hubo otra cooperativa o “sociedad” a menor escala y solo en lo referente a la compra y uso de un tractor y maquinaria para trabajar con él. Al principio formaban parte de ella 50 socios, que no tenían necesariamente que ser socios de la Cooperativa de “San Blas”, y duró desde 1967 (fecha del inicio de la concentración) hasta el 1977 aproximadamente. Hubo varios conductores del tractor a lo largo de su existencia: Publio, Melquiades, Benito; comenzaron comprando un tractor Deutz y una “traílla”, básicamente para arreglar las parcelas recién entregadas en la Concentración Parcelaria; después compraron una trilladora, una máquina arrancadora de remolacha, y un remolque para llevarla a la fábrica. Aquí empezaron los problemas porque no daba abasto a llevar toda la remolacha ni a arar las tierras de todos los socios. En una reestructuración quedaron solo ocho socios, compraron otro tractor y por fin se deshizo la sociedad y Liberio y Tirso se quedaron con los tractores.

Seguros para las casas

En marzo los vecinos se reunían en concejo para organizar el seguro. Primero pagaban una cuota y luego prestaban dinero a los que le hacía falta a bajo interés. Por vereda se les preguntaba a los vecinos quiénes lo necesitaban, a condición de que si había un incendio le devolvían el dinero en el que estaba tasado. Al final el estado no le permitía tener ese dinero en el banco a nombre de la sociedad. Para asfaltar la plaza de la iglesia pusieron dinero de la asociación. Solo hubo un caso de incendio que tuvieron que indemnizar.

Sociedad (seguro) para muerte de animales

Al principio tasaban a los caballos y si morían les daban el dinero tasado porque no se comían. Luego llegaron las vacas, que solo contabilizan el número; a veces decían menos de las que tenían y hubo problemas, por lo que decidieron marcarle un cuerno con la “S” de “sociedad”. Cuando moría una vaca, Pepe Fernández las dividía en “quiñoños” (trozos) y las ponían en las “costanas” en el portal de la

casa; todo el pueblo cogía el mismo número de quiñones que vacas tenían y lo pagaban al precio de carnicería; colocaban dos números, uno en la carne y otro en un cesto: la gente sacaba un número que correspondía con un quiñón de carne. Si el veterinario decidía que no la podían comer, se la pagaban y enterraban la vaca. Posteriormente dejó de enterrarse y la llevaban al crematorio.

Las primeras vacas del pueblo eran las de Clemente Miguélez, Justo Martínez y David Guerra. Pepe Flores empezó a recoger la leche con una Isocarro, luego compró una DKV y la recogía por los pueblos. Gabino también comenzó recogéndola con una Isocarro y luego con el camión.

Hacendera

Solía realizarse para hacer trabajos comunales, por ejemplo, para arreglar caminos: unos iban con la pala y otros con el carro y los bueyes, cada carro iban 6-7 con la pala; con dos parejas de bueyes y el malacate para arar el cascajo del río. También correspondía a trabajos de hacendera hacer los regueros: los vecinos trabajaban por la tarde por vereda, tocaban la campana pequeña dos veces, le daban el “estil” (medida, 8-10 pasos), solían llevar vino para media tarde, garrafón y vasos. Por último, reparaban la presa del río todos los años en junio para embalsar el agua y poder regar: estaban todo el día, llevaban la comida y comían allí; primero los más fornidos clavaban la estaca, y le ponían largueros, luego la rellenaban con céspedes que habían cavado en las Adoberas, por delante la cegaban con tierra. Salía el agua del río por la zague, se dividía al camino Posadilla, iba por el reguero Meriel, para los regueros Feliz, Medio y Majada.

Vaquera

Bueyes: comenzaban a salir en junio cuando la hierba estuviera crecida, el primer día era un espectáculo verlos. La costumbre es muy antigua, ya se hacía por los años '30: sobre las 4 de la tarde tocaba la campana y cada uno llevaba los suyos hasta cruzar el río, al atardecer tocaba de nuevo y había que ir a buscarlos. Generalmente sabían volver solos a casa; los niños solían ir a buscarlos y se quedaban con ellos a la puerta de la casa hasta que venían los mayores para atarlos a la peselbera, los niños no nos atrevíamos a tocarlos con aquellos cuernos. Otro espectáculo era ver cruzar el río a los bueyes y a los jatos cuando la vaquera se acababa, se veía a lo lejos una nube de cuernos y de ganado que avanzaba hasta el río; la de las vacas era más mansa y aburrida, menos multitudinaria. Había muchas peleas entre ellos, siendo famosos los de Alejo, el Cachorro de Vicente, el jato de Naro... Iban

siete personas a cuidar de la vaquera, solían ir los más jóvenes y era un gran día con bocadillo incluido.

Vacas: al principio iban juntas con los bueyes a las Llamacinas porque había pocas, luego iban a las Adoberas

Caballos: en las bajuras de abajo, duró muy poco tiempo.

Acarreto

Siempre eran particulares, generalmente invitaban a los familiares y amigos. Se celebraban para varios menesteres: el principal era para juntar material para construir la casa: arena, grijo y tierra. También se celebraban para transportar tierra de unas parcelas altas para rellenar otras bajas; utilizaban el carro de estarojos (tablas) con los bueyes, unos llevaban la pala y otros el carro, estos no trabajaban. Desayunaban en casa del anfitrión, tocaban la campana e iban a desayunar sopas de congrio y callos; a media mañana comían chorizo y vino, a mediodía se comía cocido en la casa, por la noche cenaban huevos cocidos y congrio. Casi siempre había buenas borracheras y cánticos por la noche; solía ser un solo día, pero para las casas eran necesarios dos días.

El pan

La mayoría de las familias amasaba el pan cada dos semanas en un horno que tenían en la propia casa; luego intercambiaban las hogazas con otros vecinos y de ese modo tenían pan fresco casi a diario. Mientras se cocían las hogazas rezaban un rosario y esta era la medida de tiempo de la cocción.

Con el tiempo Melquiades y Jacinta instalaron la primera panadería del pueblo. Habían comprado el solar que vendió el pueblo para sacar fondos para el puente. Tuvieron varios criados que hacían el pan: Roque, Herminio (discutía mucho de política con Jacinta, él era de izquierdas), Silvestre, Murias; luego se hicieron cargo Clemente y familia. Repartían el pan con un carro con toldo y un caballo rojo; Felicitas comenzó a repartir el pan por los pueblos vecinos y después Clemente, más tarde compraron una Citroen y los hijos repartían el pan. La gente llevaba harina y en la libreta les apuntaban a tres kg por hogaza y el aumento del agua le quedaba de ganancia; los clientes pagaban un poco por amasar. Los días antes de las fiestas patronales había un gran bullicio porque las mujeres iban a hacer dulces, bollos y bizcochos; los niños iban después de la escuela a "lamber" las latas y los calderos.

El puente

Antes del actual se cruzaba el río por un puente muy frágil hecho con estacas y céspedes, que terminaba al sur de las viejas viviendas de los maestros. Cuando pasaban unos días las ovejas, agujereaban los céspedes y “los niños achusmábamos” para ver el agua, en invierno lo llevaba la riada cada poco y había que repararlo.

En el año 1933 se comenzaron las obras de tan estimado y deseado puente actual, siendo de la Junta el ti Eutimio, Melquiades y Casimiro. Para sufragar los gastos, tuvieron que vender varios terrenos comunales del pueblo. Los trabajos fueron duros y a consecuencia de ello hubo hasta un muerto en el proceso de construcción: Joaquín (hermano de Sebastián), quien cogió una fuerte pulmonía por mojadura y enfriamiento y falleció. Los trabajos se hacían por vereda y hacendera. Para “debotar” el agua para la construcción de las pilastras, tenían una noria pequeña, que movían las personas a mano, ya que no había motores; de esa noria caía mucha agua que mojaba a los que trabajaban debajo, sufriendo las consecuencias. Le tenían una presa de céspedes alrededor, donde fijaban las pilastras; cuentan que fue un tremendo martirio hasta sacarlas fuera del agua. “Recuerdo ver las grandes pilas de hierro y el cemento armado en las tremendas armaduras”. Luego vino la inauguración: trajeron al tamborilero de la Isla, un tal Julio; se celebró un gran baile encima del estrenado puente, “abundó vino y escabeche para todo el pueblo”.

El parque de San Juan. Árboles comunales

El proyecto inicial del parque se aprobó en un concejo que se celebró el 5 de noviembre de 1956. En ese concejo se acordó solicitar al Distrito Forestal de León las plantas para realizar el proyecto. La Junta Vecinal estaba formada por el presidente José Fernández Guerra (Pepe Fernández) y por los vocales Jacinto Falagán Miranda y Alfredo Martínez Miranda. Levanta acta del concejo el secretario Recaredo López.

En el acta del concejo del día 10 de enero de 1957 se recoge que el presidente informa de que el Distrito Forestal ha adjudicado a la Junta Vecinal 30 plátanos y 30 acacias triacanthos por los que debe pagar 139 pesetas “en concepto de importe y gastos de embalaje”. En el concejo se acuerda aceptar las plantas para la “repoblación de la pradera del Prado”.

El 15 de febrero la Junta Vecinal informa en el concejo de la compra de 5 kg de hierba “Ray Grass” a don Miguel López de León por 100 pesetas y a Comercial Industrial Pallarés de León de dos rollos de alambre de espino y un kilo de grapas por 454 pesetas para fijar el alambre para vallar “la plantación que se proyecta en la pradera del

Prado. De los días del 21 al 25 de febrero de 1957 se efectúan los trabajos por hacendera de relleno de la pradera del Prado y la plantación de los 30 plátanos y las 30 acacias.

Esos 60 árboles estaban distribuidos en tres filas y media paralelas al camino vecinal, orientadas en dirección norte-sur, son el germen inicial del actual Parque San Juan, que entonces tenía el nombre de “El Jardín”. De esos 60 árboles se conservan actualmente 40; 17 acacias y 23 plátanos. Desde aquella plantación inicial hasta hoy se ha ido ampliando la zona verde llegar a unas 400 plantas entre el parque y el paseo del río. De cómo se ha llegado hasta aquí es materia para otro capítulo.

Las obras comenzaron a realizarse con los llamados “desterradores”, especie de arados con una chapa que arrastraba la tierra; durante el recreo los niños íbamos a mirar los trabajos, sin adivinar en lo que se iban a convertir aquellas obras iniciales; después se plantaron los primeros árboles, ya citados. Cuando se cambió el cauce del río en los años '80 y de los dos ramales originales se hizo uno, la zona donde estaban los famosos “cubos” -que eran unas enormes piedras que protegían la orilla del río y muy apropiadas para conversaciones románticas-, pues entonces se amplió el jardín hasta el cauce actual, dando lugar a una plantación digna de un auténtico jardín botánico, con cerca de cien especies distintas de árboles. Una tercera fase se concretó al sur del parque con la plantación de árboles donados por los padres de nuevas criaturas del pueblo; esta fase sigue extendiéndose... mientras haya nuevas criaturas.

Los árboles suelen podarse por el sistema tradicional de hacendera, pero es de justicia citar a varias personas que han sido grandes impulsores y han dedicado mucho tiempo y trabajo al actual estado de excelencia del Parque, como son, entre otros, Perpeto (fallecido hace tiempo), Enrique, Servando y Joaquín (Joaco).

Otro tema que fue muy polémico sobre los años 1980-82 fue el de los árboles privados en terreno público, que dan para un largo capítulo. El concejal del pueblo en el Ayuntamiento mandó cortarlos por los problemas que provocaban entre los vecinos, hubo denuncias ante ICONA y amenazas pero al final los pobres árboles acabaron en posición horizontal. Los supuestos propietarios preparaban grandes grescas y alguna paliza (AxG) cuando un chaval le cogía manzanas del árbol que tenía delante de casa. Las nogales de Rxg eran famosas a la hora del Rosario por las noches: los jóvenes tiraban las piedras antes del Rosario y a la salida cogían las nueces. Más arriesgado era cogerle las nueces al tí Jxnín, que disparaba sal con la escopeta de balines. Otras nogales polémicas eran las que estaban plantadas al lado de la zague, alguno salió amenazando con forcas y bildas cuando iban a

recoger las nueces. La solución al problema llegó de la mano de la naturaleza: Jlxn ataba las vacas a ellas y acabaron secándose. Amén

TEATRO (aquí denominado “comedias”)

Santibáñez tenía mucha tradición de teatro y las “comedias” se representaban por Pascua, porque en invierno tenían tiempo para ensayar. El ti David Casado y José “Canario” eran los directores y les ayudaban a ensayar, hacían también de apuntadores.

El escenario: se hacía sobre 4 ó 6 ruedas sueltas del carro clavadas en el suelo, se ponían vigas de una rueda a otra y sobre las vigas unos tableros sueltos. Se colocaba una bandera muy alta para que la vieran desde los pueblos colindantes: se ataban varias varas muy largas para sujetarla. Unos alambres con anillas sujetaban las cortinas, que en realidad eran las mejores colchas y sábanas de las camas, a veces se estropeaban.

No había un teatro estable, por lo que se improvisaba el lugar, generalmente un huerto o un patio o en la mitad de la calle. Obras famosas:

-*La locura de don Juan*: Olegario decía: “lo que hace falta es aparentar, aparentar”. Se hizo en el huerto del ti Cayetano, donde están las casas de Teodoro hasta la de Emiliano. Onorina era la hija.

-*Don Juan Tenorio*: en el mismo huerto. Trabajaban los siguientes actores: Pepe Gitano era don Juan, Agapito era Luis Mejía, el padre don Gonzalo era Joaquín Martínez, Chon la de Justín era doña Inés, María la de Pepe era Brígida, María la de Manuel era la tornera.

-*El soldado San Marcial*, en el huerto de Nicolás: Liberio era el soldado san Marcial, Quico Lele el sargento: “qué buen humor gasta el sargento, es lo único que podemos gastar”, Hilario era el abuelo, Liberio el hijo y Néstor era el nieto.

-*La Pasión de Cristo*: en el huerto de los Pepes, que estaban unidos. Liberio era Jesucristo y trabajaba muy bien, estuvo en la Cruz un rato, Pepe el de Belarmina era Pilatos, fue a sentarse y se cayó patas arriba porque la silla no estaba asentada; Cirineo era Pepe el de Gloria, iba bebido y casi no se le entendía lo que decía. Ya Recaredo había dicho: “han estado de farra, no sé qué dirán ahora”. Justo también ayudaba a llevar la Cruz. Felisa era la mujer de Pilatos y decía: “yo me lavo las manos y que me libre Dios”. Joaquín era San Juan Bautista, vestido con chaleco de piel de oveja, que le preparó su madre. Nadie quería ser Judas Iscariote, se presentó voluntario el ti Eutimio y a partir de entonces le llamaban Judas.

-*La vida es sueño*. Se representó en el huerto del ti Cayetano. Dominica era Rosaura, Olegario hacía de Segismundo, decía: “apurar cielos pretendo ya que me tratáis así, qué delito he cometido con vosotros naciendo...”, Silvestre era el padre, Vicente hacía de Astolfo, Nieves era Estrella, Nicolás era Clarín, decía: “de este oficio soy jefe porque soy el mayor mequetrefe que se ha conocido”.

-*El hombre perseguido por el destino*: Ramón Martínez (tío de Pepe Gitano) era el protagonista, Alfredo el acompañante. Un ciervo decía: “¿Por qué me persigues fiero matador de tus padres?”. Se representó a la puerta de Justín; actuaban también Eustaquio (padre) y Virginia, y él le decía: “Esposa querida, ya que tan solos nos vemos, no es tarde que recordemos los trances de nuestra vida”.

-*El médico a palos*. Dentro de las escuelas nuevas. Trabajaba Miguel el de Justín, Evangelina. En el entreacto Anuncia la de Baltasar recitaba: “fuimos al cine por ver las figuras, al poco rato quedamos a oscuras, mira qué rediez ques grande Madrid, mi tía me lo decía, te vas a perder, María, y ya está, y ya me perdí”. Esto gustó mucho a la gente, los espectadores le tiraban monedas.

Se representaban las obras dos domingos consecutivos y al tercero iban a pueblos vecinos a ver si conseguían algo de dinero; solían ir a Riego, Barrientos y Bustos. Aquí no venía ninguna compañía de otros pueblos a representar, pero sí a ver las “comedias” del pueblo. Venían a caballo y ataban las caballerías a las rejas de las ventanas, los más cercanos venían a pie.

Posteriormente se celebraron en las escuelas viejas, como *Juana de Arco*, con Rosimira como actriz principal: “ya se ve el humo de la hoguera”, Nides, Rosenda (decía: “y qué sencillez al mismo tiempo”), Beli.

-*Guzmán el Bueno*. Fonso hacía el papel de Guzmán y Serafín de hijo; Fonso sujetaba en sus manos la cabeza cortada de su hijo con gran dolor.

-*Viriato* con Estebina y Alicia. César, Aníbal y Rafael eran los guardias, César decía: “Mira Pompeyo, luchar contra el destino no es cordura”. Con el dinero recaudado los niños hicieron un viaje a las Hoces de Vegacervera, la primera vez que veíamos la montaña.

Lectura de poesías en el día del árbol. Las hicieron en el Pedrón, encima de una mesa se subían los niños Leorindes (de la ti Valbina, llevaba una banda de la bandera nacional) y Vicente Martínez. La maestra era doña Simona. Recitaban: “Árbol viejo de verde ramaje, tú eres para el hombre un altar donde se rinde la fe en su homenaje... esta es una fiesta de gran esplendor donde el niño pone toda su ilusión”. Los mozos fueron por una rama para cada niño al prado del ti Pedro, las

plantaron todas en el lugar donde recitaban las poesías pero... no prendió ninguna.

En las escuelas viejas también se leían poesías: el día de santo Tomás de Aquino no había clase, las chicas llevaban delantal blanco y un lazo blanco de papel, eran ellas quienes las recitaban bajo la dirección de la maestra doña Maruja.

En la iglesia se recitaban poesías dedicadas a la Virgen durante el mes de mayo; destacaban Donina, María y Nicolasa, las declamaban muy bien: “Aunque soy tan pequeñita y tengo tan poca voz, nadie me gana a decir, viva la madre de Dios”.

Romances de ciegos

En el otoño venían por el pueblo ciegos acompañados por un niño de unos ocho años, otras veces traían una cabra. El ciego cantaba romances y tocaba la guitarra, después vendía la letra impresa en un papel rosado por dos perronas (20 céntimos). Los romances solían ser historias que pasaban por los pueblos o romances antiguos. Uno de los que cantaban decía así: *“Vivía Ricardo Ortiz edad de 22 años, solicitando el amor de Rafaela Manzano. ¿Cuál fue su perdición en ruidos, lloros y llantos? Se fue y se metió en un casino para divertirse un rato, el divertimento fue que el caudal se lo ganaron. Así se fue para su casa rabioso y desesperado, despertando a su mujer y maltratándola a palos. -Dime Ricardo querido, en qué te he faltado, que yo soy tu mujer y estamos casados -No hay razón que te valga porque me estoy acordando de los desprecios que hacías cuando te andaba rondando. Adiós mis padres queridos, pedid a Dios que me salga el bien para muchos años.” Al final Ricardo se desespera y la quema.*

SECUENCIACIÓN DE LAS FAENAS DEL CAMPO

Se comenzaba la temporada en el mes de marzo cuando se acababa de la remolacha. La primera faena era la de arar o “ralbar”; se hacía con los bueyes y la atiba (o arado romano) de madera con la reja de hierro y los orejones también de madera; después se volvía a arar con la vertedera (también llamada “bimar”), que era más profunda y más pesada y le daba la vuelta a la tierra. Luego se echaba el abono químico: potasa, amoniaco y mineral, generalmente se hacía a mano, con un saco al hombro. Una vez arado el terreno y abonado, se atablaba con la tabla que en principio era de madera, luego vino la de hierro; generalmente se ponían sacos de tierra, además de las personas, encima de la tabla, para que pesasen más. Las tierras todavía estaban

sin concentrar, eran de una a tres heminas, por lo que perdían mucho tiempo en ir de una tierra a otra.

A finales de febrero se araban y se atablaban las tierras para prepararlas para la siembra de la cebada, A últimos de marzo se sembraba la remolacha. Se hacía con una máquina de tres rejas que era propiedad de la fábrica y la usaba todo el pueblo “por veces” (turnos), siempre había problemas, así que algún espabilado por la noche le quitaba la reja para que no la cogiese nadie, solo él. Más tarde la gente compró su propia máquina para tres o cuatro familiares. Si llovía había que escarbarla para que naciese y quitar la corteza, era muy empalagosa, decían: “hasta que la ves arriba”... A veces también se sembraba con la máquina de las habas, solo un surco cada vez. Cuando tenía dos hojas había que entresacarla; era este un trabajo duro y había gente que entresacaba de rodillas porque era necesario hacerlo siempre agachados y “dolían los riñones o los cadriles” (a los niños se les decían que no tenían riñones para que no se quejasen). Cuando la remolacha cubría medio surco se hacían los canteros, que formaban las “embelgas” de ocho a diez surcos. Primero se hacían a pala, luego llegó el “malacate” y había que desenterrarla con un palo y por último se ponía una pala grande acoplado al malacate y de este modo no enterraba la remolacha.

En abril se preparaba el terreno para las patatas, se abonaba con abono de cuadra y se esparcía a “bilda”, luego se araba de nuevo para poder hacer los surcos. Se partían las patatas y por san Isidro (15 de mayo) se sembraban a mano con el cesto una a una; se pisaban con el pie y después se cubría con la atiba, los orejones y el cordel y ya quedaba abierto el surco siguiente. Había especialistas en “asucar” recto: Laurentino, Gaspar, Felo, Pepe Martínez. Cuando estaban a punto de nacer se “alicaban” que consistía en quitar tierra de encima de surco, luego se atablaban definitivamente y quedaban así hasta que se mullían en junio.

A primeros de mayo también se sembraba el lino, muy poca gente lo hacía, era un producto poco rentable; en definitiva, no era muy popular en la zona. Se “jajaba”. (quitar la hierba) después del primer riego, se regaba cada diez días hasta que echaba unas flores moradas y azules. Cuando se secaba en agosto se dejaba secar en vieras y con un varal se daba la vuelta; se ataba en mañas, lo traían para la era, se esbagaba (golpearlo con un mazo), se limpiaba la linaza y se ataba en copos pequeños, se llevaba al río a enriar ocho días y se secaba en un tendal en el cascajal. Cuando estaba seco se ataba en mañizos, se llevaba a casa a majar, se le daba con un mazo más estrecho; se hacían cajas para que doblara bien para espadar, por último se golpeaba para que quedara limpio. Luego el lino se vendía el sábado en La Bañeza o lo

hilaban y lo tejían para hacer quilmas, jergones, ropa y dogales; en el pueblo había dos telares: el ti Primitivo y Evaristo. La semilla la molían para aceite de linaza para el ganado, para el candil, para pintura y pocas veces para freír.

También se plantó tabaco durante unos años, no era productivo, daba demasiado trabajo y no dio rendimiento, había que secarlo, era muy “engorroso”. Luego hubo un intento de producir lúpulo, que fue un producto bastante efímero en el pueblo, una pena; lo plantaron Armando y Nides. Su instalación era muy cara, al igual que la peladora y las instalaciones de secado.

A finales de mayo se sembraban las habas. Tenía que estar el terreno muy bien preparado, porque eran muy delicadas. Se sembraban con una máquina de un surco tirada por una caballería con un balancín. A los diez días se atablaban y nacían poco después, apuntando con una “cacha”. Se usaba una tabla pequeña para mullir el surco y quitar los terrones y cernir la tierra. Clases de habas: de riñón, pintas, verdulinas, de canela, de manteca, redondilla. En esta misma época se sembraban los maíces, pero se sembraban pocos porque no eran muy rentables; se sembraban generalmente en el pago del campo.

Cuando todo lo anterior tenía unos cuatro dedos de altura aproximadamente, se hacía el surco con el aporcador de la mullidora para preparar la tierra para el riego a finales de junio. Era un trabajo duro rematar las cabeceras porque había que hacerlas con la azada manualmente para que la caballería no las pisase.

A finales de junio o principios de julio se comenzaba a regar todos los productos anteriores. Después de regar, había que volver a mullir y hacer el surco de nuevo a todo, entonces se echaba el abono químico “ibernitro”, había que hacerlo a mano. También se hacían las presas cuando el terreno no estaba completamente llano, o sea, estaban “escurridiegas”. A partir de julio todo el verano se dedicaba a regar, mullir, quitar hierbas, aparte de las tareas ya citadas en otro lugar: la siega, la trilla, las norias, meter la paja... hasta finales de agosto. La alfalfa y el trébol se sembraban en primavera cuando el trigo estaba ya nacido y se atablaba; cuando se quitaba el trigo, se regaba el rastrojo y ya prosperaban. Cuando se quitaba el trigo también se araba el rastrojo y se plantaban las berzas en unos canteros que se hacían ex profeso; había que regarlas en cuanto se acababa de plantarlas.

En septiembre comenzaba otra segunda era, la de las habas. Se arrancaban a mano y se ponían en “avinados” en los surcos de la tierra para que se secasen completamente, una semana aproximadamente. Se llevaban a la era y se tendía el “tendal” al sol; por la tarde al “resisterio” (cuando más calentaba el sol) se variaban con unas varas largas de chopo hasta que soltaban las habas; se les daba la vuelta, se

barrían, se recogían en montones y la rama se ponía en “cordilleras” y “el solar” (las habas en bruto) se limpiaba unas veces a “bildo”, si había viento, otras veces a máquina, y entonces se daba a manilla y luego con motor. Después se trillaba la rama con el trillo de las caballerías y el resultado era la paja de habas que se daba al ganado, no le gustaba mucho, los descomponían. Las habas de las trilladuras eran de calidad inferior. Algunas se vendían desde la era, cuando había escasez; el resto se escogía durante las veladas de invierno y luego se vendían cuando se podía durante todo el año. Laurentino Falagán y Laurentino Fernández eran comisionistas y venían por las casas comprándolas para almacenistas de La Bañeza o Astorga.

Después de las habas se recogían los maíces, primero se quitaban las cocotas para el ganado. Se quitaban las mazorcas a mano y se traían a casa para secarse en el corredor y solían atarse a moña en parejas; en invierno en las cocinas se desgranaban a mano una contra otro, también con una pala; luego llegaron máquinas. Se molían para el ganado o se vendían.

En octubre se arrancaban las patatas con la atiba y los bueyes, se apañaban a mano y se echaban en cestas que eran pujadas y descargadas en el carro. A veces se vendían según llegaban a casa, otras veces se encerraban (se cargaban con la marrilla) para esperar a mejores precios, cosa que no siempre sucedía; en Semana Santa se vendían las que quedaban. Si venía el año demasiado lluvioso, la recolección se retrasaba, llegando a veces hasta Santa Lucía, 13 de diciembre. Si la tierra estaba “cargada, pesada”, o sea, muy húmeda, el “tentemozo” que sujetaba el carro se hundía demasiado y podía “empicarse” el carro, cayéndose todas las patatas de nuevo para el suelo porque arrancaba el “culaño”: palos atados por dos líneas de lino, se ponía adelante y atrás para sujetar la carga; en los laterales se ponían las “costanas”.

En octubre también se comenzaba a arrancar la remolacha. La fábrica de Veguellina daba “papeletas” cada semana para arrancarla. Se arrancaba con la atiba y los bueyes y se apañaba a mano para hacer montones; se rabizaba con la hoz y se echaba para el carro; los días de fuerte escarcha las manos y los pies se quejaban sin que nadie les hiciese caso; se usaban guantes de goma y botas de goma con paja por dentro para aliviar el frío y la humedad, pero ni por esas. Se cambiaba de un carro a otro para sacarla de la tierra, si había mucha humedad el carro se “atollaba”, se “trancaba” el carro y había que “cuartearlo”, o sea, remolcarlo con otra pareja de bueyes. Al principio llevaban la remolacha directamente a la fábrica de Veguellina, el ti Juanín era el comisionista; hasta Matilla la llevaban en un carro tirado por dos parejas de bueyes, una remolcando a la otra, luego la carretera era mejor y solo quedaba

una. A veces los bueyes se “cuarteaban”, se empujaban uno al otro y no tiraban bien, para evitarlo le ponían una tabla que terminaba en punta clavada en la vara del carro y así no se acercaban a ella. Otros la llevaban para La Bañeza, siendo Pedro Colón el comisionista. Por los años '60 se comenzó a llevarla para la báscula de Matilla donde se pesaba y hacían el famoso descuento, del que todos se quejaban; el que no se conformaba iba a la “muestra”, que era la prueba. Se oía que ponían un imán en la báscula para quitar peso a los agricultores; fue famoso “el manco”, un empleado que robaba en el peso y en el descuento “tenía que haber comido tachuelas”, decían. La tonelada valía más o menos 600 pesetas en los años '60. Cada carro llevaba entre dos y tres toneladas. Marcas de remolacha: poliveta, estrella (poca hoja y mucho nabo), zampole.

LA SIEGA Y TRILLA

Se segaba siempre a guadaña; se picaba la guadaña todos los días en casa y, si hacía falta, también en la tierra, se llevaba el martillo y el yunque. Cada poco tiempo se pasaba la piedra por la hoja de la guadaña para afilar el corte y se metía la piedra de nuevo en el “gachapo” lleno de agua, que se llevaba colgado del cinto, producía un ruido característico que se oía por todo el campo. Empezaban a segar al “romper el día”, cada segador llevaba un “maraño”, de un metro de anchura. Sobre las 10.30 se tomaban las diez, sentados en manojos de la siega, y se comía pan, chorizo y un poco jamón. Reanudaban la faena hasta la hora de la comida, había que dejarlo porque rompían las espigas. Después de comer, dormían la siesta y sobre las 6 comenzaban de nuevo hasta el anochecer. Justamente detrás del segador iban las engavilladoras (generalmente las mujeres, a los hombres les daba vergüenza) con dos hoces y un mandil haciendo los montones o gavillas. En cuanto caía el sol, comenzaban a atar los “manojos”: primero se hacían las “garañuelas” con el mismo trigo, eligiendo el más largo, luego se ponían tres o cuatro gavillas y lo ataban en “manojos”, apretándolo con la rodilla.

Una vez atados los manojos se agrupaban estos en “morenas” (montones): tres filas disminuyendo en número para que no cayesen. Tipos de trigo: Mocho, Ruso, Pané (corto), Ariana, san Rafael. Al día

siguiente se madrugaba mucho para “acarrear” el trigo y llevarlo para la era y se hacían las “medas”: montones de manojos, eran cuadradas y cerraban en forma de tejado por si llovía. Primero se acarreaba todo el trigo para la era, en el carro ponían “bordigones” donde se encajaban “las pernillas” y llevaban los manojos (lo normal era cargar el carro con 5-6 manojos en pico sobre las pernillas atados con dogales) para la era donde los amontonaban en medas. Generalmente la gente tenía 4-5 medas, pero había quien tenía hasta 12 (ti Pedro, ti Cayetano, Sebastián, Eugenio). Lugares comunes para las eras eran: las Llamacinas, Cementerio, el Transformador (el Prado), las Borgañas (de arriba y de abajo), las Adoberas. El día del Patrón se arrendaban las eras y después se “agadañaban” y adecentaban para empezar la trilla.

Llegados a la era se sueltan los dogales y se echan los manojos para la trilla. Entonces comienza la trilla propiamente dicha con un par de trillos, uno de bueyes y otro de caballerías; se comenzaba después de comer, cuando más “restrallaba” el sol y los manojos de trigo estaban bien calientes; el sonido de las piedras del trillo sobre las pajas era como una salmodia, un mantra que te sumía en un sopor solo roto por el aviso de las “moñicas” de las que avisaban los bueyes al parar o las voces de los mayores que barrían alrededor y te avisaban para que cogieras la pala o el caldero y evitases que el trigo se manchase. Al principio era costoso dar la primera pisa, luego ya era más fácil y dejaban a los niños al cargo del trillo. A medio trillar, había que darle la vuelta y se ponían unos hierros; se hacía la “corona” al mermar la trilla. Se daba la vuelta a la trilla con la fina y grácil pala de madera formando “reguerines” por el medio. Un reto era amparar los cagajones de los machos con un caldero y las moñicas de los bueyes con una pala y se llevaban al “moñiquero”. Cuando se acababa la trilla los vecinos se juntaban para apañarla con el “cuartadero” y los rastros a las orillas. Se hacían un gran “parva”, y se preparaba para limpiar.

Se limpiaba con el “bildo” y viento hasta los años 40 cuando empezaron a llegar las primeras máquinas limpiadoras manuales, a las que había que dar “a manilla”. Las primeras marcas: Ajuria, Polvorosa, Hernández. El trigo se metía en quilmas o sacos y se almacenaba en casa hasta que lo llevaban a vender a la “Comarcal” de Castrillo en

septiembre. El motor para las limpiadoras llegó en los años 50 y fue un gran alivio.

Por último había que armar el carro con los cañizos y las costanas para meter la paja en el pajar de la casa; los mayores bildaban la paja y los pequeños “encalcaban” en el carro y en el pajar: los niños éramos usados para encalcar la paja en aquellos carros con costanas que a los niños se nos antojaban cargados hasta el cielo, y luego encalcar el pajar en casa con aquella polvareda que se metía en la piel y picaba como un sarpullido. El río servía una vez más para purificarnos de toda la mugre almacenada; las mujeres debían ir a lavarse en él a escondidas y fuera del pueblo. Y aquí concluía la labor de la trilla: cuando se acababa la era se hacía “el ramo”, que consistía en una gran comida.

PAGOS (Llamados “Bagos” localmente)

BARRIO DE PALACIOS

*La Palera el Rojo, el Manadero, la Zague del Campo, el Prao Guadaña, los Particulares, el Campo a Medias, Purgatorio, Pementonal, Ferredondo, el Manaderín (**), la Llamera, el Sendero Riego, los Arroto de Arriba y de Abajo, el Charco, la Borgaña de Arriba y de Abajo, la Corredera, la Manga, el Bago de la Iglesia, la Calzada, la Bortona, el Baguellino, la Yorba, la Veiga, las Quintanillas.*

** Según cuentan en el “Manaderín de los Siete Becerros” manaba el agua de la tierra; en cierta ocasión andaba una vaca en celo e iban siete becerros detrás de ella; pagaron caro el atrevimiento, primero se hundió la vaca y detrás todos los becerros, nunca los encontraron.

BARRIO VILLAZALA

*La Matilla, la Bajura, La Matilla, el Camino Correlobos, los Centenales (las Viñas), los Llombos, el Teso, de Pedro Guerra, las Fontanas, Reguero Meriel, el Pico Vitoria, Entreloscaminos, el Sabú, Pagocima (Baocima), las Borgañas, las Cántaras, el Gatín, el Baguete, los Picos, el Pedrón, el Bosque, Camino de Villagarcía, Camino de Posadilla. **Del camino Matilla hacia el sur:** la Presalta, el Centenal, la Gatiña, Trasloshuertos, Camino Huerga, los Pozos, los Picaños, la Parada, el Sistiadero, el Recodo, los Linares, los Barriales, el Follo, los Salgaderos, Argales.*

LAS NORIAS (104)

Barrio de Villazala (69)

La del Buje (Cacho), del camino de Posadilla, los Mateos, la Niña Bonita, la del Motor, la de la Liende, la de los Chopos, la del Norión (Pedrón alta), la del ti Manolín, la del Buey, la del ti Antonio López, la del Jardín, la de los Secos, del Perón Baja, del Molino, de los Prados, de Justín, del Tres, de los Picos del Gatín, del Cuatro, del Vaguete, la República, del Meriel, de Celerina, de Isidro del Meriel, del ti Caetano, del Sabú, del ti Juanín, otra del ti Caetano, del ti Melquíades, de Entrecaminos, de los Prados, del Sendero, de la Huerta, del reguero Feliz, de los Planteles, de la abuela Ángela, de la Presalta, de David Casado, de la Palera, de la Rodera, de la Culebra, de la Castaña, de los Holgazanes, de Ulpiano, de tío Vicente, del ti Julián, de tío Joaquín, del ti Santiago, de la Parada de Arriba, de Abajo, del Sisteadero, del camino Huerga, del Duce (del ti Mateo), de Udulia, de Domingón, del Pico Vitoria, del ti Fidel, el pozo de la Estrella, del ti Justo, de la ti Flora, de la ti Eulogia, del ti David Casado (otra anterior), la ti Cándida, la de Cascón, la de la ti Nicolasa, la de la Acacia, la de Gaspar, la de Antonio Morán.

Barrio de Palacios (35):

La del Manadero (dos), la del Rojo, la de Elvira, de Justín, del ti David Casado (está bien), del Prado Guadaña, de los Particulares, el pozo del Camino Quiñones, de la Zague Vieja, de Vitoria, la Zague Nueva, de Generoso, la de Alejo, del Pementonal, de Arsenio, de la ti Basilisa, del ti Caetano (Adoberas), de Elvira (Arrotos), la del ti Andrés Alonso, la Graciosa (Calzada), del ti Ventura, de la ti Basilisa (madre de Asunción), la de la Corredera, del Palomar, del Sendero Riego, del Camino Astorga de Arriba y de Abajo, la Llamera, de la ti Cándida, del Verde, de la Manga de Barrón, de Fermín (Calzada), de Vicente (en el Rojo), de Sindo (Llamera).

Había norias de bombo abierto y bombo cerrado dependiendo de la forma que tenían. También las había del dos y del tres, las del

Manadero y la de la Zague en el campo eran mayores, del cuatro. La del “Norión”, en el Pedrón era la más grande.

Había norias solo de una familia y norias que pertenecían a varios socios, generalmente 10, tenían que hacer cuentas con el tiempo que les correspondía. Al salir el sol se hacía el cambio de turno, había que cambiar la caballería y ceder el sitio. A veces había que “envolver” el agua en la misma muldera, ahí empezaban los problemas al repartir el agua dependiendo del carácter de la persona; siempre había personas que tenían problemas en todos los sitios, incluso peleas (Mat. y Andón). También protestaban porque un animal andaba más deprisa que otro, ponían piedras en la muldera, Al principio daban los calderos llenos, pero cuando llegaba el Patrón (25 de julio), solo daban medios calderos. Solía tardarse una hora por hemina; en la Matilla daban menos agua y se regaba “a pozaos”, había que esperar a que se llenara el pozo unas 12-24 horas. En agosto alguna ya no daba agua y no se enganchaba; la del Motor, Picos, Gatín, Castaña, ... eran las más abundantes.

Los chavales solían cuidar de los machos y mulas y arrearlos para que no se parasen; por supuesto los animales tenían que estar con los ojos tapados y así no paraban ni se mareaban. A veces los niños tenían miedo cuando hacía viento de noche; los animales sabían que estaban con niños: cuando cogían la cullera para atarla, se les escapaban, no a los mayores. Se relevaban dos veces para comer: a mediodía y para la cena. Los domingos, ya terminadas las faenas del riego y estando las norias vacías, los jóvenes y niños se dedicaban a recorrer todas, le daban unas vueltas y al llegar los calderos llenos arriba, se montaban en la palanca y les daba unas vueltas para atrás con el peso del agua; a veces era peligroso porque la palanca iba muy rápida y, si se descuidaban, le daba un golpe.

En tiempos anteriores, cuentan los abuelos que cuando construyeron las primeras norias acordaron comprar un caballo para todo el pueblo para engancharlo a la noria. El pobre caballo resistió una temporada no demasiado larga, vivió poco tiempo porque en unas casas comía demasiado y en otras demasiado poco; el pobre murió a la orilla del río, qué mejor lugar para morir. Después, cada vecino fue comprando el suyo o lo compartían entre varios. Otro problema era

transportar la palanca, solía llevarse cruzada en la caballería o andando y al hombro.

Como en todos los lugares la sabiduría popular hizo acto de presencia en la figura de Quico “Lele”, padre de Silvestre. Para saber si el animal andaba o se paraba cuando regaba de noche, inventó la estratagema de atarle un farol encendido encima de la “cullera”, así podía verlo desde lejos y se aseguraba de que podía regar. En otras ocasiones, para arrear al caballo le ponía un cardo debajo del rabo. Lo normal era tener al animal en turnos de ocho horas, le daban pan mojado en vino para que resistiera; si no había suficientes socios o animales, los ponían 12 horas seguidas.

Paulatinamente los motores fueron sustituyendo a las norias para regar y comenzaron a utilizarse para limpiar el trigo y las habas acoplándose a las máquinas limpiadoras, constituyendo un gran alivio porque no era necesario hacer girar las pesadas manillas de la máquina alternando los brazos. Marcas de motores famosas en el pueblo: Campeón (de 4 tiempos), Euro (Lucinio y su hermano José), Piva, Fita, Same (muy pesado, tenía que estar en el suelo y acoplarle una polea a la máquina), el Centauro (Gaspar), muy revolucionado. Marcas de segadoras: Ajuria, Trepát, La Hoz...

¿Cómo se hacía el pozo?

Se ponía una estaca en el suelo, se marcaba el diámetro de unos tres metros y se empezaba a cavar con pico y pala hasta que alcanzaba la pala. Si no se encontraba agua, se ponía el cigüeñal (un trípode y una palanca giratoria con un eje) y un gancho para la caldereta. Los de abajo llenaban la caldereta para vaciarla arriba; a los 2-3 metros se encontraba agua, se igualaba el cascajo para colocar la armadura, se hacía un bloque de cemento y se esperaba a que se secase para que fuese cayendo por su peso hasta llegar a la arcilla, unos 4-5 metros; luego se hacía un segundo bloque para colocar el bombo de la noria. Antes de llegar el cemento lo hacían con piedras cantera, cantos rodados, ladrillos. Las norias solían traerlas de Lagunadalga o Alaejos (Valladolid). Parece ser que nunca hubo accidentes de desplomes, solo en la noria del Gatín avisaron porque se rajaba un cembo y escaparon de milagro.

Nombres de las partes de la noria: bombo, trespié, cadena, engranes, pila, cabezuela, palanca, gato (hacía un ruido mecánico).

Quedan en el recuerdo las norias y su agua cristalina mezclada con el sudor de humanos y bestias, trabajando día y noche para no perder el turno. Los pozos tenían también su lado oscuro y mítico: para que los niños no nos asomásemos a ellos, sobre todo si no tenían la noria puesta, nos amenazaban con la famosa frase: “tened cuidado porque el agua llama”.

Llegada del agua de los pantanos. La Concentración Parcelaria

La creación y puesta en funcionamiento de los pantanos de **Villameca y de Barrios de Luna** supuso un punto de inflexión en la evolución de la agricultura de la zona, así como una mejora increíble en las condiciones de trabajo y en la calidad de vida de los agricultores. El “famoso aunque escaso” pantano de Villameca fue inaugurado en el año 1946 y puesto en funcionamiento en 1947; para su inauguración en el mes de septiembre, como gran obra del estado, vino, cómo no, el caudillo Franco, con afluencia masiva de los habitantes de toda la zona regable. El gobierno facilitó varios autocares gratuitos de la empresa Ramos para acudir al evento; “fue el mayor prodigio para nuestra agricultura, como caído del cielo”. Uno de los primeros que vieron el agua correr por la zague del campo fue Ciprián que estaba regando de noche en la noria de la Zague, y como se juntaban en el mismo cauce las dos aguas, dicho regador contaba y decía: “yo venga a apresar y el agua me llevaba la presa”, y no daba “venga” a apresar. Fueron a tocar las campanas “como a gloria”, la gente no daba crédito al ver la cantidad de agua que bajaba por los regueros; atrás quedarían las nostálgicas norias, aunque al principio no calculaban muy bien la cantidad de agua y “enchaguazaban el fruto” y se secaba. El agua de este pantano llegó a regar prácticamente todo el pueblo, incluso la Matilla.

El pantano de Luna tuvo que esperar hasta 1951, año en que se cerraron las compuertas, y su inauguración en 1956. Era mucho mayor, con sus 300 millones de hm³ de capacidad frente a los 20 de Villameca. El riego se comenzó muy despacio porque no se había creado una infraestructura adecuada, (curiosidad: cuando se cambiaba el agua de

muldera para regar tocaban la campana). Entre los años 1961-62 se construyó el canal de la Matilla “campo a través”; como las tierras eran muy pequeñas cruzó muchas de ellas dejando una aparente desorganización en las fincas, muchos se temían un desastre, que luego no fue tal, otros directamente se oponían a su construcción porque decían que iba a ser una ruina y se enfrentaban a los constructores. El primer año el canal estaba sobre tierra, sin encementar, pero aun así la gente quedó encantada por la cantidad de agua que traía.

La Concentración Parcelaria se realizó entre los años 1967-68. La concentración del terreno fue un gran adelanto porque cada matrimonio trabajaba unas 70-100 tierras muy pequeñas, muchas de una hemina (626 metros), y después quedaron reducidas a unas 6-10 parcelas, con lo cual fue mucho más sencillo trabajar y se aumentó la producción, pese a que la preparación de las parcelas fue una labor ardua y difícil: tuvieron que tapar pozos y regueros, quitar cascajales, apañar piedras, roturar caminos viejos, nivelar las parcelas porque había desniveles al tener que juntar muchas tierras, y así y todo hubo grandes sorpresas para regar el primer año, a veces había que regar por los dos lados y paraba el agua en el medio, otras veces no llegaba el agua a la punta. Se hicieron caminos y acequias completamente nuevas, se renovó todo el sistema de cultivo. Se clasificaron las tierras en nueve categorías y luego se distribuían de acuerdo con ellas. Quedaron excluidos los Pagos del Bosque, los Pozos, toda la orilla del río.

Como las parcelas ya eran mucho mayores, la gente comenzó a comprar tractores y la agricultura evolucionó rápidamente; el Gobierno dio facilidades con el gasóleo porque daban “vales de cupo” y lo que no gastaban se lo abonaban en efectivo, con lo cual había gente que incluso ganaba dinero con el gasóleo. El primero en comprar tractor fue Isaías (Renault), luego lo compró Isidro y su hijo Justo (Barreiros), luego Justo solo (un John Deere), y después Esteban, Vicente, etc.

NOMBRES DE HERRAMIENTAS

PARA ARAR:

Atiba, cabejales, cabía, garganta, arado, orejones, manjera, trasga, subiuelo (amarrado al yugo), tiriuela.

Vertedera, manillas, gato, formones.

YUGO DE LOS BUEYES:

Sobeo, subiyuelo, que sujeta la trasga en el yugo, cornales para enrollar el yugo a los cuernos de los bueyes.

Mullidas (de los bueyes, la cubierta tapaba las cornales y las mullidas).

CABALLO

Arreos: bridón, cullera, cabezada, sillín, zufra, barriguera y retranca, cadenas, freno (bocado), ramalillos, balancín,

CARRO

Vara, traguadera (lo que une la vara al carro, es una “y”), **brazuelo** (el tablado del carro), **peón** (donde se enganchaba el yugo de los bueyes), **estarojos** (4 ó 5 tusos que sobresalen del tablado para sujetar las costanas), **barajonera**, (dos o tres tablas a lo largo del carro, **costanas**, (mimbres en los laterales del carro para llenar más el carro), por detrás y por delante del carro se usaban **los culaños** (palos entrenzados a un cordel de lino), los **bordinones** (maderas atravesadas adaptadas al brazuelo del carro con rebaje para encajar las **pernillas**, que se usaban para cargamento alto: hierba, menojos... Las partes de las ruedas también tenían sus propios nombres: **radios, llanta de hierro, pinaza de madera** (la circunferencia donde se encajan los radios), **calabaza** (tronco donde encajan los radios por el lado corto), **buje** (donde se encaja el eje), **la pina** (para que no salga la rueda del eje).

LINO

Algadillo, naspá, fuso de hilar, fuso de torcer, rueca para hilar, telares.

APEROS DE LABRANZA

Azada; zacho; fucil (poco usado, parecido a la espátula) para romper cardos entre el trigo, **pala**: generalmente de hierro, la de madera se usaba para apañar la trilla y amontonar el trigo limpio; **garabita**: la de tender el abono tenía cuatro dientes de hierro, la de allanar la tierra tenía más dientes y eran más cortos; **bilda**: de hierro para el abono, de madera con varas para bildar la paja para el carro; **bildo**: se usaba para limpiar cuando había aire; **forca**: de hierro de dos dientes (alguna de

tres) para dar los manojos, dar la vuelta a la trilla al principio, también había forca de madera de 2, 3 ó 4 dientes se usaban para dar vuelta a la trilla; **marrilla**: como la bilda pero con bolas en la parte de adelante para no pinchar las patatas; **rastro**: siempre de madera, el grande se usaba después de segar el trigo o la alfalfa y el pequeño era para la era para ayudar a apañar la trilla; **el cuartadero**: palo largo encorvado para “emparvar” o “atropar” la trilla; **la guadaña** (con el gachapo y la piedra para afilar, el yunque y el martillo para picarla); **la hemina con el rasero** (16 kilos, 626 m²) equivalía a la cantidad de cereal empleado para sembrar la superficie de una hemina de tierra; **cuartal** (12 kilos, 500 m²); **ceranda** (de habas, de trigo y de cebada), era de piel de animal, se usaba para limpiar cuando había aire, después del bildo; **el cribo**, la parte de abajo era de metal, el aro de madera, se usaba después de la ceranda; **la hoz**: usada para rabizar la remolacha, para engavillar el trigo y la cebada; **piérdago**, eran dos palos unidos por unas correas, se utilizaban para varear las habas o garbanzos; **mazo**: lisos para los garbanzos, con estrías para el lino; **gancho**: utilizado para arrancar la remolacha cuando el terreno estaba demasiado húmedo; **pico**: para cavar en terreno duro.

Para el cultivo:

Atiba; **vertedera**; **grada**; **la tabla** (primero de madera y después de hierro); **la máquina de sembrar las habas y la remolacha**; **mullidora** (partes: aporcador, cuadro, avinadora, azadones); **segadora**; **trillo** (al principio de madera con dientes de piedra, luego llegaron los eléctricos y otros adaptados al tractor; **la máquina limpiadora**.

MEDIOS DE TRANSPORTE

Lo más común era ir caminando a todos los sitios, al trabajo, a las fiestas generalmente en pandillas, al mercado a La Bañeza y Astorga, incluso venían de León con los animales a pie, a veces venían “de lado” porque paraban en muchas estaciones “cantinas” y llegaban alumbrados. En el carro y en la carreta iban a las faenas del campo. En burro iban los que no podían andar muy bien, propietarios de burros en el pueblo: el ti Caetano, la ti Bernarda, la ti Simona, el ti Antonio López,

la ti Nicolasa, Sebastián, Domingón, y en el barrio Palacios: el ti Ángel “Saca”, Isidro Miguélez, Mateo Culli, Ramiro el Herrero, que tenía el mayor burro del pueblo, al que habían compuesto hasta un cantar propio: “El burro del herrero detrás de la burra Eusebia (la de Sebastián) va, y el burro va diciendo dónde estás dónde estás – o, ya está, ya está- (ya citado anteriormente). Había dos maneras de montar: los hombres montaban a la “esparrancuela” y las mujeres a la “sentalleta”, las dos piernas juntas a un lado, muy peligroso, estaba muy mal visto que las mujeres se montasen como los hombres. Para viajes algo más largos, como Astorga o La Bañeza, usaban el macho o la mula o el caballo, para lo cual tenían unos arreos especiales: la silla o montura, el albardón, las alforjas, los estribos.

Luego llegaron las bicicletas que fue un gran adelanto: la primera fue la del ti Juanín, que ¡la hizo él mismo de madera! sobre el año 1930; luego la compró Ramón y su hermano Pepe (gitano), después se generalizó en los años '50. Valían unas 600 pesetas. La mayoría tenía barra y “portamantas”, que se usaba para transportar abono para las tierras: a veces llevaban medio saco en la barra y otro medio en el portamantas, hasta 70 kgs. Era muy normal que el hombre fuese delante y la mujer en el portamantas sentada a la “sentalleta”, al llegar a la entrada del pueblo se bajaban porque estaba mal visto.

El tren ya estaba disponible al mismo tiempo que todos estos medios de transporte, en el año 1937 viajaban en el tren “gallego” hasta Valladolid. Eran trenes de carbón, con mucho humo, los coches eran de madera y eran de temer los frenazos. Le costaba mucho subir la cuesta de Toral, la locomotora sufría y parecía asmática, dicen que decía: “putas traigo, putas llevo, putas son las de mi pueblo”. Los trenes más famosos eran: el mixto, el correo, el jaimito (solo dos coches), el de mercancías. Más reciente fue la llegada de las máquinas de diésel, y por la línea de Astorga-Mérida fue famoso el ferrobús.

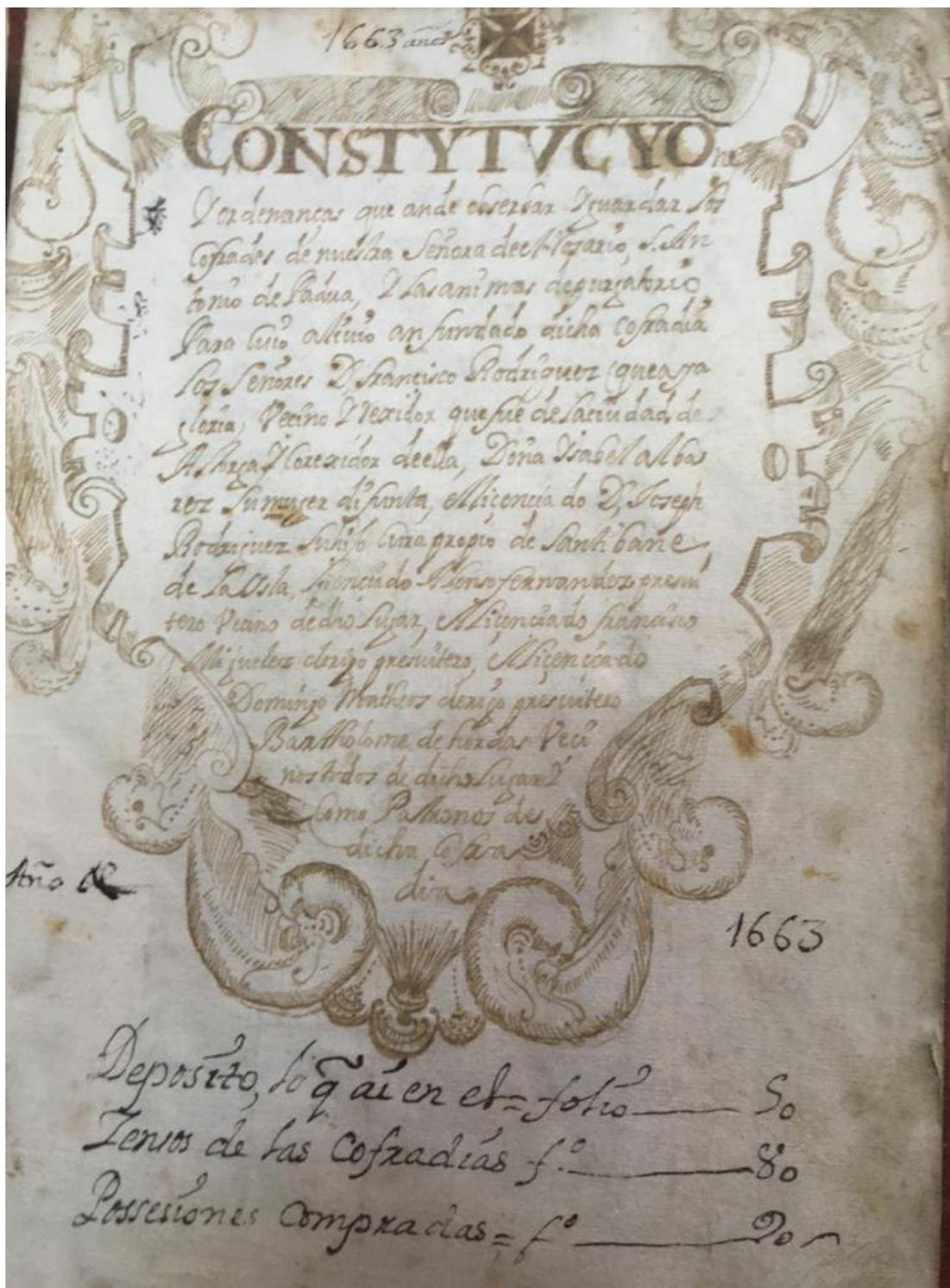
Autobús: los primeros fueron de Astorga a La Bañeza; si no había sitio abajo, ponían una rejilla de tres hierros en la baca y subía la gente y las mercancías. Por el pueblo nunca pasaban, tenían que ir a cogerlo a Toral o al apeadero.

REFERENTE A LA IGLESIA

La religión era un tema que se filtraba en todos los actos de la vida diaria y, por ende, la iglesia representaba el centro neurálgico del pueblo, tanto o más que el bar o el concejo. Los domingos eran días de gran alegría, juegos y libertad. De obligado cumplimiento era la asistencia a misa y al rosario y ¡ay de quien faltase! Cuando se veía al cura en la calle había que besarle la mano. Las autoridades del pueblo se sentaban detrás de los niños en la iglesia y el control era exhaustivo, si alguien hablaba, el cura lo ponía de rodillas en medio de la iglesia y tenía que esperar allí hasta que saliesen todos, momento en que el cura D. José, bastante bruto el hombre, llegaba y de un par de tortazos acababa con las pobres criaturas en el suelo. Luego, una vez en casa, los padres repetían la ceremonia de las tortas por si acaso el pecado no había sido suficientemente purgado.

Cofradías del pueblo

-La Cofradía de Ánimas



Frontispicio de los estatutos fundacionales de la Cofradía de 1663, se llamaba “Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, de San Antonio de Padua y las Benditas Ánimas del Purgatorio”.

En la actualidad este documento se encuentra en el Archivo Diocesano de Astorga. Fotografía proporcionada por Generoso Armando Miguélez.

Llegando el mes de noviembre, “mes de las ánimas”, dos de los cofrades adquirían el compromiso de que en esa fecha tenían que admitir en su casa la matanza de dos vacas, que una temporada antes compraban por cuenta de la cofradía; las cebaban y engordaban pastando por las fincas de remolacha, y así le hacían estiércol en las fincas de los cofrades. Con la carne de estas dos reses se hacían tantos quiñones (partes) como hermanos de la cofradía; cada quiñón lo envolvían con una berza y lo ataban con hilo de lino, lo cocían en grandes ollas de cobre y daban una ración a cada pareja; a los viudos, medio quiñón; si sobraba algo, se subastaba. De casa se traía el pan migado para las sopas en un “barriñón” grande, las mojaban en la casa donde mataban y se llevaban para comer en casa; a esto le llamaban dar “el caldo gordo”. Al lado del barriñón de las sopas se llevaba otro barriñón vacío para la “chanfaina”, que era la sangre entrecocida y guisada de las dos vacas recién matadas; todo estaba bastante picante para que a gente bebiera. Ese día todos los cofrades se confesaban, algún padre le decía a los hijos: “si no te confiesas no comerás chanfaina”. Todo esto se hacía al final de la novena de ánimas: un jueves de principios de noviembre, cuando se hacían las confesiones de ánimas, todo un acontecimiento. Las confesiones eran por la mañana y por la tarde y por la noche se mataban las vacas y había buenas borracheras. A la cofradía podían entrar todos los vecinos que quisieran. Tenían tierras en propiedad donadas por un matrimonio sin hijo; hace unos cinco años las vendieron todas para la reparación de la iglesia y desapareció la Cofradía.

-De San Juan: 30 hermanos, al entrar recibían una carga (172 kg.) de trigo, y al morir la devolvían. Había lista de espera. Hacían la fiesta de San Juan. Llevaban el cetro a adornarlo a Astorga para la procesión del Santo. Cuando morían, los hermanos cofrades lo velaban toda la noche

-La Cofradía de la Cruz: cuando entraban les daban un dinero y cuando morían lo devolvían al juez. Podían entrar todos los que quisieran cuando se casaban. Cuando moría alguien tenían que velar al muerto toda la noche por turnos. Cuando entraba un socio nuevo le daban 500 pesetas que tenían que devolver cuando morían.

Asociaciones

-La del Perpetuo Socorro: fueron sus fundadoras: la ti María Rosario y la ti Aurelia; iban a Astorga a la Novena. Era solo de mujeres, tenían una novena al año en el pueblo. Las socias quedaban obligadas a rezar el Rosario de quince dieces o misterios. Pagaban una cuota. Tenían un lazo azul y la medalla.

-La de las Hijas de María: las nombraban el día de la Inmaculada, una vez hecha la Primera Comunión, pagaban una cuota al mes; tenían un lazo azul claro con la medalla de la Inmaculada.

-La de la Sagrada Familia, de 30 socios; cada día la tenía una familia en casa, le rezaban y le daban la propina para pagar una novena al año. Es la única que sigue vigente en la actualidad. Hay unas oraciones de recibimiento y de despedida.

Rezos

Melchor tocaba las campanas tres veces al día para el toque de oración. Empezaba el toque de alborada al amanecer, (decían que se dormía tocando, subía en madreñas todos los días); se rezaban tres Avemarías. A mediodía tocaban al Ángelus, se dejaba de trabajar y se rezaba: “El ángel de Señor anunció a María”, seguido de Avemaría, luego “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”, otra Avemaría. Finalmente: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”, otra Avemaría. Muchas veces no le hacían caso, generalmente rezaba la gente mayor. Esta tradición se mantuvo hasta que Melchor lo dejó por los años sesenta; Valentín “el Curruco” siguió la costumbre unos años. Las campanas se arrendaban a principios de año y le pagaban algo al que las tocaba. A la puesta de sol tocaba el “toque de oración”, muchos quitaban la gorra y rezaban lo mismo.

Misa y Rosario

Se celebraba por la mañana, generalmente asistía la familia que la encargaba y la gente que no podía trabajar. El Rosario se rezaba al oscurecer. La mayoría de las familias rezaban también el Rosario en casa después de la cena, con la letanía en latín. Había quince misterios repartidos por días: gozosos, dolorosos y gloriosos, cinco diarios. A veces a la gente le daba el sueño y se acababa la historia. Mayo era el mes de las flores y el mes dedicado a la Virgen, en la iglesia se cantaba la siguiente estrofa al comenzar el rosario y al empezar cada uno de los cinco misterios : “Venid y vamos toodos, con flores a Maríiiiia, con flores aaa porfíiia, que maaadre nuestra es”.

La catequesis

Los domingos después de misa se reunían los niños para recibir la información religiosa y eran dirigidos por las catequistas, siempre eran chicas. Se asistía hasta los catorce años, edad en la que también se abandonaba la escuela. Se enseñaba el catecismo y la doctrina a los niños, era obligatorio para todos, si no asistían los castigaban en la escuela. La Historia Sagrada se enseñaba en la escuela.

La Visita

La celebraban las Hijas de María los domingos después del Rosario; se ponían de rodillas en el tablado y rezaban. Eran cinco peticiones: la primera era alcanzar la pureza, decían: *“Madre mía, paloma mía, inmaculada mía, la fragancia de tu vestido sobrepuja todo aroma”* Oración de despedida, después de las cinco peticiones: *“Oh Dios que por medio de la Inmaculada Concepción preparaste una habitación digna, te rogamos que por tu muerte y sepultura seamos llevados a la Gloria, con los ángeles por los siglos de los siglos, Amén”*. Cada una que pida la gracia que desee alcanzar por su intercesión”. Tres Avemarías y salían corriendo para la calle. Durante la Novena tenían que llevar puesta la cinta, impuesta el día de la Inmaculada. En las bodas iban las mozas a despedir a la novia y le cantaban: *“sal casada de la iglesia que te estamos esperando para darte la enhorabuena que sea por muchos años”*.

Rogativas

Comenzaban el día de san Marcos, 25 de abril. Otra rogativa se celebraba el 8 de mayo, día de San Miguel, era fiesta y las rogativas eran en la Calzada; por último tres días de rogativa antes de la Ascensión. Se salía a los campos a pedir por una buena cosecha o por agua, se solía salir a cinco lugares: a casa de Pepe Gitano, al Pedrón, al Saltadero (actual casa de Roberto), al camino Matilla; y en el barrio de Palacios se iba a la Calzada o las Llamacinas en años alternos, (en ese barrio se cantaba la Salve de cara a la virgen del Castro). En todas las rogativas se cantaba la letanía de los santos y los fieles contestaban: *“te rogamus audinos (óyenos)*.

Extremaunción

Se administraba a los moribundos. El cura iba vestido con el “roquete” acompañado de un monaguillo que tocaba la campanilla camino de la casa del enfermo. Cuando llevábamos la Extremaunción a los moribundos, si alguien se encontraba con la comitiva se descubría la cabeza y doblaba una rodilla en la calle al pasar el cura o se paraba si iban con el ganado. Al llegar a la casa se le administraba al enfermo “la unción de los Santos Óleos” –que eran bendecidos el día de Jueves Santo- en el pecho, en la frente, en la planta de los pies y en las manos. Algunos enfermos se daban cuenta de la gravedad del momento y gritaban que no querían irse de este mundo. Cuando murió Pd., como no iba a la iglesia, se arrepintió a última hora y se agarraba al Cristo, la gente decía “mira como a última hora se arrepintió”. Recuerda un monaguillo que el día Ftín se agarraba a la cama y decía: “a mí no me lleváis de aquí aunque me deis con un tranco en la cabeza, yo no me

voy de aquíí”, la escena era surrealista. A los acompañantes les decía el cura que les daban Indulgencias y marchaban contentos para casa. Cuentan del monaguillo Dan. que llegó a casa y le preguntó su madre qué tal había visto al ti Juan..., y él le respondió: “creo que no va a durar mucho porque retorció el bigote”. Duro espectáculo para un niño, pero nadie quedó traumatizado por ver a moribundos o a los muertos (cuando nuestras madres era niñas, la maestra las llevaba a ver a los muertos en el recreo de la clase). A veces llamaban al monaguillo para administrar la extremaunción a alguien en plena noche, los monaguillos veíamos morir a varios, alguno echando espumarajos por la boca. La trombosis era muy habitual; lo que vulgarmente se llamaba "patatús".

El Viático era simplemente cuando le llevaban la comunión a un enfermo grave, pero no implicaba la cercanía de la muerte, como en el caso de la Extremaunción.

Pan bendito

El “pan bendito” se repartía al final de la misa de los domingos a la salida de la iglesia, era “pan bregado”. Lo partía el ti Eugenio Seco y los monaguillos lo llevábamos en una cesta para que cada feligrés cogiese un trozo al tiempo que se besaba una pequeña imagen llamada “la paz”. Cuando alguien se pasaba de listo y cogía dos trozos, el monaguillo le atizaba con la imagen en la cabeza. El premio para el monaguillo era un trozo grande de pan, el regojo, que se guardaba debajo del paño en la cesta.

La Sagrada Familia

Consistía en un conjunto escultórico minúsculo y transportable de tres figuras; la Virgen, San José y el Niño, que estaban dentro de una caja y un cristal fabricados en los años 1940 por el ti Santiago, el “serrista”. A la vez había una asociación formada por 30 familias voluntarias del pueblo que se comprometían a tenerla en su casa durante uno o dos días y rezarles la oración de bienvenida a la casa y de despedida; una vez terminada la visita tenían que llevarla a la casa de la siguiente familia por vereda. Tiene una pequeña rendija para realizar donativos voluntarios. Sigue activo en la actualidad, pero con pocos asociados.

Las Santas Bulas

Las personas pudientes compraban unos papeles impresos con una cruz emblemática llamadas “santas bulas”. Estos documentos liberaban al que los compraba de hacer abstinencia durante toda la Cuaresma, solo tenían que abstenerse de comer carne los viernes. Había dos tipos

de bulas, unas eran más caras y solo los ricos podían comprarlas, el cura intentaba que todo mundo las comprase y le asignaba la que él consideraba apropiada para sus ingresos. En cierta ocasión una señora fue a comprarle una barata, el cura quería endosarle una cara y ella fue a casa sin ninguna.

La figura del monaguillo (sacristán)

Todo comenzaba con una entrevista en la sacristía. La entrevista consistía en que el candidato tenía que responder a las cuestiones que el cura preguntaba; el futuro monaguillo respondía como podía con voz trémula y las piernas temblando por la solemnidad y trascendencia del momento. La lengua oficial de la entrevista era el latín y la pregunta a temer por la longitud de la respuesta era la del "*Confiteor domine*". Una vez que se accedía al puesto, el reto principal a salvar era la genuflexión con el enorme misal del siglo XVII y evitar la caída y el tortazo divino; otro era levantar las vinajeras hasta la altura en la que el jefe se sintiese cómodo para lavar sus santas manos bajo la salmodia de "*lava me ab iniquitate mea et a peccato meo mundame*", con el consiguiente tic del encogimiento de hombros de la autoridad.

Otro gran desafío, propenso al tortazo inmediato o pospuesto según el público, era apagar las velas con el apagavelas o espabila velas, y ay de ti como le dieras a una y se rompiese cayendo al suelo con gran estruendo. El salario ya venía impuesto y era innegociable, una perrona (diez céntimos) los días que ayudabas a misa, los domingos eran gratis, para eso era el día del Señor, bodas y bautizos solo propinas. La semana que no ayudabas, no cobrabas, solo cantabas desde los bancos de los niños. Cantos de aquella época cuyos ecos todavía resuenan en los pliegues cerebrales son el *Pange Lingua*, *Tantum ergo*, *Dies irae* y las misas cantadas en latín para más Inri. Había dietas, eso sí, los recortes de los panales de las hostias de la comunión, a veces había ídem en el reparto de las ídem, Valentín. el Curr. era el jefe de los monaguillos y del reparto. En las dietas también estaba incluido el "escurrir o escorrer" de las vinajeras las últimas gotas del dulce vino sagrado mistela que dejaba el cura.

Otra de las tareas de algunos monaguillos era la de tocar las campanas para la hora de misa, no para los otros toques, de los cuales se encargaba Val. el Cur., el jefe. Al amanecer se tocaba a "la alborada", de la cual se encargaba el pobre M. (cuéntame un cuento, M.), a quien no le dolía madrugar, ni al resto de los vecinos porque en verano salían a trabajar al amanecer, o antes. Del toque del "Ángelus", a mediodía, ya se encargaba el jefe, al igual que el toque de oración al atardecer. Había distintos toques para distintas ocasiones, pero el más frecuente era el del "tan tico tan tico tantantán", seguido por los tres "tranés" al final; se

usaba también los domingos entre los dos toques de la esquila. Otro gran tocador era Pepe, que parecía que dormía a las campanas. Para los toques de la recogida de la vaquera se repicaban las campanas, al igual que para los días de fiesta. Estaba también el llamado “toque de auxilio”, que se tocaba trece veces solo con una campana, como para encordar, y se usaba para avisar a la gente de que iban a casa de algún enfermo para darle el Viático o la Extremaunción. Por último, el toque a difunto o “encordar” era lento y solo una campanada, alternando las campanas; cuando moría un niño las campanas doblaban y decían: “van-bien-bien-van van-bien-bien-van a la gloria van a la gloria van”; los niños llevábamos el cuerpo del fallecido en una cajita blanca al cementerio. Lo de subir el campanario era otro reto para nosotros, porque decían que había garduñas; cuando más temblaban las piernas era cuando había algún funeral. Peor era cuando había que pujar las andas de vuelta del cementerio, apenas podíamos con ellas.

Semifiestas

El día del Sagrado Corazón de Jesús, 25 de marzo: Nuestra Señora de marzo; santo Toribio. la semana siguiente a Pascua; san Miguel, 29 de septiembre. Se iba a misa por la mañana, luego se iba a trabajar pero sin uñir el ganado, solían ir a quitar cardos; el día de san Antonio Abad, 17 de enero, tampoco solían uñir el ganado; se le llevaba una vela de cera al santo, luego manchaba el altar. Por la tarde los jóvenes iban al salón de Perpeto a bailar con la música de la gramola. A veces el cura tocaba al Rosario justamente a la hora del baile, entonces las jóvenes (ellos no iban, claro, para eso pagaban dos pesetas, ellas no pagaban) tenían que salir del baile para ir a la iglesia y ya no volvían. Una vez Sindo entró al baile y le pegó buenos tortazos a su hija Dna porque no había ido al Rosario.

Procesiones

Tenían lugar generalmente después de las misas, con alguna excepción. La primera en el año era la del **Domingo de Ramos**, desde la iglesia pasando por la puerta de Araceli y vuelta a la iglesia. Una cosa curiosa era que le daban un golpe a la puerta de la iglesia con la Cruz y cantaban “*como ramos de olivo en torno a tu mesa, Señor, así son los hijos de la iglesia*”.

El **día de Jueves Santo** se iba al cementerio con la cruz de las misiones, con dos cordeles para ayudar al que la pujaba, como los remos del pendón; la había hecho el ti Santiago. A la ida se cantaba la mitad del Via Crucis y al llegar se rezaba unos Padrenuestros, a la vuelta se terminaba de cantar el Via Crucis. Un año quedó una vela encendida en el cementerio y al llegar la noche se veía desde el pueblo

y creían que había resucitado un muerto. Al volver del cementerio comenzaban las visitas al “monumento” del Santísimo.

Del “Dainos”, el día de Viernes Santo, ya tratada anteriormente.

Del “Encuentro”, el día de Pascua; cantaban: “quítate ese manto negro y pon mejores galas, que resucitó glorioso el que tú muerto llorabas”. Luego se cantaba el “Regina caeli laetare, aleluya, quia quem meruiste, laetare, aleluya”. (Visto anteriormente).

De San Isidro Labrador

Se celebra antes de la misa del santo. Se dirige cada año a un lugar distinto para bendecir los campos donde hubiera trigo, como en las rogativas. Solo se saca la imagen del santo, que es “pujada” por cuatro jóvenes agricultores, varones, y la bandera de la Cooperativa, que es pujada por una mujer; la bandera es como la bandera nacional con una vertedera dibujada en la franja amarilla (antaño el ti David le decía a Avilio cuando llevaba la bandera “si estuvieras sulfateando las patatas estabas mejor”). Se cantaba la letanía de los santos, la de las rogativas... “Ora pro nobis”. Y se cantaba también la canción: “Oh glorioso san Isidro, patrón de los labradores”.

San Juan, fiesta sacramental, se celebraba después de misa, se sacaban el santo patrón, la virgen del Rosario, la Inmaculada y la patrona Nuestra Señora de la Expectación (era la más pesada y nadie quería pujarla, solo las más fuertes), el palio cubriendo el Santísimo y el cura con el “viril” y la custodia. Se adornaban las fachadas con ramos de chopo y el suelo con espadañas y la Junta Vecinal o los quintos la traían con los bueyes. Los balcones también se adornaban con las mejores colchas y tiraban pétalos de rosas al Santísimo; eran famosos los de las hermanas Felicitas y Hortensia, Juli, Luisa, Rosenda. Los mozos repicaban las campanas todo el tiempo al vuelo, a veces “perdían el vuelo” y no sonaba. El recorrido era el largo: por la puerta de Fernando hasta la de Rosenda y vuelta a la iglesia. Durante la procesión sonaba la música: los Jatas, los Cirolines, a veces era el redoblante y el saxofón; al comenzar la procesión tocaban el himno nacional.

San Juanico, día después de san Juan: recorrido corto. Era antes de misa, sacaban las mismas imágenes excepto el Santísimo.

El 15 de septiembre era la **Virgen de los Dolores, la llamada “Festina”**; esta fiesta era muy deseada porque se acababan las duras tareas de verano en el campo. Siempre se celebraba el segundo domingo de septiembre y se sacaba en procesión dicha Virgen; las vírgenes siempre eran pujadas por mujeres y había mucha polémica y “piquilla” sobre quién era elegida para pujarla. La procesión era por la tarde a la salida del Rosario. Cuando se llegaba al huerto del ti Cayetano (actuales casas de Belarmino, Emiliano y Teodoro), las vecinas colocaban una mesa con un pañuelo de ramo y un mantel de

puntilla, se posaba allí la Virgen y se cantaba la Salve. Cuando acababa la procesión comenzaba el baile.

Las Primeras Comuniones

Solían tener lugar a finales de mayo, coincidiendo con Corpus Christi, para lo cual era obligatorio asistir a catequesis una temporada. Los niños se confesaban en corro todos juntos para aprender, luego se hacía la confesión individual, con grandes nervios por la novedad y la “trascendencia” del momento. Hasta tal punto estábamos “enfervorizados” que creíamos que teníamos un Ángel de la Guarda a nuestra derecha -a la altura de la cadera o en el hombro-, que nos aconsejaba no pecar, y el diablo a nuestra izquierda, en simetría con el ángel, aconsejándonos que pecásemos, que era mucho más divertido. En tiempos pasados solo se celebraba la confesión y comunión, ningún festejo. Se solía decir que “era el día más feliz de nuestras vidas”. A partir de los años '60 repartían estampas o recordatorios por las casas de los familiares y el maestro, que siempre daban propinas, solía ser dinero; también emitían un certificado del acto. Luego se hacía una gran comida con los padres, hermanos, abuelos y padrinos.

Confirmaciones

Se hacía cuando venía el obispo cada un número variable de años. Había un padrino y una madrina para todos juntos, se ponían de rodillas y les decía: “yo soy el obispo de Roma y para que te acuerdes de mí, toma”, y les daba una pequeña bofetada o caricia en la cara, con la estampa correspondiente.

Romería de la Virgen de Castrotierra y la “Cascarada”

No vamos a extendernos en este tema tan ampliamente tratado por expertos en tradiciones de la zona, simplemente nos centraremos en los recuerdos de las vivencias de las gentes de Santibáñez al respecto.

Desde hace unos 1500 años (dicen los historiadores...) se conserva la tradición de sacar a la Virgen de Castro en romería hasta Astorga en años de gran sequía para pedir agua o cuando los Procuradores decidan sacarla. En un principio la “pujaban” (llevaban a hombros) solo hombres, pero en la actualidad la llevan las mujeres, y cada pueblo llevaba su cruz parroquial al lado de la Virgen. La romería comienza en Castrotierra y llega a Astorga, donde permanece nueve días (novena) en la Catedral y luego regresa a su hogar en la ermita de Castrotierra. Acompañan a la comitiva en la romería los pendones de la zona, que son reminiscencia de los viejos pendones empleados en las batallas o el emblema de los municipios. Hasta los años sesenta asistían entre 15 y 20 pendones que eran “pujados” por robustos varones de la contorna; a

partir de esa fecha el número comenzó a crecer hasta un número casi “infinito” en la actualidad.

El pueblo de Santibáñez de la Isla no fue una excepción: en un principio desde tiempos inmemoriales había una pendoneta que se sacaba solo para las rogativas y se guardaba en la iglesia al lado del coro. En tiempos de la guerra los del pueblo, como no tenían pendón propio, pujaban el pendón de Santa Marina y estos les pagaban una fanega de trigo por llevarlo, Alejo Miguélez era el encargado de arrendarlo a Santa Marina. La vara del primer pendón se hizo sobre los años 60: entre el tío Santiago y su hijo Teodorín empalmaron dos postes de la luz, para el paño se pidió dinero a los vecinos. Era de los mayores de la comitiva, medía cerca de 11 metros y era demasiado pesado, de tal modo que al principio tenían que ayudarles los mozos de Robledo y de Valle. Buenos “pujadores” del pendón al principio eran Naro, Ovidio, Domingo, Pepe el de María; antes de tener pendón Santibáñez, Eustaquio pujaba todos los pendones de la romería por orden: empezaba por el primero hasta el último. Era muy importante la función del que manejaba el “remo” para guiar al pendón, mantenerlo recto y que no se cayese cuando había viento, a pesar de todo a veces se caía y se rompía alguna vara; fueron buenos remeros: Francisco Guerra y su hijo David Guerra, después Serafín lo fue mucho tiempo.

Al principio llevaban el pendón hasta Castro en caballería, luego en tractores o en camiones; eran famosos los pendones de Nistal, Santa Marina, Riego, Huerga, Posadilla, Posada, Palacios, Castro. Fueron famosas las peleas entre los pueblos de Huerga y Riego por el pendón porque querían ir en segundo lugar, los de Riego nunca volvieron a salir; en primer lugar iba Santa Marina y siempre fue verde, el último, y acompañando a la Virgen, va el de Castrotierra y Palacios el penúltimo. Cuando acompañaban a la Virgen los romeros cantaban: *“Virgen de Castrotierra, que sales peregrina por los campos sedientos con miradas de amor, tú tienes en tus manos la bendición divina, la lluvia de los campos, la gracia del Señor”*.

La gente salía del pueblo temprano cuando la Virgen volvía de Astorga, y a mediodía cuando salía de Castro; solían ir caminando o en carretas adornadas con ramos o toldos. Cuando había habido algún muerto reciente ofrecían a la Virgen trozos de cera en forma de miembros del cuerpo con la foto de los muertos, también ponían un lazo negro en los pendones; otras personas que estaban ofrecidas subían la cuesta de rodillas o descalzas... Acompañando a la comitiva también se solía llevar vino en garrafones o en un pellejo pujado por burros, con una canilla para llenar las botas de vino. Cuando se acababa la misa, se hacía una comida campestre a la sombra de las encinas. Se vendían helados y asistían las famosas “carameleras” para vender sus

productos. Algunos de los que quedaban en el pueblo subían a la torre para ver los pendones y otros cruzaban hasta Riego o Toralino para verlo y después regresaban andando.

La Cascarada

Se celebraba el lunes después de Pentecostés, que solía coincidir con la fiesta de La Isla; en la actualidad se celebra el sábado. Se llamaba así porque se solía comer grandes tortillas después de la procesión. Llegaban a la ermita de Castrotierra ocho imágenes de vírgenes de pueblos vecinos de la Valduerna: Palacios Redelga Miñambres, Castro, Fresno, Posada, Villalís, Valle y también las acompañaba algún pendón. Los pueblos más alejados llevaban a la Virgen en tractor, llegaban a media mañana y cada pueblo portaba la suya: la Virgen de Castro las esperaba al subir la cuesta y subían las nueve vírgenes juntas hasta la iglesia y dentro permanecían durante la misa y el resto del día. Se celebraba la misa, y después se hacía la “comiloria”, generalmente tortilla, que se comía en el monte o alrededor de la ermita; luego había baile con “tamborines” y dulzaina, después de comer se rezaba el Rosario y se salía a despedir a las vírgenes, para lo cual se cantaban unas oraciones y la Salve de despedida.

SACERDOTES

-**Don “Grabel”**. Ya mencionado. Muy querido en el pueblo porque no denunció a nadie al finalizar la guerra.

-**Don Domiciano** (de la Isla), provisional, en un sermón ensalzaba los héroes de la guerra y todas las mujeres lloraban, lloraba hasta él. Cuando se casaban las parejas de Santibáñez iban a confesarse con él a La Isla –para que no los conociese- y él les preguntaba: “¿Y vuestros padres son gustosos?” El día de los Difuntos sermoneaba con tal énfasis que asustaba a los niños con la oración a las Benditas Ánimas del Purgatorio: “Esposas muy queridas del Señor, que encerradas en la cárcel del Purgatorio sufrís indecibles penas...”

-**Don Victoriano**, inculcó a los jóvenes la idea de comprar un acordeón, escotaron pero no llegó el dinero, se quedaron con la ilusión.

-**Don José** (de Coomonte). Tenía fama de muy bruto y testarudo. En cierta ocasión le dijo a Carlos Bravo: “Adiós, borrego”; este le contesta: “Borregos los de Comoonte”. No quiso bautizar en domingo a una niña porque era “hija de soltera”, decía: “¿no te da vergüenza pasear tu pecado por el pueblo?; les aconsejó que lo dejaran para el sábado, al final no la bautizaron. En el bautizo de J. no dejó entrar en la iglesia al padrino, porque este no iba a la iglesia; tuvieron que buscar a un tío suyo a toda carrera. Famosas eran las palizas que pegaba a los

niños, a los que sacaba al centro de la iglesia y sacudía al final de la misa derribándolos con efecto dominó; los monaguillos no se libraban de la ligereza de sus manos en cuanto se descuidaban o eran pillados escurriendo las vinajeras o requisándole los recortes de las “formas”. Era el defensor de la moralidad cristiana: como no dejaban bañarse en el puente, el cura increpó a dos asturianas que estaban bañándose, una de ellas le contestó: “Usted a predicar al púlpito”. En otra ocasión estaba una moza del pueblo a la orilla del río en bañador y el cura le dijo: “Pero mujer, no ves que puedes espantar a los animales que pasan por la carretera”. Solía ridiculizar en el sermón de los domingos a quienes se atrevían a trabajar en el día del Señor. En tiempos de la guerra multaban al que trabajaba el domingo, los jefes de Falange eran los encargados de vigilar. Ya se ha mencionado lo aficionado que era a ejecutar la justicia divina con sus grandes tortazos, pero sonora fue la paliza a R. cuando subieron él y los compañeros a tocar las campanas, cuando el cura tocó la esquila, al niño se le ocurrió la brillante idea de mear por el alambre de la esquila hasta que el líquido llegó a sus manos, la venganza fue tremenda.

Cuando se celebraron las primeras elecciones democráticas arengaba desde el púlpito para que no se votase a “partidos no cristianos” y añadía: “y Dios me libre de meterme en política”.

-Don José Luis. Con él se realizó la polémica restauración de la iglesia. Quiso intervenir en la política del pueblo y quedó mal con mucha gente; tenía muy mal genio. Era famosa la colección de animales disecados que tenía en su casa.

-Don Etelvino. Breve e igualmente polémica estancia en el pueblo.

-Don Benito. Breve estancia.

-Monjes de Villoria, en la actualidad

FESTIVIDADES RELIGIOSAS

El día de las Candelas, 2 de febrero. El cura bendecía la cera que había comprado la Cofradía de Cruz y las velas se depositaban en un cajón; luego Esteban Morán repartía las velas entre los miembros de la Cofradía, se encendían y salían en procesión alrededor de la iglesia con la imagen de la Patrona (muy pesada, la pujaban las mujeres). Se conmemoraba la Candelaria, la purificación de la Virgen y la Presentación del Niño en el Templo. Por la noche había baile en el salón

de Perpeto; cuando las mozas se iban para casa, los mozos hacían una gran hoguera, compraban jamón y coñac y pasaban la noche en la hoguera hasta la mañana.

El día de san Blas, 3 de febrero. Había misa, durante la cual besaban la reliquia de un hueso del santo –todavía se sigue haciendo-; las mozas cantaban al “ramo de san Blas” al empezar la misa y al acabar. Se hacía una gran comida, “una comiloria”, siendo el pollo de corral el invitado especial, se servían garbanzos con oreja y sopa antes del pollo; tomaban café – único día del año con san Juan-, el coñac era la bebida más habitual: Centenario Terry, Tres Cepas, Osborne, anís de la Asturiana. Había baile en el salón y al mismo tiempo jugaban a las chapas en el portal de Perpeto; cada cinco pesetas que se jugaba una era para el “baratero”, generalmente un mozo quinto, el dinero era para los quintos, que pagaban los músicos y tenían que darles posada: Los más populares eran “los Jatas”: Alfredo, Saturnino y Francisco (el padre); luego vinieron “los Cirolines” durante muchos años.

El día de **san Blasico** comenzaba con la “alborada” por las calles con los mismos músicos; también había baile después de misa. El baile de la tarde comenzaba a las 4, se paraba para el rosario, y más tarde para cenar; luego la verbena volvía a ser en el salón hasta las 3 de la mañana: cobraban dos pesetas y las chicas no pagaban. Siguiendo la tradición, en este día los quintos salían a pedir dinero con los músicos para sufragar los gastos de la música. Algún año la fiesta duraba hasta tres días. Sucedió que en una ocasión, un par de graciosos ya casados, Esteban y Pepín, salieron montados en una burra del Sr. Caetano, con sombrero de pajas y ropa harapienta, sayas y un sombrero; todo esto delante de los quintos para hacerles la competencia. Salían los vecinos con la limosna y no los conocieron; en una de las casas entra la dueña y le dice a su familia: “estos pobres tienen que estar algo mal de la cabeza, con el frío que hace traen sombrero de paja y paraguas”. Cuando los vigilan por la calle, la gente se comunicaba y los chavales los reconocieron. Se hartaron de reírse. La que hacía de mujer, Pepín, iba bien ataviada con ropas de mujer y llevaba también una bota de vino en cada pecho; a todos los chavales les daba de beber de la bota en fila, diciendo que les daba de mamar.

En **san Blasón** (también santa Águeda) comían las sobras y traían un tamboritero, casi siempre fue Ricardo “Cambús”, empezaba a las 4 de la tarde y no había verbena. Cuando acababa el baile, los mozos iban a San Cristóbal con el “tamboritero”.

Semana Santa.

El Miércoles de Ceniza comenzaba la Cuaresma y con ella la abstinencia para mayores de 7 años y el ayuno para mayores de 21 años, se permitía “una comida, un ligero desayuno y una frugal colación”. Se decía: “miércoles de Ceniza qué triste vienes con cuarenta días todo de viernes”. La Semana Santa en sí comenzaba el viernes de Pasión, el anterior al domingo de Ramos. El domingo anterior al de Ramos se celebraba el “domingo tortillero”: generalmente los jóvenes y los niños iban después del Rosario con la tortilla y una gaseosa a alguna chopera junto a la presa o a la orilla del río. El domingo de Ramos la gente llevaba un ramo de laurel o de olivo, se celebraba una profesión alrededor de la iglesia, el cura bendecía los ramos y los llevaban para casa hasta que se secaban. Todos los días se celebraba el “Vía Crucis” en la iglesia, no había otra actividad hasta las Tinieblas del Miércoles Santo. Durante toda la semana los santos estaban tapados con mantos morados.

El **Miércoles Santo** por la noche había Rosario con “Tinieblas”, en las que se ponían 15 velas en un “velero” triangular. Tres o cuatro hombres (Avelino, Agustín Santos) cantaban las Tinieblas, que consistía en cantar salmos en latín y a cada salmo apagaban una vela, hasta llegar a la última que era la central llamada “vela María”. Al acabar las Tinieblas el ti Eugenio y otros cantaban el Miserere desde la sacristía; cuando acababan de cantar apagaban todas las luces y empezaban a tocar las carracas (de tres formas, las hacía el ti Santiago), y las “matrículas” de mayor tamaño, también daban patadas a las puertas conmemorando la muerte de Cristo cuando se pretendía imitar el caos después de su muerte; apagaban las luces de la iglesia y comenzaban todos a dar golpes al suelo con tal de hacer el mayor ruido posible; las mujeres temblaban de miedo (si Tomás Luis de Victoria hubiese levantado la cabeza... no habría vuelto a componer una nota de música sacra más en su vida).

El día de **Jueves Santo** tres hombres y el cura leían la Pasión completa en los Oficios de la tarde; los monaguillos ayudaban al cura a montar el “Monumento”, que era el sagrario trasladado al altar de la derecha, (quitando previamente los bancos de los niños) y rodeado de capiteles con sus velas, impresionaba tanta vela encendida. Cada vez que se entraba en la iglesia y se rezaba, se conseguía una indulgencia; los niños jugábamos a ver quién conseguía más indulgencias, así estamos ahora de indulgenciados: Las carracas de madera sustituían a la campanilla en el altar. Agustín Santos, sacristán del pueblo, rezó muchísimos *Vía Crucis* y decía: “*Tú que sostienes la inefable fábrica del universo*”; tenía muy buena voz y rezaba y cantaba las 14 estaciones alrededor de la iglesia con los faroles. Los Vía Crucis en la iglesia eran

divertidos para los niños, pues estos besaban el suelo en cada estación y había competición a ver quién salía más lejos de los bancos; cuando el cura o el maestro pillaba a alguien haciéndolo, los “pillados” ya sabían que se avecinaban unos buenos tortazos. Por la noche después de cenar había una “Hora Santa”, en la que el cura leía lecturas religiosas y la gente meditaba y rezaba (o dormía).

El día de **Viernes Santo** comenzaba con el Via Crucis en la iglesia a las 9 de la mañana; a las 11 tenía lugar el Rezo de la Cofradía de la Santa Cruz. A las 12 se celebraba la Hora Santa de las Siete Palabras en la que el cura rezaba, a veces don Gabriel llevaba filminas religiosas y las proyectaba en la iglesia. Por la tarde se celebraban los “Oficios”: lo primero que hacía el cura era tumbarse en el suelo unos minutos en silencio, todos estaban expectantes de verlo en el suelo; a continuación se leía la Pasión completa, después se adoraba la Cruz y el cura ponía el Cristo en alto tapado con un paño de color morado y lo destapaba por partes mientras cantaba: *“Mirad, este es el árbol de la Cruz donde pende la salvación del mundo”*, los fieles contestaban: *“Venid a adorarlo”*. Lo repetía todo tres o cuatro veces, cada vez en voz más alta hasta que gritaba a pleno pulmón, impresionando a los feligreses. Al terminar de destaparlo, se adoraba la Cruz, después la gente iba a besarla, antes de lo cual se hacían tres genuflexiones y se le besaba el pie al Cristo. A continuación se comulgaba y se recogían las velas del Monumento. Por la noche llegaba la apoteosis del Viernes con el Rosario de la Buena Muerte, en otras palabras: la procesión del “Dainos”, en la que todos llevaban velas y en ella dialogaban los coros de las mujeres con el de los hombres; estos últimos prolongaban la última sílaba en proporción directa al grado de alcohol en la sangre “Dainos Señooooor bueeeeena mueeeeeerteeee”. Los artífices eran los “Pepes”, se les oía desde la Matilla. Ellas respondían: “por vuestra paassión y muerte”.

El **Sábado Santo** había un Via Crucis tempranero que recorría las calles del barrio de la iglesia y se detenían en las cruces de madera que estaban colocadas (se conservan todavía cuatro) en fachadas de diversas casas. A las 11 de la noche se celebraba la “Vigilia Pascual” en la que se bendecía el fuego en el atrio de la iglesia, se prendían las velas y se entraba en la iglesia; allí bendecían el agua bendita y la repartían entre la gente para que la llevarsen para casa. Una vez en casa cogían una espiga y esparcían el agua por las habitaciones de la casa diciendo: *“agua bendita por los rincones para que Dios nos libre de las malas tentaciones”*. Y a continuación se celebraba la misa de resurrección, en total unas dos horas en la iglesia.

Y por fin llegaba el día de **Pascua florida**: emocionaba la procesión del Encuentro en la que las jóvenes portaban la imagen de la Virgen por

detrás de la iglesia hasta la casa de Araceli, mientras que los jóvenes llevaban al Niño Jesús por la carretera; se encontraban en el parque y allí el coro nananiero cantaba aquello de *“Mirad Virgen pura, madre del divino hijo, cómo sola en esta calle te encuentras con velo negro. Voy en busca de mi hijo, que me han dicho, y será cierto, que resucitó glorioso, voy a salirle al encuentro. Acércate bien deprisa, alza tu rostro sereno que estás desconsolada con horribles sufrimientos. Quítate eeeseeee triste lutoooooo, y ponte mejores galas pues resucitó glorioso el que tú muerto llorabas”* Voy a salir al encuentro...”. Después Nico desatornillaba el manto, le quitaban el manto negro y le ponían el amarillo. Se iba a la iglesia para la misa, el cura cantaba: *“Regina caeli laetare, aleluya”*.

Durante la Semana Santa no estaba permitido el baile en el salón, ni había bodas, en la radio solo emitían música clásica. Los viernes había que hacer abstinencia (no comer carne); el Viernes Santo y el Miércoles de Ceniza era obligatorio el ayuno y la abstinencia.

Navidad

La Navidad era una fiesta muy religiosa y familiar. El nacimiento hecho con el musgo de las paredes del huerto del cura y todas aquellas figuras nos hacían soñar y reafirmar las creencias; se besaba el Niño en la misa de las fiestas mayores, como se sigue haciendo ahora. El día de Nochebuena, Nochevieja y la colación de Reyes eran las cenas para recordar, cuando se comía aquel escaso turrón que venía en una caja de madera que nuestros padres usaban para guardar los útiles de afeitar. Pero para los niños lo más esperado era el día del aguinaldo de Año Nuevo y la noche de Reyes. El aguinaldo consistía en salir a pedir por las casas de los familiares con los cestos de mimbre: las dádivas consistían principalmente en alimentos como cacahuetes, mandarinas, alguna golosina, galletas... nada de dinero, claro; el día de Año Nuevo comíamos en casa de la madrina y el de Reyes en casa del padrino, cuando no coincidían. Los Reyes, a pesar de la ilusión, solían venir muy pobres los pobres; nos traían lo que les daba la gana –pinturas Alpino, un cuaderno, un cabás, calcetines, una peona...-, nunca lo que le pedíamos.

Fiesta de la Victoria

Se celebraba el 1 de abril. Se reunían los pueblos de la Isla y Santibáñez en la “Cerralla”, el límite de los pueblos. Se comía la merienda en el campo y después había bailes regionales con el tamboritero Julio de la Isla. Eran grandes bailarines: Joaquín y Felicidad, Mateo Fernández y Joaquina, Alejo Miguélez y María, el ti Pascual y Mariángela, la ti Manuela.

Bodas

El forastero que se casaba con una moza del pueblo tenía que pagar el “piso” a los quintos, que consistía en pagar el aguardiente en el bar después de la misa del primer proclamo cuando salían novios. El novio de Hermelinda, Marcos, de Posadilla, no quería pagarlo y le tiraban la bicicleta para algún hurto; al final lo pagó. Los jóvenes tenían que pagar “la entrada” a los quintos, a veces era un duro de plata o algo más; una vez pagado este “impuesto de madurez”, los quintos ya admitían a los chavales en su pandilla, podían entrar en el bar, ir al pan y al vino, y en general alternar con los mayores.

Las parejas no iban nunca a casa del otro, solo cuando se iban a casar el novio iba a casa de la novia a pedir permiso para casarse. Al domingo siguiente “salían novios”, y el cura leía los “proclamos” en el Ofertorio de la misa. El sábado anterior al primer proclamo los mozos echaban una “solera” de paja desde la casa de ambos novios hasta la iglesia. Al salir de misa del primer proclamo, el novio pagaba el aguardiente a los mozos en el bar, la novia “pa casa”; al salir del bar el novio iba a buscar a la novia e iban los dos a comer a casa del novio, el segundo domingo iban a casa de la novia; el tercer y cuarto domingo iban a comer a casa de los padrinos. El segundo domingo se invitaba a los asistentes a la boda, no había invitaciones escritas.

Dos semanas después, aproximadamente, se celebraba la boda. Una salvedad: no se podían celebrar las bodas durante la Cuaresma ni en tiempo de Adviento -cuatro domingos antes de Navidad-; se reiniciaban el 26 de diciembre, el que tuviese prisa tenía que esperar. Salían juntos desde la casa de la novia con los invitados y la música, generalmente un tamboril. Entraban en la iglesia y las mozas cantaban en el patio: *“piensa, niña, lo que haces, piensa lo que vas a hacer, que el “gordón” de que torcido no se vuelve a destorcer”*. Cuando se ponían los anillos a la entrada de la iglesia, antes de empezar la misa, las mozas cantaban: *“el novio le dio a la novia un anillo de oro fino y ella le dio la palabra que vale más que el anillo. Saca niña ese pañuelo que te dieron con las donas (ropa de la boda) para recibir las arras que te las da el novio ahora. Ya recibiste casada lo que nunca has recibido, trece monedas de plata de manos de tu marido. Entra niña para dentro, verás a Cristo clavado, que este es el mayor testigo de la palabra que has dado; entra niña para dentro de mano de tu madrina, no tomes agua bendita que no lo manda la ley ni lo permite la iglesia.”* Una vez casados a la entrada de la iglesia, los novios iban junto al altar y empezaba la misa. Cuando los novios daban el “sí, quiero”, tiraban voladores en la calle.

Al acabar la misa ya estaban las chicas esperando en el patio y cantaban: *“sal casada de la iglesia que te estamos esperando para dar la enhorabuena que sea por muchos años; sal casada de la iglesia, sal y no salgas llorando porque no te digan por qué le diste la mano”*. Luego a la madrina: *“salga salga la madrina a dar agua a la ahijada, que esta es la primera vez que se la da de casada”*.

Los chicos quedaban con el novio y las chicas mayores de 14 años iban a casa de la novia con ella; por el camino iban cantando: *“esta calle está enramada con hojas de belladona (una hierba) que la enramó el señor novio cuando vino a pretenderla; esta calle está enramada con hojas de perejil, que la enramó el señor novio cuando la vino a pedir”*. Una vez en casa de la novia cantaban: *“salga salga la su madre por esta casa barrida para darle la bendición a esta su hija querida”*. Allí les daban bollos y vino moscatel. A continuación comían en casa de la novia; a veces mataban un ternero si había muchos invitados; también contrataban una cocinera, solía venir una de Palacios, Luciana o Rosario. El primer día servían la comida las chicas y el segundo, los chicos, por eso hay tantas fotos de los jóvenes con batas. Después de la comida les entregaban los regalos y luego los mozos (nunca las mozas) corrían “el bollo” (roscón): corrían en parejas, uno contra uno, el que ganaba tenía que seguir corriendo y retando hasta que quedaba uno ganador; el que ganaba se quedaba con la parte de arriba del roscón y el puro, luego repartía el bollo a los mozos. Las chicas no corrían, les daban los trozos del roscón en una toalla grande, iban cantando: *“partéla y danósla”*. Después las mozas iban a casa de la novia a comer dulces y moscatel; los mozos quedaban comiendo el bollo y un cántaro de vino, pagado por el novio, siempre había buenas borracheras, hasta algún niño caía. A continuación comenzaba el baile a la puerta de la novia; en el intermedio se cenaba lo mismo que la comida, y luego continuaba el baile solo para los invitados de la boda.

A veces los mozos invitados sacaban comida para los amigos y luego no tenían para ellos. Durante el baile solían hacerse juegos algo crueles, sobre todo con el tamboritero Rula: en la boda de Belarmina llevó a los mozos a la cocina, les manchó las manos con carbón y dijo que iba a hacer un truco, los chicos deberían teparle los ojos a las chicas y quedaron todas embadurnadas. A Vicente y Lina los mozos los metieron en un arca y casi se ahogan. En la boda de Justo y María hicieron muchas bromas y juegos (véase páginas 15 y 16)

El segundo día lo primero que hacían era... ¡ir a misa!: con toda la intención del mundo y para evitar que se pecase demasiado, el cura tenía la misa temprano por la mañana, para gran disgusto de novios e invitados. Solían cantar: *“Sr. Cura, también los señores novios con el cuerpo de Cristo nos desayunamos todos”*. Al salir iban a casa de la

novia y desayunaban callos y chocolate; la gente se ponía manteos e iban a casa de la madrina donde les daban dulces y vino dulce; después en casa del padrino, con la misma situación. Visitaban algún invitado y luego era la comida; las bodas casi siempre se celebraban en invierno y la comida duraba hasta la noche, luego cantaban infinitas canciones típicas de boda: *“por debajo de la mesa se menea no sé qué, es el novio y la novia que se tocan con el pie”*, etc. Otra: “Había muchas canciones de boda. Por la noche había baile, cenaban, y después otra vez al baile.

El tercer día invitaban a los padrinos a comer y así se acababa la boda.

Durante los dos primeros años de matrimonio cada uno vivía con sus padres y seguían trabajando para ellos o cogían unas tierras de renta; dormían en casa de la novia, costumbre muy común en los recién casados hasta que conseguían unas tierras para independizarse y construir su casa: “el casado casa quiere”.

Nacimientos y Bautizos

Los nacimientos se realizaban en casa sin excepción. Si se complicaban, venía el médico don Alfonso de Palacios, y si no, se encargaban directamente las matronas del pueblo: Simona, Aurelia y Vitorina, en este orden cronológico. La casuística era muy compleja, cada nacimiento era un mundo y una lotería: por ejemplo una madre comenzó a dar a luz una mañana, estuvo todo el día empujando y por la noche llamaron al médico D. Alfonso quien le recetó una inyección y Justo se encargó de ponérsela. El médico le había dicho: “si no nace antes de que salga el sol, llamadme otra vez”, y por supuesto que nació antes de que naciese el sol. Como dato de modernidad, los maridos siempre estaban presentes en la cabecera de la cama durante el parto para animar a la madre, todo un detalle, era cosa de dos. Cuando el frío apretaba, por la noche subían la cuna a la habitación y la bajaban durante el día para aprovechar el calor. Este sistema de calentar a los bebés era muy común en aquella época: Lucía tuvo dos mellizos que nacieron prematuramente; como preveían que no podrían resistir el frío con tan pocas defensas, los calentaban en una teja a sendos lados de la cocina. Al final los pobres no sobrevivieron. El alimento era escaso, no había leche para los niños, se les daba las así llamadas “sopas de gato”: la madre metía una cucharada de sopas de ajo en la boca y desde ahí se las pasaba al niño.

Las madres permanecían en cama al menos durante una semana y se lavaban solo con paños; a los niños no se les lavaba, por eso se les criaba una costra en la cabeza llamada «mollera», le daban con vaselina y luego los peinaban con un peine muy fino para quitarles la costra. Respecto a los pañales o carencia de ellos, se les ponía un paño entre

las piernas y cuando estaba mojado se secaba en el brasero y se les ponía otra vez; se les rodeaba con un faldón atado alrededor del cuerpo y así pasaban parte del día hasta que venían los padres del trabajo y los cambiaban.

Se bautizaba cuando el niño tenía menos de 15 días. Se llevaban vestidos muy guapos, con el faldón y encima una capa (dicen que la más elegante del pueblo la llevó Valentín el de Santiago, se lo había regalado su padrino Valentín, marido de Feliciano). Las madres quedaban en casa, así que el niño lo llevaba la madrina en brazos, acompañada por el padrino y el padre. Generalmente no decían el nombre del niño hasta que no se lo preguntaba el cura en el mismo bautizo; el agua solía estar muy fría, por lo que el niño solía llorar. Los niños esperaban largo rato a la puerta hasta que salía la comitiva y el padrino empezaba a “tirar” las almendras, a quien solían gritar: “padrino, roñoso, saca la mano del bolso”. Después de la ceremonia los padrinos, padres y abuelos comían un gran banquete (la comiloria) en la casa de los padres: pollo de corral, paella, filetes y roscón de la panadería.

Presentación del niño en la iglesia y purificación de la nueva madre

Después de cuarenta días de haber nacido el niño, la madre tenía que llevarlo en brazos a la iglesia para la “purificación” de la pobre madre: esperaban ambos en el patio de la iglesia a que saliera el sacerdote antes de empezar la misa y este la bendecía en el patio. La madre llevaba una vela que el sacerdote encendía. El niño llevaba puesto un faldón blanco o rosa y se lo llevaba por encima del chal de la madre. El cura le ponía la estola a la madre y guiaba a la madre hasta el sitio acostumbrado, que era a la entrada junto a la pila de agua bendita, por si lloraba el niño. La madre tenía que sujetar la vela encendida y el niño durante toda la misa. Si lloraba tenía que venir una señora y sacarle el niño, ella no podía dejar la misa. Al acabar la misa, apagaba la vela y la dejaba en el altar de la virgen preferida (Virgen de los Dolores, mm.).

Es curioso que la mujer, además de soportar el embarazo, el trabajo, el parto, las penalidades, la casi vergüenza por su estado -a alguna le decían: “vas a misa ahí con el vestido, qué mejor que poner un chal para que no se te vea la barriga”-, además de ser la que soportaba toda la carga, la iglesia la consideraba “impura”, y, en consecuencia, toda la sociedad seguía con ese sentimiento. Afortunadamente la edad oscura ya pasó, la vergüenza se ha transformado en orgullo.

Funerales

Cuando alguien moría, una persona de la familia tocaba la campana, “encordaba”, con sones distanciados, excepto si era un niño que sonaba como “dan din din dan, van bien, bien van, van bien bien van... a la gloria van a la gloria van”. Dejaban al difunto en casa, al principio los colocaban en el suelo, luego en una banca y después en la cama hasta que traían el ataúd; durante el mal de la moda (1918), como había tantos muertos, les ponían un mandil por encima de la cara y así los enterraban. Todos los vecinos pasaban por la casa y lo velaban día y noche: la gente comenzaba a hablar y a veces había fuertes discusiones o chistes y risas. En épocas anteriores los niños iban a visitarlos durante el recreo de la escuela, si era familiar se les besaba la gélida frente.

Después del Rosario la gente iba con el cura a la casa y allí se le rezaba un *Paternóster*, los hermanos de la cruz quedaban rezando sin el cura y pasaban lista, a eso se denominaba “la Encomienda”. Por la mañana los hermanos de la Cruz iban a la casa del difunto y rezaban un *Paternóster* cada casa.

Durante el funeral el muerto permanecía en casa, uno de la familia quedaba velándolo. En la iglesia colocaban junto al altar el llamado “túmulo”, que eran unos cajones de madera con un manto negro y una calavera dibujada; antes del Evangelio el cura le cantaba el aterrador “*Dies irae dies irae*” (la respuesta cómica de los niños en voz baja era: “el que sea tonto que espabile”). A la derecha colocaban una mesa con una hogaza de pan y una jarra de vino y al Ofertorio una familia se lo llevaba al cura para que lo bendijese; luego lo donaban a alguna familia pobre. Una mujer de la familia del difunto permanecía toda la misa de rodillas, “postrada de hinojos” con las llamadas “hachas”, que eran cuatro velas grandes, y con la oferta: una corra de cerilla encendida y un cesto de trigo (que era para el cura). Al terminar la misa el cura empezaba a cantar *Paternósters* y la gente le echaba perras en el bonete y no terminaba hasta que la gente no paraba de darle. Al acabar de la ceremonia el cura salía con los tres faroles a buscar el cadáver acompañado de toda la gente; una vez en casa del fallecido, cogían el cadáver en las andas y los familiares lo llevaban a hombros al cementerio. A medio camino estaba la palera del “responso”, allí paraba la comitiva, cantaban un par de *Paternósters* y seguían hasta el cementerio. Allí lo depositaban en la sepultura, el cura volvía a cantar responsos y terminaba el entierro; los monaguillos cargaban con las “andas” hasta la iglesia.

A la semana siguiente los familiares iban al Ofertorio de la misa con la oferta (trigo y cerilla) y luego comían en casa del difunto, generalmente comían arroz, y a veces la gente bebía demasiado.

Durante siete domingos una mujer de la familia estaba en misa con la oferta, al acabar la misa “responseaba las hachas” y se le daba monedas, si no paraban de darle perras no paraba de rezar. “*memento me deo quia a ventusea, kyrie eleison Christi eleison, paternóster...*” cada canción una “perra”. Durante todo el año se le ofrecía una misa al mes con las hachas y ella de rodillas delante de la gente; todos los domingos de ese año tenían que estar con las hachas, había veces (sobre durante la Guerra) que coincidían varios hacheros. Igualmente durante todo el año los familiares estaban de luto, las mujeres vestían de negro incluso para ir a trabajar y los hombres llevaban una cinta negra en la solapa y corbata negra. Tampoco podían bailar, alguna mujer (Er.) recibió una buena paliza por romper el luto y bailar antes de tiempo. Pasado ese año la gente se ponía “de alivio”, las mujeres ya podían usar ropa negra con lunares blancos.

VIVENCIAS DE LA GUERRA CIVIL 1936-1939

Comienzos de la guerra

Pocos meses antes de la guerra, los jóvenes, con su euforia en contra de la religión, andaban por el paseo a orillas del río -habitual en aquellos tiempos-, con la bota de vino al hombro y con trozos de pan; a cada trago que echaban cantaban los cantares de iglesia cuando se va a comulgar: “*Oh, Buen Jesús, yo creo firmemente...*” y a los chavales les daban trozos de pan y vino. El día 14 de abril, fiesta de la República, subieron a la torre y volteaban las campanas, tocando a fiesta; fueron a la tienda de Paulino y Regina, que regentaban un comercio, por aceite para engrasar las campanas, y así las volteaban con más fuerza. Al bajar vociferaban: “Arriba la República”, Severiano (que siempre traía pistola) decía: “Viva nuestro futuro diputado”; alguno de éstos murió en la guerra, como Eusebio.

Esto duró hasta el 18 de julio. Ya en la fiesta de San Juan, el 24 de junio, las autoridades tenían que pedir permiso al Comité Comunista para sacar la procesión y en Toral sacaron los santos para la carretera general; pero al llegar el 18 de julio, las derechas se levantaron en armas: “estaba yo arreando el macho a la noria del Cuatro y Andrés a la de la República, cuando vimos pasar algún coche con la bandera blanca, teníamos mucho miedo al llegar la noche porque decían que se guardaban los rojos por entre el trigo”. En el mes de agosto, estando con el ganado en el Ferrenal, iban al Ayuntamiento Ramón (QED) y Vicente el del Sordo, los primeros que llamaron a la contienda, ya que los habían licenciado recientemente.

El ti Pedro, el ti Casimiro, ti Melquiades, el ti Justo y el ti Caetano fueron mucho tiempo dirigentes del pueblo cuando estalló la guerra, todos muy de derechas. Durante la República un grupo de gente quería la sementera del ti PXe, un día este amenazó a NXe con la azada porque quería repartir sus tierras, también los de la ti NXi.

En aquella época los niños y los chicos tenían que ir con el ganado por los prados y arrear las caballerías a la noria, llevar la comida al regador y otra caballería para relevar, desde la salida del sol cada ocho horas. Durante los días cercanos al 18 de julio -fecha del llamado "Alzamiento Nacional"- uno de aquellos muchachos estaba con el ganado en el Ferrenal y vio pasar para el Ayuntamiento a los que habían avisado por su quinta, que iban por cinco pesetas (le llamaban el *haber del soldado*) para ingresar a filas en Astorga por el lado de los nacionales. A los cuatro días se iban al frente a combatir contra los rojos y tirar tiros hasta hermanos contra hermanos. Cuando estaban arreando la caballería a la noria de la República y la del Cuatro, pasaban coches con la bandera nacional por el camino de Villagarcía: decían que era la señal de paz, andaban buscando gente que se había escondido entre el trigo. Lo más temible era al llegar la noche, porque decían que andaban por los campos los escapados de casa y eran perseguidos por los guardias y los falangistas. Los vecinos de otras norias se juntaban para quitar el miedo, había que estar las 24 horas en las norias.

En este tiempo ejercía en el pueblo un joven maestro, Don José Cadenas, que era de derechas. El maestro anterior, D. Pascual, republicano, al principio de la guerra ponía el himno de Riego en el fonógrafo de la escuela los jueves y con una pluma estilográfica tenía pinchada la foto de Franco que presidía la escuela junto con un crucifijo; media docena de alumnos se reunieron y fueron a decírselo al alcalde, Sr. Cayetano. A los pocos días lo expulsaron, habiendo sufrido varias pependencias con las autoridades: una noche se escapó por la ventana con una sábana y se escondió entre el trigo y la mujer gritaba: "favor, favor", pero nadie le hacía caso, ni siquiera el cura vecino.

Por esta misma campaña y las tragedias de la terrible contienda también era muy común entre los familiares de los soldados llevarlos a caballo para el cuartel de Astorga muchos fines de semana; casi siempre regresaban de noche, lo peor era pasar el plantel del ti Bernabé, los hermanos pequeños tenían miedo al lobo y a los fuegos fatuos del cementerio, la única defensa era echar el animal a correr agarrándose al collar.

En los años de la contienda de 1936 se creó en el pueblo la Falange Española, y los chavales pertenecían a esta afiliación llamada los "flechas". Tenían alquilado un local en casa del ti. Fidel, llamado el centro de Falange, donde se reunían los mayores; en él ondeaban las

banderas nacional y de la Falange. Los domingos tenían instrucción con el uniforme de camisa azul, correa y gorro, en el brazalete había un haz con el yugo y las cinco flechas, del que presumían como si fuera una heroica condecoración. Tenían un carnet de falangistas con foto. Los primeros domingos de cada mes pagaban la cuota de un real. Hasta les hicieron cinco fusiles de complemento (de madera) y formaban haciendo de “gastadores” en las misas de funerales por los “caídos”, treinta flechas (chicos) y treinta mayores.

Todos aquellos que se apuntaban a la Falange tenían derecho a tener arma. Cuentan que Gaspar Bernardo se apuntó para que no se la quitasen; también tenía una pistola que le había cambiado Vicente Brasa por una manta; luego cuando tenía frío le decía la mujer: “ahora tápate con la pistola” (ya visto anteriormente).

Después del funeral de Ramón Martínez formaron todos los de Falange a la puerta de la iglesia para cantar el Cara el Sol; presidía el acto Tirso, jefe de Falange, que llevaba gorro azul y borla blanca; el resto vestía camisa azul con las flechas en el pecho, brazalete con insignia de falange, pantalón negro, gorra azul y borla roja.

Durante la guerra y la posguerra regía la parroquia Don Gabriel (también mencionado anteriormente). Como estaban en constante enfrentamiento las ideas de uno y otro bando, un día al final de la guerra se presentan los guardias civiles en su casa a investigar y le preguntan si en este pueblo había alguien del partido comunista y que no fuesen a misa. Él, con toda firmeza, le contestó: “aquí todos son buenos feligreses, no hay nadie de otro partido”, y así se marcharon sin detener ni “pasear” a nadie. Antes de acabar la guerra a este buen sacerdote los de la extrema derecha (Gen., ti Utim., Cas., Just., Melq.), un día lloviendo (que Dios tenía agua) lo echaron del pueblo para Villares; dicen que por no haber denunciado a los contrarios al régimen.

Este buen cura tenía un sobrino que estaba afiliado a los Requetés y vestía un uniforme con todo su esplendor: camisa color garbanzo, boina roja con borla amarilla y la insignia al cinto con el emblema del requeté “más pincho que las pesetas”. Al salir del Rosario los domingos en septiembre formaba a toda la chiquillería como una compañía en el cuartel y con una bandera nacional cada uno en la mano cantaban los himnos de la falange, el cara el sol y del requeté “*por Dios, por la patria y el rey lucharon nuestros padres, por Dios, por la patria y el rey lucharemos nosotros también*”. También asistían las chicas con el uniforme de la sección femenina: camisa color garbanzo, falda negra y boina roja con las cinco flechas en el pecho izquierdo. Cantaban con la mano derecha levantada, todos contemplaban el espectáculo; aquellos que no levantaran la mano eran castigados dándoles un vergajazo (bregajazo) o les amenazaban con darles aceite de ricino.

Pepe Martínez y su quinto Hilario estuvieron en el servicio militar en Lugo y en Astorga en el año 1938. A los dos meses de instrucción, sin jurar bandera ni más preparativos, los metieron en un tren militar e Hilario fue para Mereda de Ebro, Lérida, y Pepe para Castellón, para la sierra de Espadán. Al salir de Astorga, unos lloraban, otros se abrazaban; al despedirlos, el coronel les dio este consejo: “No os preocupéis, chavales, el que no sepa defenderse y no valga para matar, sí vale para que lo maten en nombre de otro”. Así estuvieron 20 meses por los frentes, y estaban hasta cuatro días andando por los montes, destrozando el calzado y los pies. Después de dos años de guerra y calamidades, volvieron sanos y salvos; por haber ido tan jóvenes al servicio, a los de esta quinta del 41, se les ocurrió llamarles “la quinta del biberón”. Al acabar la guerra les “premiaron” con tres años de mili.

Muchos domingos los jóvenes tenían por norma ir a jugar a fútbol en el llamado “prado de Fermín”. Un domingo no fueron al Rosario por quedarse jugando al balón (era de todos los jóvenes, escotaban para ello); llegó uno de los jefes de Falange, Stgín, y les dice: “chavales, ¿por qué no fuisteis al Rosario?” Entonces saca la pistola y le dispara un tiro al balón, pero no le hizo ni mella, era durísimo, de suela y con neumático por dentro. En otra ocasión, Dionisio Santos, vestido de uniforme de Falange (camisa azul, flechas rojas en el brazalete o en el pecho, pantalón negro y correa) nos dice “chavales, arriba España”, nosotros no nos levantamos y comienza a darnos patadas hasta que obedecemos. Los mandos de Falange en el pueblo eran Santiago, Jacinto, Tirso.

La posguerra fue incluso más dura que la propia guerra en esta zona. Los agricultores tenían que vender los productos a un precio fijado por el estado, llamado “precio oficial de tasa”, si no lo hacían y los pillaban le “decomisaban” el producto. Esto sucedió a Sebastián, que tenía un “muelo” de alubias de las cosechas de dos o tres años; como sólo había declarado unas pocas, vino un delegado con dos vecinos del pueblo (Victorino y el ti Sindo, obligados) y se pusieron a medirlas con la hemina, las que se pasaban de las declaradas eran decomisadas, o sea, quitadas a la fuerza, y así tuvieron que aceptarlo. Fue en noviembre, y el 7 de marzo tuvieron que llevar las habas para la Comarcal de La Bañeza con la carreta; eran unas diez quilmas llenas. Al no poder con ellas, (los dos hermanos mayores estaban en la guerra) el jefe del almacén buscó algún obrero y “descargaron la estimada mercancía con las quilmas que habían tejido mis padres en el telar de Huerga, grabadas con sus iniciales”.

Meses más tarde venían en la carreta de La Bañeza y al pasar por La Isla, se encontraron con el alcalde, Valentín, que venía de arar con los bueyes; los sorprende diciendo: “Fulano, no te lo tomes muy a pecho, pero vas a tener que ir para Valladolid (a la cárcel)”; él ya sabía

que el delegado lo había procesado por las habas y los garbanzos decomisados. Muy paciente le dijo ya derrotado: “Mirad, haced lo que queráis, yo soy el paño y vosotros las tijeras, cortad por donde queráis”, y así salió, hasta que se cumplió el destino de los seis meses de junio (día de San Juanico) a Navidad del 1944-45. Cuenta un familiar: “Ahora lo podemos contar ya que no lo pudimos remediar”.

Todos los vecinos tenían que pagar una especie de impuesto llamado “el cupo”, en especies, que era un porcentaje de lo que estimasen oportuno las autoridades, representadas estas por el llamado “delegado”. Cuando los dirigentes del pueblo veían al “delegado” por el camino de la Calzada, como ya sabían a lo que venía, iban a casa y se encerraban para que no pudiese inspeccionar la cosecha y de este modo se libraban de ser inspeccionados. Si alguien no tenía lo que le hubiesen asignado, tenía que pedir dinero, comprarlo y entregarlo igualmente; cuentan que el ti Andrés Miranda se quejaba diciendo: “Pero qué vamos a comer en esta casa si somos ocho y el “Curruco”, que también come. El ti Antonio López escondió el trigo en un pequeño pozo en el pajar y lo cubrió con maíces; un buey fue a comer los maíces y se cayó al pozo, tuvieron que llamar a los vecinos para sacar al pobre buey.

Muertos en la Guerra

Padre Ambrosio López: hijo de la ti Margarita y Cipriano López.

Ramón Martínez López: hijo de Toribio Martínez y Sinfrosa López, muere en el Naranco, decía que no volvía vivo. Marido de Basilia.

José: marido de Obdulia, permiso, queda embarazada y muere, él no llega a conocer a la hija Rosa.

Eusebio Fernández Martínez: hijo de Cayetano y Catalina. Muy novio de Vitalina,

Restituto Martínez Martínez, hijo de Marcos y Pascuala

Eustaquio Miguélez Miguélez: hijo de la ti Rufa y Domingo.

Eledino Miguélez Posada: hijo de Casimiro y María. Se apuntó de voluntario y lo echaron porque no tenía la edad, a los cuatro meses cumplió la edad, volvió y a los tres meses lo mataron.

Publio Evelio Cabero Rodríguez: hijo de Silvestre e Inés; murió en el barco en Cartagena, lo recogieron unos pescadores, tenía la pierna cortada,

Participantes en la guerra (Información incompleta):

Guerra de Marruecos

Sebastián Martínez y Ángel Martínez “Saca” en Alhucemas, sobre el año 1912. Decían que cuando disparaban los moros sonaban: “Pacum pacum”, por el eco de las montañas.

Vicente Brasa, Tomás Guerra (hermano de María Guerra, madre del joven Tomás), murió en la guerra de Marruecos, probablemente en el desastre de Anual.

Alejo Miguélez y Leonardo ¿???

En Sidi Ifni

Julián Martínez y Honorio Martínez, 1958

Guerra Civil

Clemente Miguélez, el mayor de todos, ya fue casado, servicios auxiliares

Tirso Fernández; voluntario de Falange Villablino

Anselmo Miguélez, fue por la Falange con la camisa azul y el correa, una bala en el pasador.

Ulpiano Castrillo; voluntario por Falange (Somiedo)

Mateo Castrillo; voluntario para la falange. Gorro atravesado en la cabeza. Cogía el tambor por las calles y cantaba: "Pim pam pum, cómo corrían, pim pam pum, cómo volaban, como gallinas solo saben cacarear en el corral".

Liberio Castrillo: aviación Burgos. Tres hermanos, Mateo se libró por 3 hermanos y ser pequeño,

Eumenio Bernardo (Valencia)

Isidro Miguélez (Sierra Espadam Castellon), vio a tío Pepe «pero tú que haces aquí, pelele», tío Pepe le llevaba chorizos.

Alfredo Martínez (Lérida, Segre, llevaba la bandera, le daban coñac «matarratas», le decían: "palante moreno", aunque silbaran las balas,

Ramon Martínez. Murió en los montes Oivares, Naranco, Oviedo)

Laurentino Falagán. En Martos, Jaén. Fue ya casado; se le murió un niño y no lo dejaron venir al entierro.

Aquilino Pan. Estuvo de cocinero en Teruel

Jacinto Falagán, voluntario Villablino, Asturias

Segisfredo Falagán: Bilbao, Fuensagrada. Estaba en un colegio religioso, tuvieron que escapar y lo acogió una familia, luego se casó con una hija de la familia.

Eliseo Miguélez, herido en un brazo, meses en el hospital de Santiago

Perpeto Miguélez; en Astorga de izquierdas a pesar de ello lucharon con los nacionales

Lucinio Miguélez: Sargento en ..., mismo caso que su hermano Perpeto.

Francisco Miguélez (Quico Lele), en el Ebro, lo pasó con el fusil (Contaba su madre; «mi hijo estuvo en el Jordán)

Justiniano Miguélez; en el camino al frente se tiraron del tren para venir a casa.

Teodoro Martínez;

Gregorio Martínez; estuvo en ... cogió la tuberculosis

Ovidio Martínez; servicios auxiliares para presos en Astorga y La Bañeza. Decían que hizo la mili en el carro del vinatero, porque iba y venía a La Bañeza en él.

Emilio Miguélez; San Marcos cuidando presos.

Inocencio Prieto; cuidando presos en campo de concentración.

José Cabero, Ferrol guardia de presos en un penal en el mar

José Martínez Martínez: Teruel, zafarrancho en las trincheras; le llegaba la nieve por las rodillas y acabó mal de las piernas. También estuvo en Cataluña, abrían las cubas con el machete.

José Martínez Fernández; Valencia, seis años entre guerra y mili. Se encontró en el pueblo de Sueras, Valencia, con gente de León que formaba la "2ª bandera de León."

Olegario Casado Miguélez; Zamora, Cubo del Vino, poco frente

Ricardo García:

Hilario López; de panadero en Coruña

Secundino Martínez; capellán en Lugo antes de cantar misa.

Eledino Miguélez; voluntario; lo devolvieron por joven, después volvió y a los 3 meses murió en el frente.

Juan Pérez, voluntario de Falange, Somiedo. "Se oyen los cañones desde Santibáñez".

Emilio López venía vestido de uniforme

Lorenzo Santos; Andalucía, sierra Nevada, guardia civil.

Dionisio Santos; sargento en Astorga.

Laurentino Fernández: en Malpica, Galicia.

Florencio en Zamora, lo reengancharon dos meses por llegar tarde dos días.

Eladio Fernández; Cartagena, estaba en el barco en el que murió Evelio (quizá el *Baleares*), con Severiano

Víctor Brasa, estuvo en Valencia en el frente republicano y se pasó, librando la vida.

"Si la guerra no se acaba y siguen los contraataques, se venderán las mujeres a precio de los tomates" (Se cantaba durante la Guerra Civil)

TEMAS VARIADOS

Alimentos silvestres

Los domingos después de misa y después del Rosario la gente iba a buscar verduras a las praderas, a los regueros y a la orilla del río, generalmente iban los niños pero también a los mayores les gustaban. Los berros se criaban en agua de manantial limpia, como en el reguero Manadero, había que sazónarlos como la lechuga. Las hazaderas, se criaban sobre todo en la muldera de la Matilla y a la orilla del río, tenían sabor agrio, se comían las hojas crudas. Tallos de las berzas o bertones, había que pelarlos, decían que producían mocos verdes en los niños; tallos de la agavanza y de las zarzas. Alencejas: tenían un pequeño bulbo en la tierra como una cebolleta muy pequeña, se sacaban con una pina de madera para que saliera entera; había otras flores que tenían una “hogacita” en medio que era comestible. Las flores de las acacias, que eran blancas y se decía que era pan y vino, eran semidulces, al igual que la flor del trébol, llamada “el chupo”, estaba dulce y generalmente se chupaba y se escupía. Los garbanzos, los guisantes y las cantudas verdes eran muy sabrosos.

Comidas diarias

Para el desayuno solía comerse sopas de ajo y patatas cocidas y sazonadas con grasa de cerdo, aceite, un huevo y pimienta; había que comer “a fecho”, cada uno de su lado, se comía en una tartera grande de barro porque no había platos. En alguna casa, donde había vaca (Clementico, la mejor, David Guerra y Justo el barbero) se comían sopas de leche.

Se tomaban “las diez” durante la temporada en la que se trabajaba en el campo; se comía pan, tocino y chorizo, el jamón quedaba para siega, así como las “raposas”, que eran sardinas muy saladas y escabeche. A mediodía casi todos los días se comía garbanzos, berzas, tocino y chorizo “salvadiago”; recién matado el cerdo se comía una morcilla con el cocido. A mediodía repartían el tocino en raciones y el que lo comía a mediodía, no lo comía por la noche; el tocino era artículo de lujo, se vendía caro. Los domingos solía comerse mucho arroz con bacalao, chicharros, otros mataban “curros” (patos) o pollos para las fiestas. Para la merienda era muy común comer pan untado con tocino, después pan con nata y azúcar, pan con vino o pan a secas: “cuando los niños salen de la escuela tiembla la hogaza”, “como se ‘enciete’ la hogaza dura poco”.

Para cenar lo más común eran las sopas de ajo con huevo, donde los hubiera; mucha gente vendía los huevos a Pedro de San Cristóbal y a cambio le daban tela para hacer ropa.

En el racionamiento durante al menos cinco años después de la guerra, se le daba a cada familia al mes: una hogaza, un litro de aceite, un kilo de azúcar morena, un kilo de harina, tabaco, “tres cosas hay racionadas: aceite, azúcar y arroz, y el que tenga estas tres cosas que le dé gracias a Dios”. (Canción que luego popularizaron los Stop). “Franco, cuando era Franco, nos daba pan blanco, ahora que es Caudillo, nos poco y amarillo”.

Tareas encomendadas a los niños

Aparte de barrer el portal por las mañanas, otra tarea que los niños tenían encomendada era cortar la remolacha para los cerdos con la máquina de cuchilla o cortar berzas con el cuchillo para los mismos animales, los señoritos de la casa hasta el día de la matanza. Y quién no recuerda las veladas de invierno escogiendo habas en el cribo a dedo, una por una, hasta dejarlas limpias y preparadas para vender al comisionista; muchas veces se rezaba el rosario antes o después de tal faena, los padres rezaban la letanía en latín de carrerilla y los hijos a veces no podíamos reprimir la risa, bajo la amenaza de algún “mosquilón” o hasta que una mirada seria ponía las cosas en su sitio. También nos gustaba sujetar la madeja de lana moviendo los brazos para que nuestras madres o abuelas la convirtiesen en ovillo. Por las mañanas nos dejaban el desayuno preparado antes de ir a la escuela porque los padres madrugaban. No había agua corriente en las casas, teníamos una bomba de agua, con ella nos lavábamos, la cuadra del ganado hacía las veces del wáter, calentito por el calor de los animales.

Durante el verano los padres encargaban a los hijos ir para la era; lo que más les ilusionaba era apañar manzanas y peras detrás de la huerta del Sr. Marcos, el padre de la ti Jacinta, luego en la era había que andar las orillas con el rastro todo alrededor de la trilla, ir a por agua, barrer la corona y llevar el macho y la comida a la noria, donde había que estar 24 horas permanentes, y se hacían dos relevos a las caballerías.

Los padres llevaban una vida muy dura y llena de privaciones o privada de plenitudes; iban saliendo como podían de las deudas por la compra de la casa, el alquiler de las tierras, todavía propiedad de los padres respectivos y de otros dueños. Los Reyes Magos siempre regalaban lo mismo: unos calcetines o unas pinturas, una peonza, una mínima pelota o algo útil, pocos o ningún capricho. Nunca supimos lo que era el dinero hasta que llegó el primer sueldo, que entregábamos íntegro al tesoro familiar: después de una entrevista con D. José accedíamos al puesto de monaguillo o sacristán a los 8-9 años, el sueldo era una perrona (diez céntimos) cada día que se ayudaba a Misa, los domingos eran gratis, para la Seguridad Social.

La radio y la televisión

La primera radio que hubo en el pueblo fue la de la ti Joaquina y Mateo en la “tabierna”, donde se alojaban los viajeros y comerciantes. La gente iba, bebía un “cuartillo” y escuchaba la radio. La trajeron poco antes de la guerra, por el año 1934 y allí escuchaban después los partes de guerra. La segunda radio la trajeron para el bar de los hermanos Gabino, Fernando, etc. y allí alguno llevaba la merienda, bebía el vino del bar y escuchaba la radio, algunos escuchaban la radio desde la calle, las mujeres nunca entraban en el bar. Los dos bares simultaneaban. Solo iban los hombres y escuchaban con mucha atención las noticias y los partes de la guerra: cuando ganaron la batalla de Lérida, Eledino estaba de permiso y tiraba cohetes en la plaza, le explotó uno y le hirió en la mano. Otros que compraron radios fueron David Guerra, Quico Lele, y luego se generalizó en los años cincuenta. En casa de Emilio “Che” escuchaban radio “Pirenaica”, que daban las noticias de los rojos, decían que si los pillaban escuchándola los denunciaban. Las marcas más corrientes eran Óptimus, Philips, Telefunken, las primeras radios tenían antena, que eran unos palos con un cable que bajaba hasta el aparato.

Los aparatos de radio eran enormes y elaborados con arte y gusto en muchos casos; al lado de cada uno era obligatorio tener el “voltímetro” o adaptador para que no se quemase con los altibajos en la tensión de la luz; otros traían incorporados una especie de “ojo” verde que se encendía cuando la intensidad de la luz hacía peligrar el aparato.

La primera televisión llegó al bar de Fernando, en la actual casa de Araceli, en el año 1962. Los primeros programas que se vieron fueron las inundaciones de Barcelona, series como el perro Rintintín, los partidos de fútbol del Bilbao; a los niños no se les permitía entrar o solo a jugar al fútbolín o a comprar pipas. A veces el camarero echaba a los niños a fuerza de sifón hábilmente disparado y se conformaban con ver la televisión por la ventana. Años más tarde se trasladó el bar a la casa de Fernando y allí siguió como la única televisión del pueblo; cuando ponían la obra de teatro “Juan Tenorio”, llevaban bancos y sillas y se reunía gran cantidad de gente. Otros programas: *Estudio Uno*, *Historias para no dormir*, *El Fugitivo*, *Bonanza*. Pronto empezaron a comprarse más televisiones en el pueblo, de los primeros fueron Lucinio, Lorenzo, Vicente... Cuando murió Kennedy, la ti Felipa lo vio en la televisión y dijo: “Pero si se sienten las pisadas de los caballos”.

El teléfono

Su llegada supuso un gran avance en las comunicaciones y una lucha contra el aislamiento secular de los pueblos de la entonces

“España llena”. Hasta entonces la única manera de comunicarse con el exterior era a través de un correo lento y poco fiable.

Hubo dos fases en la instalación del teléfono en el pueblo la primera data de 1967 (?). La conexión no era automática, pasaba por una centralita que estaba situada en casa de Sina, que era la telefonista. Los números tenían solo dos dígitos y no se podía marcar directamente el número en aquellos teléfonos negros sin dial; si se quería hablar con alguno de los abonados, Sina conectaba las clavijas de ambos y... a hablar; pero si se quería hablar “por conferencia” ella tenía que pedir la llamada y luego llamaba al interesado para conectarle; lo mismo ocurría cuando te llamaban, ella decía: “conferencia desde...” También se podía ir directamente a la central y allí había un pequeño locutorio desde donde se podía hablar.

Con el tiempo se modernizó y se automatizó la instalación, se introdujeron teléfonos con dial, cambiaron la centralita de sitio y ya se podía llamar directamente, tanto a los abonados como las “conferencias”; a los números existentes se les añadió los correspondientes al área: 6651 ó 6652 y posteriormente se hizo de uso obligatorio el añadir el prefijo provincial 987. “Postes y cables, manivela y centralita, llamada y diga, número urbano, actualizado, internet y wifi, banda ancha definitiva. ¡Cuántos términos aprendidos, casi tantos como años.” (Serafín)

Las mándadas

Antes no se hacía testamento, se hacían las *mándadas* en el Ayuntamiento, bajo la vigilancia del alguacil llamado Serafín. Consistía en mandarles los bienes a quien se quisiese, tenían que firmarlas dos testigos. Lo solían hacer solo los que llevaban a los sobrinos para casa, para dejarles la herencia; a los hijos no hacía falta, se heredaba por derecho. El caso más sonado fue cuando un matrimonio del pueblo sin hijos donó, “mandó”, sus tierras a las “Ánimas”, o sea, a la Iglesia para que le ofreciesen por su alma una misa al mes.

REMEDIOS CASEROS

Cataplasma

Consistía en un emplaste hecho con harina de linaza y agua, luego se espesaba, se templaba y se ponía con un paño para sujetarla sobre la zona enferma, sobre todo en el pecho para los catarros. Otras veces se hervía la hierba “ruda”, se “encañaba” y se solidificaba para poner sobre la zona dolorida.

También se decía que para curar la tosferina se iba a respirar el humo del tren.

Ventosas

Sobre una moneda de cobre se encendía una cerilla (vela delgada), sobre la perrona se derramaba cera y sobre la cera se pegaba la cerilla; después se ponía un vaso encima para hacer el vacío, cuando la cerilla se apagaba, se levantaba con fuerza, se separaba de la piel y así se quitaba el dolor, sobre todo el dolor de riñones después de entresacar.

Fumentos

Este remedio consistía en empapar una gasa con agua y sal; después se aplicaba sobre la zona dolorida hasta que desapareciese el dolor.

Para las lombrices

Cuando los niños se rascaban el culete, se decía que tenían lombrices, entonces se ponía el niño boca abajo, se le abría el culete y se ponía una luz para que saliesen las lombrices: Esto era totalmente cierto, eran delgadas y se sacaban con un paño. A veces también tomaban aceite de ricino y salían las lombrices muertas con las heces, el problema era el horrible sabor...del aceite.

Combatir el frío

Efectos del frío eran los sabañones en manos y pies y las pieles que se extraían de la parte posterior de las uñas, que se curaban, ¡o maravilla del saber popular!, con gotas de pis en el lugar adecuado; el mismo proceso se utilizaba para los “picos” o pinchos que se clavaban en las manos, se decía que así se pudría el pincho. Las grietas de las manos se curaban también aplicando el milagroso líquido. Otro remedio para las muy comunes grietas era echar sebo derretido sobre ellas, al solidificarse era “santo remedio”.

Cuando se “atufaba” alguien al brasero, se impregnaba un **pañó en aguardiente** y lo ataban alrededor de la frente para quitar el dolor. Primero se encendía el paño, se pasaba de una mano para otra y se apagaba, entonces se ponía atado en la frente encima de otro seco. Era eficaz.

Cuando nacía un niño primerizo y no podía mamar porque no encontraba la teta o el pezón, llevaban a un niño “mamón” de unos meses de edad para “abrirle el camino”; entonces el hijo de la madre novata mamaba de la experimentada, se intercambiaban los niños

mamones. Un remedio más casero para el dolor de oídos: a la sazón, cuando un niño tenía terribles dolores de oídos, se le llevaba a casa de una madre “amamantadora” para que le echase en el oído leche calentita para aliviar el dolor.

“Encañadora”

En el pueblo era Sima. Cuando alguien se torcía o se dislocaba un tendón o hueso acudía a ella; era muy eficaz y fue autodidacta. Solía recomponer los huesos y el proceso era muy doloroso, a veces se oían las voces desde la calle.

Comadronas

Eran la ti Simona y la ti Aurelia, madre e hija. Decía el médico don Alfonso que sabían tanto como él. Atendían a las parturientas en casa, nunca se iba al hospital, las primeras fueron María Martínez y Lourdes.

Sanguijuelas

Había varias personas en el pueblo que las conservaban metidas en una olla para aplicarlas; se las ponían en las venas de la cabeza o del brazo y decían que le chupaban la sangre “mala”, solo cuando tenían hambre. Iban a buscarlas en aguas estancadas, charcos o “chagüercos” (charcos que quedaban después de las riadas), en el pago de “los Pozos”. Tenían que cambiarles el agua cada poco para mantenerlas sanas; tapaban las ollas con un paño blanco y las ataban con una cuerda. Tenían sanguijuelas en casa de Concepción para su marido Clemente, porque le había dado un “aire” (ictus), Rosenda, la mujer de Alejo, también las tenía.

Friegas

Se metía la mano en un calcetín de lana y se masajeaba con fuerza la zona dolorida; esto producía calor y aliviaba el dolor. Otras veces se frotaba con un trozo de lana, consiguiendo el mismo resultado.

..... La mortaja

Consistía en preparar a los muertos para el entierro; se les lavaba y vestía con ropa nueva; a veces se le ataba un pañuelo desde la parte de arriba de la cabeza hasta debajo de la boca para que esta no se abriese. Si dormían en el piso de arriba había que bajarlos en una colcha. Solían hacerlo los que no eran de la familia, siempre las mujeres “los hombres no se “arimaban”; lo malo era que después ellas pasaban muchísimo miedo.

PRENDAS DE VESTIR

De las mujeres

En la cabeza siempre llevaban pañuelo, las chicas lo llevaban oscuro y las mujeres negro, en verano lo llevaban blanco, incluso para ir a trabajar. **Chambra**, especie de blusa, no era de muy buen género, de percal, de colores y también negras, en vez de cuello tenían tiras. **Camisa**: va debajo de la chambra; encima de la camisa iba el **Justillo** para ajustar la camisa, tipo sujetador, era de tejido fuerte, llevaba hombrera y se abotonaba delante para sujetar el pecho; en los años '40 se sustituyó por el sujetador. **Enagua**: va debajo de la saya, eran de tela blanca y puntilla, no se ve desde fuera; por encima va la **Saya**, hecha de tela negra, era para vestir a diario y había otra para los domingos, el manteo era parecido a la saya, pero más fuerte, de paño, normalmente negro o rojo y con abalorios de adorno. Después la sustituyó la **Falda**: larga, por debajo de la rodilla, la mayoría eran negras; más tarde las jóvenes hacían **faldas de tablas**, como casi no había planchas, las hilvanaban atravesadas y las metían debajo del jergón para alisarlas y para que no se abrieran. (Las pocas planchas que había eran grandes y muy rudimentarias: se echaba dentro carbón para calentarlas, tenían una especie de chimenea para echar el humo y había que girarlas para encenderlas). **Mandil**: se ataba a la cintura y tenía dos bolsillos, tenían uno más viejo para trabajar y otro para los domingos y fiestas, estos estaban adornados con abalorios y lentejuelas. Entre el mandil y la saya iba la **faltriquera**, que era como el monedero de pana lisa con una abertura de arriba abajo, era para guardar el dinero. El **chal de lana**: para el frío, con él se envolvía a los niños para darles calor, no existían los abrigos hasta los años '60. **Mantones**: eran peludos, tenían mezcla de lana pero no eran tan calientes; de forma cuadrada, se podían doblar. **Medias de lana**, solo en invierno, en verano eran de "punto de fuelle". **Zapatos de hebilla o de botón**; Gervasio empezó a hacer **botas altas** con cordones para apretarlas y que no entrase tierra, se usaban para trabajar; los domingos usaban zapatillas de "pompón" (bola de sedón), en invierno llevaban **galochas** o madreñas encima.

De los hombres

Bragas de estemeña (género muy fuerte y áspero), eran tipo pantalones ceñidos. De la rodilla al tobillo llevaban **legis** (o leges), hechos de cuero y llevaban hebillas para ajustarlos. **Camisa** casera de lino hilada en casa manualmente, las llevaban a tejer a Huerga que tenían un telar muy fino; llevaban puños apretados que empalmaban con la manga ancha y botón de paño, los puños hacían juego con la tira de

la camisa. **Chaleco** y **chaqueta** de pana lisa o rayada. Cuando se dejaron de llevar las bragas, por los años 1930, (Lázaro el de Úrsula, el abuelo de Arsenio, de Eugenio, fue el último que las usó), se comenzaron a usar los pantalones y la chaqueta de pana marrón o roja, los mayores la usaban negra. Cuando hacía frío se tapaban con el **tapabocas de lana**, es como un mantón grande alargado; después llegó el colegial, que era como las bufandas modernas, pero más grandes. Luego llegó la **capa**, que era de paño y la llevaban a trabajar; los que podían tenían otra negra más fina con esclavina (cuello largo hacia atrás) para los domingos, había pocas, el ti Cayetano tenía una. **Calzado**: los hombres y los niños usaban **zuecos** o **“chanclos”**, tenían el piso de madera y hacían la función de zapatos, debajo se usaban calcetines de lana zurcidos en casa; luego llegaron las botas para trabajar. También se usaban las **zapatillas** nuevas y viejas, en invierno se usaban **galochas** encima; al principio se usaban las galochas sin zapatillas, se metían pajas o cuerno dentro para calentar los pies; había otras galochas llamadas “de cresta de gallo” (las usaba Melchor y subía a tocar las campanas con ellas, el ti Miguel Maura y el ti Fidel), eran más antiguas; a veces se llevaba las llamadas “espuelas” que eran cinchos para sujetar la galocha al pie, solían llevarlo los niños. En la cabeza los hombres usaban la **boina** de toda la vida y en verano el **sombrero de paja**, el de las mujeres era de mayor tamaño y lo ponían encima del pañuelo atado atrás.

Lavado de la ropa

Se lavaba en el río o en la zague (“tenías que vivir en la Sequeda”, le decían a una señora que siempre estaba lavando). Se llevaba la tabla, el rodillero y la cesta o el balde con la ropa. Las mujeres (nunca los hombres, a veces le llevaban la tabla y el rodillero) lavaban de rodillas en el rodillero: se mojaba la ropa, luego se enjabonaba y se “salpicaba” o se batía contra la tabla. Se lavaba una vez, se volvía a lavar y se ponía al sol; antes de secarse del todo se regaba con una regadera para que no se requemara o se “arciaba”. Generalmente se iba en grupo y había grandes conversaciones. Solían lavar entre siesta y en invierno se sacaba agua de los pozos de casa porque estaba más templada. En el barrio de Palacios iban a la Fontana porque el agua estaba más templada.

El artesiano se construyó sobre el año 1932; al mismo tiempo se hizo una pila para dar agua al ganado y a unos cincuenta metros se construyó el lavadero que recibía el agua del artesiano a través de un tubo tapado con cemento que desaguaba en el lavadero. La idea era muy buena, pero pronto descubrieron que el agua no servía para lavar porque no disolvía el jabón, y muy pronto lo abandonaron; quedó de

diversión para los niños que corrían arriba y abajo o se deslizaban por él para disgusto de las culeras de los pantalones.

VENDEDORES AMBULANTES

Traperos: Se reunían a la puerta de la iglesia; la gente les traía de todo principalmente trapos viejos, ellos elegían la lana y a cambio les daban algún cacharro, fuentes o jarras dibujadas.

Cacharrereros: traían botijos, cazuelas, barrilas, barriles.

Chatarrereros: compraban todo tipo de chatarra y hierros, los niños buscaban hojalatas en la zague para venderlos y les daban alguna “perrona” (diez céntimos). Compraban también gomas de zapatillas, aunque con estas gomas también se hacían zapatillas en casa, atando cuerdas alrededor.

Gitano: vendían cestos y pedían por las casas, pelaban frutos de las tierras o ponían a buen recaudo y daban asilo a algún gallo o gallina despistado; en definitiva, se buscaban la vida como podían. A veces leían las manos y decían: “la buena ventura que Dios te la dé, que el pan que me diste ya lo acabé”, o sea, que le diera otra. La gitana morena, llamada Aurora, era famosa por su belleza, iba por las casas vendiendo “abujas” y le daban algo de comer.

Estañadores: venían con carros con una lona para protegerse; solían montar el campamento en el plantel detrás de las escuelas. Salían por las casas para ver si alguien quería estañar potas, calderos o cacharros con un soplete y una barra de estaño.

Afiladores: en un principio venían a pie con un carrín y chiflaban para anunciar su llegada, su son sonaba así: “afilador, paragüero, muerto de hambre y sin dinero”; movían la piedra de afilar con una manilla. Luego evolucionaron y ya venían en bicicleta con una rueda de piedra esmeril para afilar, que se adaptaba a los pedales de la bicicleta.

Trilleros: venían de Cantalejo, Segovia; su función era vender trillos y luego reponer las piedras a los viejos. Dormían en la cantina de la ti Joaquina, al igual que las **vendedoras** gallegas que vendían ropa, sábanas, ropa interior, etc. que traían en hatillos sobre sus cabezas con gran equilibrio y maestría.

Quinquilleros: transportaban a la espalda, atado con un cinto de cuero, un cajón con muchos departamentos en los cuales traían productos de mercería, jabones, navajas... para vender por las puertas de los vecinos.

DE COLCHONES Y JERGONES

Antes de los años 50 a los pobres les bastaba con dormir con el jergón a secas, el colchón de lana llegó más tarde o era para los ricos.. Al cura D. José llegaron 9 colchones al pueblo que enviaron los americanos junto con la mantequilla y la leche; él no se los repartió a los más necesitados, sino que se los dio a sus amistades de siempre, generalmente adscritos al régimen o que consideraba muy religiosos.

El proceso de elaboración era complicado: se compraba la lana, 14 kgs. por colchón (a veces se compraba en Santibáñez de Vidriales”, iban en el coche de línea y luego en la bicicleta); se lavaba y se tendía en el río, un vez seca se “*escarbenaba*” (con la mano para quitarle las espigas), luego se vareaba con una vara especial que cimbreaba. Compraban la tela y metían la lana dentro, hacían los ojales y metían las cintas con las llamadas “*balduques*” para distribuir mejor la lana en distintos cuerpos; cosían alrededor y metían las cintas por los ojales hechos de antemano. Durante la guerra se deshacían colchones para hacer vestidos con las telas, no había tela a la venta; otras veces se hacían faldas de las quilmas de lino. Cada dos o tres años se vareaba la lana para empavonarla. Cuando se hacía la cama había que batir la lana de vez en cuando, de lo contrario la figura del durmiente quedaba marcada en el colchón. Durante los años 70 y 80 llegó la moda de los colchones “Flex” y en muchas casas, no en todas, sustituyeron a los de lana.

Debajo de los colchones se colocaba el llamado “jergón”. Estaba hecho con hoja de maíz, se usaba para aislar el colchón de la humedad y para que estuviese más blando. También había que meter la mano por unas cuatro aberturas para batir la hoja. Había gente que guardaba el dinero en el jergón; hubo casos en los que descubrieron el dinero entre la hoja, como Alejo Martínez: cuando murió, encontraron dos billetes de 1000 pesetas. Como había pasado la guerra y los billetes ya no eran válidos, había que “estampillarlos”, que era ponerle un sello de Franco, que decía: “Franco, caudillo de España por la gracia de Dios”. Su (de Alejo) nieto Pepe, que era muy curioso y hábil, lo estampilló con el torno para apretar la rueda de la atiba; al final los billetes fueron válidos.

El colchón de lana llegó más tarde o era para los ricos. A los pobres no bastaba con el jergón a secas. Cuando el cura D. José se enteró de que su sacristán siempre dispuesto a su servicio dormía en un jergón, le llegaron 9 colchones al pueblo y él no se los repartió a los más necesitados, sino que se los dio a sus amistades de siempre, generalmente adscritos al régimen o que consideraba muy religiosos, hizo llegar un colchón de los que enviaron los americanos junto con la mantequilla y la leche.

Por último estaba el somier, formado por alambres entrenzados y tensados por tornillos largos que estaban clavados a unos largueros. Era muy frecuente que hubiese chinches en los muelles del somier, por lo que los domingos por la mañana una de las tareas consistía en sacar los somieres y echarles agua hirviendo para matar los bichos.

Hubo un tiempo en el que no había sábanas y la gente dormía envuelta con el mantón de “pabilos” (estopa de lino, que pesaba y no calentaba), o con mantas “rayonas” de lino. Después llegaron las sábanas blancas de lienzo, que eran un lujo, no todo el mundo las tenía. Por último llegaron las mantas de lana y colchas de “ojo de perdiz”, aunque había gente que las tenía ya de antes de la guerra, dependía de la “riqueza” de la casa. Los días de las fiestas sacramentales se exhibían las sábanas bordadas y las colchas de “seda” en los balcones.

Los cabeceros solían ser de madera, también los había de metal que eran mejores, aunque eran peligrosos cuando había tormentas o subidas de tensión eléctrica.

Antes de acostarse era muy común, sobre todo en invierno, calentar un ladrillo en la cocina o en el horno, se envolvía en un periódico y se metía entre las sábanas; de este modo se calentaban los pies y el calor resistía gran parte de la noche. El ladrillo también se usaba para calentar los pies cuando se estaba en la cocina. Mucho tiempo después llegaron las bolsas de agua, más cómodas, pero con mucho menos *glamour*.

(Se continuará si llega más inspiración).

APÉNDICE

PRODUCTOS DEL CAMPO

Remolacha, patatas, maíz, trigo, cebada, centeno, habas, garbanzos, guisantes, cantudas, alfalfa, trébol, lúpulo, lino (ambas en el pasado), fréjoles, tomates, pimientos, zanahorias, berzas, lechugas, espinacas, brócoli, puerros, ajos, cebollas, fresas, frambuesas, grosellas, coles de Bruselas, varas de mimbre, calabaza, calabacín, perejil, mirasol (girasol), laurel, parra.

HIERBAS

Malas hierbas

Jenifros (cenizos, jenijos), currulluela, junquillo (llamados encajes en La Isla), gatiñas, trigalera, castaña, cardos lecheros y borriqueros, margaza, ortigas, “hierba moderna”, boelio, avivola (amapola), trébol silvestre, grama, pata gallina, quebrantarrastos, tomatitos, juncias.

Juncas, espadañas, cachapetes, carrapitos, piornos, baleas llamaceras, berros, pamplinas, estramonio, ocas, “fenollo” (hinojo), malvas

ÁRBOLES

Chopo, álamo, olmo, salguera, plátano, fresno, acacia, aliso, tamariza, sauce llorón, alibustre,

Frutales:

Manzano, cerezo, ciruelo, peral, higuera, nogal, castaño, matoconal, balsarín, melocotón, membrillo, guindal

PECES y ANFIBIOS

Barbos, truchas, carpas, mermejuelas (bermejuelas), tencas, lampreas, boga, lucios, cangrejos, ranas, sapo y sapo campanero, ranas de san Antonio, salamandras,

ANIMALES

Domésticos: buey, jato, vaca, macho (mulo), burro, caballo, gallinas, curros (patos), perro, gato, cerdo, oveja, cabra, conejo,

Otros: liebres, lagartijas, avispa, abejas, topos, erizo, nutria, doroncellas, zorros, curros bravos, gallinas ciegas, gallaretas.

PÁJAROS Y AVES

Golondrina, avión, vencejo, pardal, jilguero, carbonera, tordo, mirlo, relinchón (parecido al carpintero), cigüeña, picaporte, codorniz, abubilla, pernil, cholla, cuervo, verderón, chichirrichí, picalpez (martín pescador), engarriadera, gavilucho, abejaruco, pajarina del rey, paloma, lechuza, murciélago, cuco, alondra

AUTORES

VICENTE MARTÍNEZ, ISIDRO MARTÍNEZ, LAUDELINA
BERNARDO, MARÍA MARTÍNEZ, RAFAEL MARTÍNEZ